



**DOCUMENTOS
DE SEGURIDAD Y DEFENSA**

35



**IRÁN COMO PIVOTE
GEOPOLÍTICO**



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

IRÁN COMO PIVOTE GEOPOLÍTICO

Junio de 2010



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES

<http://www.060.es>



NIPO: 076-10-175-9 (edición en papel)

ISBN: 978-84-9781-598-7

Depósito Legal: M-28015-2010

Imprime: Imprenta del Ministerio de Defensa

Tirada: 1.600 ejemplares

Fecha de edición: junio 2010

NIPO: 076-10-176-4 (edición en línea)



Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN.....	7
<i>Por Antonio Núñez García-Sauco</i>	
IRÁN: SOCIEDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA.....	15
<i>Por Luciano Zaccara</i>	
EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN.....	31
<i>Por Natividad Carpintero Santamaría</i>	
LA POLÍTICA REGIONAL DE IRÁN: ENTRE LAS ASPIRACIONES HEGEMÓNICA, LA IDEOLOGÍA Y EL PRAGMATISMO.....	47
<i>Por Haizam Amirah Fernández</i>	
RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES PO- TENCIAS.....	61
<i>Por Miguel Ángel Ballesteros Martín</i>	
EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN.....	77
<i>Por Ángeles Espinosa</i>	
CONCLUSIONES.....	91
<i>Por Antonio Núñez García-Sauco</i>	
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO.....	113

INTRODUCCIÓN

Pocos países han atraído tanto la atención de políticos y politólogos, de diplomáticos y periodistas en tan pocos decenios como Irán tras su Revolución Islámica del año 1979.

Sin embargo, Irán, un extenso país con una numerosa población, una cultura y una historia milenarias, es mucho más que su Revolución.

Con una extensión de 1.650 kilómetros cuadrados (más de tres veces el territorio de España) Irán es, tras Arabia Saudí, el segundo país en tamaño de la región.

Su posición es especialmente relevante, con dos salidas al mar: en el norte al Caspio, en el sur al golfo Pérsico y al mar de Omán. Si la primera es importante en relación al transporte del gas, las segundas son esenciales para el paso del petróleo.

Pero no menos relevantes son sus fronteras que le relacionan con más de una docena de importantes vecinos. Al norte: al lado occidental del mar Caspio, Armenia y Azerbaiyán y, al lado oriental: Turkmenistán. Al oeste: Turquía e Irak; al sur: comparte el golfo Pérsico con Kuwait, Arabia Saudí, Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y con Omán el mar de su nombre. Al este: Pakistán y Afganistán.

El entorno geográfico evidencia la enorme importancia geoestratégica de Irán, referida no sólo a valores energéticos, sino políticos y de seguridad, como muestra la vecindad con Pakistán y Afganistán, países clave para la estabilidad internacional¹.

¹ Irán cobraría nuevo valor en el caso de una eventual integración de Turquía en la Unión Europea ya que ésta y aquél compartirían frontera.

INTRODUCCIÓN

La población se estima en torno a los 70 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento del 1,4%, un tercio inferior a los años subsiguientes a la Revolución. Su distribución territorial es fundamentalmente urbana (68,5%) y su pirámide de edades refleja una base muy amplia, con un fuerte componente juvenil (50% menor de 20 años).

La mayoría persa (51%) se compagina bien con la diversidad de etnias (casi una decena) configurando una fuerte identidad nacional, anclada en una arraigada tradición cultural y en la práctica compartida del chiísmo (95% de la población frente a un 3% de suníes y algunas pequeñas minorías como cristianos o judíos). De modo similar, el farsi, la lengua oficial, es compartida por todos los iranés, sin perjuicio de la variedad lingüística.

El carácter milenario de la cultura va parejo al de la población que se retrotrae al sexto milenio a. C., momento en que se produjeron los primeros asentamientos, siendo en el cuarto milenio en el que aparecieron los primeros documentos escritos y en el segundo cuando llegaron los persas, de origen indoeuropeo.

El hito más brillante de la Antigüedad lo constituye el poderoso esplendor del Imperio persa, desde el Asia Menor hasta Samarcanda, en el siglo VII a. C., vinculado especialmente a los nombres de Jerjes y Darío el Grande, máximos exponentes de la Monarquía Aqueménida que reinaría hasta la invasión de Alejandro Magno en el siglo IV.

A partir de esa fecha se abrió un largo periodo que basculó entre Monarquías, como la Sasánida (años 224-642), que trataron de mantener unificado el territorio, y reyezuelos y jefes tribales que intentaron consolidar su poder en un mosaico territorial fraccionado.

Bajo esta Monarquía se produjo la invasión árabe de Irán (año 636) que duraría hasta mediados del siglo IX, abriendo un importante proceso de interrelación entre las culturas árabe y persa, que continuaría en siglos posteriores hasta configurar la identidad nacional. El farsi, acomodado al alfabeto árabe, se consagró durante los siglos XI y XIII como la lengua de los grandes poetas y escritores clásicos iranés.

En paralelo, se produjo otro proceso de conversión progresiva de la población al islam, adquiriendo, a partir del siglo XVI, carácter de adscripción masiva a la rama chií, bajo la dinastía de los Safaví, favorecida políticamente como reacción al sunismo oficial del rival Imperio otomano.

Tras la muerte de Mahoma, los chiíes sostuvieron como única vía legítima para la habilitación del califa (líder espiritual y temporal de los creyentes) la descendencia del Profeta frente al procedimiento de la elección que

INTRODUCCIÓN

defendían los suníes. Así los primeros chiíes proclamaron califa a Alí, primo y yerno de Mahoma, casado con su hija Fátima, y, tras su asesinato, a su hijo Husein. La terrible muerte de éste (martirio) en la batalla de Karbala (Irak) contra los Omeyas sirios, valedores de la línea suní de la elección, conmovió a sus seguidores y les afianzó en sus ideales. La desaparición del duodécimo califa, Mahdi, en el siglo IX, aunque invalidó por inoperante el criterio de la línea sucesoria e hizo ineficaz la distinción entre poder espiritual y poder temporal legítimo, no rompió la creencia en el liderazgo espiritual que aquél seguía ejerciendo sobre los chiíes ubicación desconocida hasta su regreso antes del juicio final.

Al término del siglo XVIII, tras la caída de los Safaví, y para atajar la situación desestabilizadora que le siguió, accede al trono la dinastía Qajar que reinó hasta ya entrado el siglo XX.

Durante el siglo XIX Irán fue zona de colisión de influencias de los Imperios zarista y británico, que ejercieron su influjo respectivamente al norte y al sur del país, lo que tendrá consecuencias importantes, sobre todo, a partir del año 1907 en que se descubre petróleo en Irán y, más en concreto, desde el año 1913, cuando Inglaterra adaptó su flota mercante a este combustible.

En el año 1925 una nueva dinastía, la Pahlevi, personalizada en el sha Reza Pahlevi, sucedió a la Qajar. En el orden interno, la nueva Monarquía pretendió inspirarse, en cierta forma, y con escaso éxito en el espíritu de la Revolución Constitucional (año 1906) e impulsó un programa de reformas orientadas a occidentalizar y modernizar el país, reformando el Ejército para asegurarse su lealtad, impulsando la eficacia administrativa, desarrollando las comunicaciones, promocionando la industria y el comercio, reduciendo la influencia del clero, prohibiendo el velo en las mujeres, etc. En política exterior, intentó, con menos éxito que la Monarquía anterior, reequilibrar las presiones de Rusia y Gran Bretaña, sin dejar de atender los intereses industriales de Alemania que terminó convirtiéndose en principal socio comercial y aliado político. En el año 1941 Moscú y Londres destronaron al sha Reza Pahlevi por su adhesión al eje italo-alemán y entronizaron a su hijo Mohamed Reza.

Pero la historia de Irán seguía condicionada por el petróleo. Al término de la guerra, el predominio anglosajón se consolidó definitivamente tras el derrocamiento en el año 1953 por Estados Unidos e Inglaterra del primer ministro Mohamed Mossadeq, debido a su decisión de nacionalizar las fuentes petrolíferas bajo control anglo-americano. Con esta intervención, Irán

INTRODUCCIÓN

quedó definitivamente bajo la influencia occidental y más concretamente norteamericana, que se acrecentó, a partir de los años sesenta, durante el reinado del sha Reza Pahlevi, convirtiendo a Irán, junto a Arabia Saudí, en principal aliado de Estados Unidos en la zona.

Pero a principios de 1979, la Revolución Islámica de Jomeini destronó al sha Reza Pahlevi, instauró el régimen teocrático islámico y sustrajo al país de la influencia occidental y norteamericana, sobre todo, a raíz de la llamada crisis de los rehenes². A partir de entonces quedó consagrado el enfrentamiento entre Washington y Teherán.

Hoy resulta indiscutible que el éxito de la Revolución Islámica estuvo ligado a la habilidad personal de Jomeini para convertirse en eje conju-gador de las diversas aspiraciones, muchas de ellas contradictorias entre sí, políticas, religiosas, sociales, económicas, etc., que flotaban, con más o menos vigor, en la sociedad iraní desde la Revolución Constitucional. Esto le permitió no sólo no perder nunca su posición de liderazgo, sino consagrar en la nueva Constitución (diciembre de 1979) la figura del Velayat-e Faquih o Líder Supremo, entronizada en la cúspide del poder, inmune a todo control político y con una legitimidad derivada directamente del islam.

Por debajo de la figura del Líder Supremo, la Constitución estableció un tipo de gobierno político sui generis con un sistema de contrapesos que combinaba instituciones de base electiva, como el presidente de la República-jefe de Gobierno; organismos con base semielectiva y condicionada, como el propio Parlamento o la Asamblea de Expertos o importantes órganos sin carácter electivo alguno, como el poderoso Consejo de Guardianes, el Consejo de Discernimiento o los Consejos Supremos de Defensa y de Justicia así como otras organizaciones.

Aprobada la Constitución, Jomeini quiso afianzar la Revolución con una nueva Revolución Cultural (mayo de 1980) destinada a inclinar la balanza del permanente enfrentamiento ideológico entre revolucionarios de izquierdas e islamistas a favor de estos últimos. Su consecuencia fue el cierre de numerosos centros universitarios y un importante exilio de profesores e intelectuales.

Aprovechando el enfrentamiento interno iraní, las tensiones con Washington y la desconfianza internacional hacia la Revolución, Sadam Hussein decidió atacar Irán. Si Washington recelaba de aquél, desconfiaba más de

² Asalto de grupos revolucionarios a la Embajada de Estados Unidos en Teherán y retención de 66 ciudadanos norteamericanos durante 444 días en noviembre de 1979.

INTRODUCCIÓN

Jomeini y optó por el mal menor esperando que Irak, laico y suní, vecino y rival de Irán, frenara el fundamentalismo y preservara la estabilidad regional, esencial en la economía del petróleo. Irak recibiría toda la ayuda, tanto técnica, para la preparación de la guerra, como material, equipos y armas, durante el conflicto.

A pesar del total aislamiento iraní y del apoyo internacional unánime a Irak, en enero de 1981, Irán lanzó su primera contraofensiva y no cedió en su actitud beligerante ni ante las reiteradas llamadas de la Organización de Naciones Unidas al cese de hostilidades ni ante la aparente disposición de Sadam Hussein a un alto el fuego (junio de 1981) ni ante la oferta de paz de la Liga Árabe (septiembre de 1982), que comportaba una indemnización de 700.000 millones de dólares.

La voluntad de continuar la guerra con todas sus consecuencias y hasta el final (2 julio de 1988) es un punto culminante en la historia de la Revolución y define la determinación de Jomeini.

Al final de la contienda, no hubo, sin embargo, para satisfacción norteamericana, un claro vencedor³. Irán, con enormes bajas de población (un millón de muertos), un excepcional quebranto económico (destrucción de las infraestructuras de producción y distribución) y un muy serio debilitamiento militar, tuvo que sufrir un alto coste de guerra, pero no fue vencido. Sadam Hussein, crecido con el apoyo internacional recibido, decidió, en un nuevo error de cálculo oportunista, la invasión de otro país vecino: Kuwait.

El 3 de junio de 1989 murió Jomeini. Ese mismo día fue nombrado Alí Jamenei nuevo Líder Espiritual Supremo. Bajo su mandato se han sucedido tres presidentes.

Alí Akbar Hashemi Rafsanyani, elegido presidente en el año 1989, desempeñó sus funciones durante dos legislaturas hasta el año 1989. Sobresaliente en sus tareas durante la guerra, pudo demostrar su capacidad durante la reconstrucción, promoviendo políticas de liberalización económica.

Rafsanyani es, sin duda, el político más capaz y versátil de Irán. Gran táctico, conoce perfectamente los pliegues y repliegues del poder. Apoyado por Jomeini, ocupó rápidamente los más altos puestos. Además de presidente de la República en dos legislaturas, ha sido presidente del Parlamento,

³ A pesar del apoyo de Washington a Irak, no hay que olvidar que, en momentos delicados para Irán, no faltó el suministro clandestino de armas norteamericanas, lo que dio lugar (año 1986) al escándalo conocido como Irán-Contra o Irangate (en referencia al «Watergate») y que podía responder a la política de doble contención norteamericana respecto de Irak y de Irán (*dual containment*).

INTRODUCCIÓN

jefe de las Fuerzas Armadas en tiempo de guerra, arquitecto del programa nuclear, presidente de la Asamblea de Expertos y desde el año 1997 presidente del poderoso Consejo de Discernimiento. Acusado de haberse convertido en gran plutarca del régimen, ha evolucionado hacia la moderación hasta apoyar abiertamente a los reformistas.

Muhammad Jatami, líder reformista, sorprendió en 1997 con su aplastante victoria, ratificada ulteriormente en las elecciones parlamentarias del año 2000 (226 escaños sobre 290). Estos resultados se interpretaron como reflejo del descontento popular con la deriva de la Revolución y la voluntad introducir cambios, que no se pudieron realizar por la resistencia del clero conservador, respaldado por el Líder Supremo y la abierta oposición del Consejo de Guardianes de la Revolución.

En política exterior Jatami dio claros signos de apertura, colaborando con Estados Unidos en operaciones militares contra los talibanes (año 2001), manteniendo una discreta prudencia durante la invasión americana a Irak (año 2003), adoptando criterios moderados respecto a Israel (ni reconocimiento ni enfrentamiento) y abriendo contactos con autoridades norteamericanas, como los que condujeron al Acuerdo de Berlín (año 2001) o el proceso de negociación en Ginebra (año 2003), finalmente frustrado, en gran medida, por la desconfianza que generó la revelación (año 2002) del programa nuclear clandestino iraní, a pesar de que el gobierno de Jatami aceptara posteriormente la suspensión del enriquecimiento de uranio (año 2003).

El bloqueo del Consejo de Guardianes a los candidatos reformistas a las elecciones parlamentarias del año 2004 propició una mayoría parlamentaria conservadora que ratificó su éxito en los comicios presidenciales del año 2005 dando la victoria frente Rafsanyani a Mahmud Ahmadineyad.

El tercer presidente iraní no pertenece como sus predecesores a la oligarquía religiosa del régimen, sino a la nueva generación de jóvenes laicos, surgida durante la guerra contra Irak, que ha asumido el espíritu belicoso de aquellas jóvenes vanguardias y practica la exaltación de los valores revolucionarios, lo que explica su lenguaje combativo y su retórica exaltada.

Adscrito a la línea más dura del conservadurismo, ha desarrollado una política provocadora antiamericana y antijudía, dando un apoyo activo a Hezbolá y Hamas, y enrocándose en el orgullo nacional para consolidar una posición iraní sin matices y a cualquier coste en el tema nuclear.

Su nacionalismo político se corresponde con un populismo económico que se ha mostrado incapaz de satisfacer las expectativas generadas en

INTRODUCCIÓN

materia de empleo, de precios, inversión en servicios sociales o abastecimiento de bienes básicos. Sin embargo, ha ganado las últimas elecciones presidenciales por una mayoría tan inesperadamente abultada que ha provocado un fuerte rechazo social y la petición por sus contrincantes de nuevas elecciones por sospecha de fraude, dando lugar a masivas manifestaciones populares, desconocidas desde el año 1979, duramente reprimidas.

ANTONIO NÚÑEZ GARCÍA-SAUCO

Embajador

IRÁN: SOCIEDAD, POLÍTICA Y ECONOMÍA

Las características socioculturales, religiosas y políticas de Irán

No se pueden entender a la República Islámica de Irán sin previamente explicar la importancia de los clérigos chiíes que han concentrado el poder económico, social y político al menos en los primeros 30 años de su existencia.

No existen datos precisos sobre la cantidad de clérigos que existen en el chiísmo debido a que no hay exámenes ni procedimientos específicos de aceptación general en los estudios religiosos. Soló disponemos de las estimaciones realizadas por diferentes estudiosos que varían de manera considerable. La dificultad añadida del hermetismo existente en los círculos de discusión religiosa y las controversias políticas que se han ido sucediendo a lo largo de los últimos 30 años, han llegado a confundir los grados que muchas de las grandes personalidades ostentan dentro de la jerarquía eclesiástica. Al fundirse Estado y clero en el Irán republicano posterior al año 1979, esta dificultad aumentó de manera exponencial.

De acuerdo a diferentes estimaciones realizadas en distintos estudios consultados, la cantidad de clérigos chiíes oscila entre los 90.000 y los 300.000, entre los diversos rangos de la estructura jerárquica –*thegatoleslam*, *hoyyatoleslam*, *ayatollah*, *ayatollah uzma* y *marya-e taqlid*. No hay una coincidencia entre los diversas fuentes y autores sobre quiénes son reconocidos como *maryas*. Por otra parte hay que remarcar que en el chiísmo esta estructura no es como en el papado católico romano, sino que pueden eventualmente coexistir dos o más *maryas* simultáneamente, y que al ostentar esa jerarquía religiosa tienen la misma legitimidad religiosa. Por lo tanto las *fatwas* dictadas por ambos poseen la misma legitimidad religiosa

y el mismo derecho a ser obedecidas por los fieles musulmanes chiíes. Incluso las posiciones ideológicas y teológicas de los diversos *maryas* pueden oponerse entre sí, y ser igualmente válidas desde el punto de vista religioso.

La Revolución Islámica del año 1979 significó la consolidación del clero chií como élite del nuevo sistema político en varias etapas sucesivas. Pero conviene destacar aquí que este ascenso del clero a la cúpula del Estado no significó que la totalidad de los clérigos chiíes de Irán fueran absorbidos por la estructura del nuevo Estado, y menos aún, que los clérigos chiíes no iraníes comulgaran con el sistema político resultante de esta Revolución. Los que sí lo hacen, ya no forman parte de una jerarquía religiosa chií independiente del Estado, sino que su poder y jerarquía clerical se definen en función de su relación con el Estado, convirtiéndose en miembros de un grupo de interés por sí mismo. En este sentido podría compararse esta situación a la existente en otros países musulmanes, en donde la existencia de un cuerpo de *ulemas* o juristas religiosos designado o amparado por el poder estatal ha dado lugar a la existencia de un islam «oficial». La institución del *imam* de la plegaria de los viernes en las mezquitas iraníes es de vital importancia para la difusión de la doctrina y los posicionamientos oficiales a lo largo de todo el país. De allí que esta designación es una de las atribuciones principales del Líder y que los puestos de *imam* de las grandes ciudades, incluyendo la ciudad de Teherán o Mashad, están reservadas a las grandes personalidades políticas como Alí Khamenei, Alí Akbar Hashemi Rafsanyani o, en su momento, el ex presidente Mohamed Khatami.

La estructura social iraní resultante tras la Revolución Islámica ha sido una mezcla de elementos tradicionales y modernos, fruto de la existencia previa de los mismos en las sociedades rurales y urbanas del país. Básicamente de origen urbano, la Revolución significó el acceso a la política y al estado del sector religioso tradicional en el sentido social y moderno en el sentido político. También se evidenció el acceso de grupos geográficamente alejados a la capital iraní, pero a la vez reforzando el centralismo político en la capital iraní.

El tradicional bazar, muy vinculado a los religiosos, consolidó su poder económico y social, a la vez que reforzó su alianza con el Estado, mejorando su capacidad de proyección internacional como grupo económico-comercial. Lo mismo ocurriría con los sectores militares, sobre todo la nueva Guardia Revolucionaria (*Sepah-e Pasdaram*), cuya relación política y económica con el clero y el Estado ha ido creciendo desde los años ochenta hasta nuestros días, pasando de ser un mero instrumento de control social

de la población a convertirse en un grupo económico con gran influencia política.

El papel de la mujer en la estructura social iraní también ha sufrido grandes cambios como consecuencia de la Revolución. En áreas urbanas, sobre todo en Teherán, se ha fortalecido la participación femenina en ciertas áreas, como la educación y en el sector comercio y servicios. También en los medios de prensa, tanto televisivo como gráficos, así como en el insipiente sector turístico. Las mujeres representan ya el 65% de los estudiantes y profesores de las universidades iraníes. Sin embargo, la participación de la mujer en el ámbito laboral en áreas rurales se ha visto drásticamente reducida tras el año 1979. La ya de por sí tradicional estructura social rural, que no pudo ser modificada por la «revolución blanca» del sha en el año 1962, se hizo aún más estricta respecto a la mujer, que pasó directamente a ocupar el lugar de madre y esposa, dejando casi la totalidad del campo laboral al hombre.

La naturaleza y características del sistema político

La República Islámica de Irán es un Estado controlado por una élite político-clerical con diversos individuos y grupos que se disputan el control político del sistema y cuyas alianzas internas son flexibles en función de los intereses de cada grupo. El juego político es muy intenso aunque las reglas establecidas por la élite sean muy restrictivas para aquellos grupos o personajes periféricos a la misma, que en ocasiones pueden participar del juego y en otras son dejados de lado. Las últimas elecciones presidenciales de junio de 2009 han evidenciado las profundas diferencias entre los miembros de la élite.

Los resultados electorales, aunque muchas veces dudosos o previsibles, han dado más de una sorpresa, lo que deja ver claramente que existen mecanismos internos de reacomodamiento de las élites pero también una limitada posibilidad de castigo por parte de los ciudadanos. Que Muhammad Jatami y Mahmud Ahmadineyad hayan resultado elegidos presidentes sirve como ejemplo para demostrarlo.

La Constitución de 1979 fue reformada solamente en una ocasión, unos meses antes de la muerte de Jomeini en el año 1989. La estructura formal de Estado allí plasmada fue una mezcla de república clásica, con instituciones electivas y separación de poderes –legislativo, ejecutivo y

judicial–, y de teocracia, que otorgaba a los clérigos chiíes una autoridad superior sobre el resto del sistema y la población. Se crearon además del Liderazgo Espiritual instituciones electivas –Presidencia, Parlamento y Asamblea de Expertos– y no electivas –Consejo de Guardianes, Consejo de Discernimiento y Consejo de Seguridad Nacional–. El complejo entramado de controles recíprocos que se tejió en la Constitución de 1979, pero sobre todo a partir de la reforma del año 1989, hizo que ninguna de estas instituciones tuviera por sí sola la capacidad absoluta para decidir sobre temas fundamentales en política interior y exterior. Se intentaba evitar así la deriva del sistema hacia el absolutismo personalista, privilegiando los mecanismos de consenso internos de la élite político-clerical. Los consejos no electivos son los órganos colegiados en donde la élite dirime sus diferencias y llega a los consensos necesarios para el mantenimiento del sistema.

A la complejidad de controles recíprocos se suma la centralidad de la figura del Líder en toda la estructura institucional. El Líder no sólo designa y controla formalmente otros organismos del sistema, sino que también ejerce un control directo sobre instituciones igualmente importantes para el control social, como el Ejército y Guardia Revolucionaria y las fundaciones de caridad más extendidas, como así también el control ideológico, a través de la radio y televisión y algunos periódicos nacionales, las universidades y los oradores de la plegaria de los viernes en las mezquitas de todo el país. Sin embargo, el ejercicio real de esta autoridad no se ha hecho de una manera absoluta sino más bien como un arbitraje entre facciones de la élite con diversas posturas o de decisión en última instancia. Desde la creación de la República ha habido dos líderes, Ruhollah Jomeini (años 1979-1989), y su sucesor, Alí Jamenei (1989-).

Después del Líder Espiritual, el Consejo de Guardianes es la institución más poderosa del sistema por las tres facultades fundamentales que establece el texto constitucional: la función legislativa de Cámara Alta que ratifica todas las leyes emanadas de la Asamblea; la interpretación y control constitucional y la supervisión de todos los procesos electorales del país, incluyendo la aceptación de las candidaturas de todos los postulantes a cargos electivos. Formado por 12 miembros –de los cuales seis deben ser juristas religiosos designados por el Líder y seis por el Consejo Supremo de Justicia a propuesta del Parlamento–, este Consejo representa junto al Líder la supremacía del poder clerical sobre el sistema político. La Presidencia del Consejo de Guardianes es ejercida desde su creación y de manera inin-

terrumpida por el ayatolá Ahmad Yannati, uno de los personajes políticos más poderosos del sistema iraní.

La tercera institución más importante es el Consejo de Discernimiento. Instituido por Jomeini en el año 1988, su función es discernir la conveniencia del sistema y del Estado cuando hay discrepancias insalvables entre el Parlamento y el Consejo de Guardianes en torno a una ley. Este Cuerpo Colegiado que en sus orígenes incluía a 12 miembros, tiene en la actualidad 36, incluyendo a miembros permanentes y no permanentes. Entre los permanentes se encuentran los jefes de los tres poderes y seis miembros del Consejo de Guardianes, y entre los no permanentes, miembros ocasionales de acuerdo al tema a tratar, como los ministros y representantes de las diferentes facciones políticas del sistema. La Presidencia del Consejo de Discernimiento es ejercida desde el año 1997 por Hashemi Rafsanyani, otro de los poderos personajes de la élite. Junto a él, se encuentran otros personajes políticos y religiosos, ex ministros y ex miembros de otros consejos que siguen manteniendo predicamento político a pesar de no ocupar cargo institucional alguno. En este sentido el Consejo de Discernimiento funciona como el núcleo de la élite política, la caja de resonancia de todas las tendencias políticas permitidas por el régimen, el lugar donde se discuten las grandes líneas de actuación política del Estado.

El otro organismo con gran cuota de poder es el Consejo de Seguridad Nacional. Creado a instancias de Jomeini e incluido en la reforma constitucional del año 1989, su función principal radica en la discusión de las políticas de seguridad y defensa nacional, lo que incluye entre otras cosas, la defensa del desarrollo del programa nuclear iraní. La actividad del Consejo de Seguridad Nacional debe ser aprobada por el Líder y sus miembros son: los jefes de los tres poderes –legislativo, ejecutivo y judicial–; el jefe del Comando de las Fuerzas Armadas; dos representantes elegidos por el Líder; los ministros de Interior, Asuntos Exteriores e Inteligencia; el jefe del Ejército y la Guardia Revolucionaria Islámica (*Pasdaram*) y el ministro correspondiente al tema específico tratado en el Consejo. El secretario general del Consejo juega un importante papel en las negociaciones internacionales respecto a la cuestión nuclear, lo que le otorga gran peso político interno.

Dentro de las instituciones electivas se encuentran la Asamblea de Expertos, la Presidencia y la Asamblea Consultiva Islámica o Parlamento. La Asamblea de Expertos es la única institución electiva para la que se requiere ser clérigo. Está formada por 86 miembros y debe ser renovada cada ocho

años. Tiene como función la elección, supervisión e incluso destitución del Líder Espiritual, aunque en la práctica, la Asamblea se limitó a ratificar los dos líderes que hubo. Desde septiembre de 2007, la Asamblea de Expertos es presidida también por Muhammad Hashemi Rafsanyani.

La Presidencia de la República es la institución electiva más importante y con mayor proyección internacional. A esto ha ayudado el hecho de que Muhammad Jatami y Mahmud Ahmadineyad hayan sido los políticos iraníes más carismáticos tras Jomeini. La Presidencia se elige cada cuatro años, y se puede ser reelegido sólo una vez, sin que sea necesario ser clérigo para desempeñar el cargo. Ahmadineyad, y con anterioridad Abol Hassan Bani Sadr son hasta ahora los dos presidentes laicos que ha tenido Irán. Desde el año 1979, sólo dos presidentes no terminaron su mandato, Bani Sadr, que fue forzado a exiliarse en junio de 1981 y Mohamed Alí Rayai, que fue asesinado en agosto de 1981. Los restantes han sido reelegidos una vez como permite la Constitución: Alí Jamenei (1981-1989); Hashemi Rafsanyani (años 1989-1997); Muhammad Jatami (años 1997-2005) y Mahmud Ahmadineyad, elegido en 2005 y reelegido el 12 de junio de 2009.

Por último, la Asamblea Consultiva Islámica es la institución electiva más representativa del sistema político iraní, a pesar de las restricciones sistémicas y coyunturales. No es necesario ser clérigo para ser elegido. La Asamblea de 290 diputados se elige por representación territorial para 285 de sus miembros, los restantes cinco son diputados que representan a las minorías religiosas que poseen reconocimiento constitucional expreso. Así, la comunidad cristiana armenia elige dos diputados; los caldeos y asirios católicos uno; los judíos uno y los zoroastrianos uno. La Asamblea es la única institución a nivel nacional en la que las mujeres han tenido representación a lo largo de todas las legislaturas.

El complejo de la política exterior iraní está compuesto por tres niveles decisorios. En primer lugar los decisores formales, en segundo lugar los decisores informales, y en tercer lugar las influencias. Entre los decisores formales se cuentan, por orden de importancia:

1. El Líder Espiritual.
2. El Consejo de Seguridad Nacional.
3. La Presidencia y el Ministerio de Asuntos Exteriores.
4. El Consejo de Discernimiento.
5. El Comité de Seguridad Nacional y Política Exterior del *Majlis* (Parlamento).

Entre los decisores informales se encuentra: la Guardia Revolucionaria Islámica y Ejército; los Ministerios de Defensa, Inteligencia y Cultura y Guía Islámica; y el Consejo de Política Exterior, creado en el año 2005, y compuesto por los ex ministros de Asuntos Exteriores. Entre los que ejercen influencia, podemos mencionar al Ministerio del Interior, los medios de prensa locales, los diversos *think-tank* oficiales y los líderes de las diversas facciones y asociaciones político-religiosas.

Las facciones políticas y su comportamiento

Los partidos políticos fueron disueltos y prohibidos en el año 1983, aunque en el artículo 26 de la Constitución se reconoce el derecho a formar partidos y asociaciones políticas. Incluso el Partido en el poder tras la instauración de la República, el Partido Republicano Islámico, fue disuelto en el año 1985 como manera de evitar la cristalización en el poder de un partido único. Desde entonces, la élite político-clerical se ha organizado en tres tipos diferentes de agrupaciones:

- En primer lugar, las asociaciones político-religiosas permanentes y semiformales, formadas por varias personalidades, principalmente clérigos, sin una clara definición ideológica o programa político. Existen en la actualidad 300 asociaciones religiosas, políticas y gremiales registradas en el Ministerio del Interior. Como ejemplos de estas asociaciones se pueden mencionar a la Asociación de Clérigos Militantes; la Asamblea de Clérigos Combatientes; el Partido de los Ejecutivos de la Reconstrucción; el Frente de Participación Islámico de Irán; el Partido Confianza Nacional; la Asociación de Ingenieros Musulmanes o la Asociación del Profesores de Seminarios de Qom. Algunos de ellos tienen una clara actividad política de cara a las elecciones, pero otros funcionan sólo como grupos de presión. Cabe aclarar que la denominación de «partido» se sigue utilizando a pesar de no serlo en el sentido estricto.
- En segundo lugar, grupos parlamentarios conformados en cada legislatura de acuerdo a posicionamientos específicos en cuestiones políticas y económicas en los debates parlamentarios. Existen habitualmente dos o tres grupos parlamentarios diferentes, que no siempre se corresponden con las alianzas electorales que los catapultaron a la Asamblea y que no siempre son reconocidos como tales por los

propios miembros del Cuerpo. Como ejemplos de estos grupos parlamentarios se pueden mencionar a los *maktabi* y los *hojjatieh* durante la década de los años ochenta; los *rohaniyun* y *rohaniyat* durante la década de los años noventa; los fundamentalistas, pragmáticos y reformistas de finales de la década de los años noventa y los actuales neoconservadores (o principistas) y reformistas.

- En tercer lugar, alianzas electorales flexibles y temporales creadas para apoyar a candidatos presidenciales o legislativos y que existen sólo durante los procesos electorales. Hay numerosos en cada elección, pero sólo dos o tres son los principales en cada contienda electoral. Como ejemplo de estas alianzas electorales podemos recordar al Frente 15 de *Jordad* durante las elecciones presidenciales del año 2001; a la Alianza Fundamentalista Unida durante las elecciones legislativas del año 2008 y al Frente para el Consenso Islámico en Irán, durante las elecciones presidenciales del año 2005.

Estos tres tipos de agrupaciones políticas son totalmente flexibles y pueden cambiar sustancialmente de apoyos y de composición en periodos cortos de tiempo. Más aún, la pertenencia de un personaje político determinado a uno de estos grupos no implica exclusividad en absoluto. De hecho, existen muchos clérigos que forman parte de varios grupos y alianzas al mismo tiempo, lo que dificulta notablemente la determinación de los grupos parlamentarios o las divisiones y alianzas políticas reales entre los miembros de la élite.

La Constitución iraní deja claro que la soberanía sobre los asuntos terrenales pertenece a Dios, y que el ejercicio de esa soberanía está a cargo de un *faqih*, pero que en ningún caso su desempeño es infalible ni su legitimidad divina, sino fruto del ejercicio de la propia voluntad de la población iraní que utiliza su libre albedrío para decidir su porvenir. Esto queda más claro aún si nos remitimos al artículo 6 que dice que:

«En la República Islámica de Irán los asuntos del país deben ser administrados teniendo en cuenta la opinión del pueblo a través de elecciones tales como presidenciales, generales, miembros de los consejos y otros análogos.»

Por lo tanto, los procesos electorales en el Irán republicano siempre han tenido una gran importancia debido a la legitimidad dual del sistema que se basa en parte en la consulta popular.

IRÁN: SOCIEDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA

Los procesos electorales se han desarrollado sin interrupción desde el año 1979 hasta la actualidad, y los mandatos establecidos, excepto las dos primeras presidencias de Abol Hassan Bani Sadr y Mohamed Alí Rayai, se han cumplido de acuerdo a lo estipulado en la Constitución. Sin embargo, la peculiar característica del sistema político se traduce también en un intrincado sistema electoral, muchas veces poco transparente, que ha hecho que cada proceso electoral haya sido llevado a cabo con mucha intensidad y polémica. Las últimas elecciones presidenciales de junio de 2009 han sido particularmente controvertidas, por la sospecha de fraude masivo a favor de Mahmud Ahmadineyad, seguida de manifestaciones de protesta por las calles de Teherán, que habrían dejado varios muertos y muchos detenidos por la represión desatada por parte de las Fuerzas de Seguridad (*Basiyi*). Mir Hussein Musaví, y los otros dos candidatos Mehdi Karrubi y Mohsen Rezai, han desconocido la validez de los resultados, pidiendo la anulación de la elección al Consejo de Guardianes, algo que ocurre por primera vez desde el año 1979.

Los candidatos a cargos electivos se presentan de manera individual al Ministerio del Interior y deben pasar una serie de requisitos antes de que su candidatura sea finalmente revisada por el Consejo de Guardianes, órgano que tiene la facultad de supervisar todo proceso electoral que se realice en Irán. El Consejo de Guardianes es quien en última instancia tamiza las aplicaciones que han sido revisadas por el Ministerio de Inteligencia, el poder judicial, la Policía y la Oficina del Registro Civil, encargados de comprobar la formalidad de los requisitos e impedimentos a las candidaturas. Las credenciales islámicas y la capacidad política de los candidatos son luego evaluadas por el Consejo, sin criterios explícitos de admisibilidad, dando lugar a decisiones arbitrarias y en muchos casos polémicas.

Las campañas electorales son cortas, comienzan ocho días antes de los comicios, excepto en las presidenciales, que empiezan 20 días antes, y terminan 24 horas antes de iniciarse la votación. Está prohibida la utilización de la cadena estatal de radio y televisión (IRIB) para realizar publicidad, como así también las plegarias de los viernes en las mezquitas de todo el país. La prensa y publicaciones gubernamentales no están autorizadas a incluir publicidad de los candidatos o grupos o publicitar sus actos proselitistas. Sin embargo, las últimas elecciones presidenciales introdujeron por primera vez debates televisados en directo entre los cuatro candidatos aceptados. Estos debates hicieron visibles las diferencias insalvables entre altos miembros de la élite política, y por primera vez se

IRÁN: SOCIEDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA

expresaron acusaciones directas de corrupción, nepotismo, ineptitud y engaño no sólo entre los cuatro candidatos sino respecto a muchos otros miembros de las altas esferas políticas del país. La finalización de los debates marcó durante seis días el comienzo de manifestaciones callejeras que duraban hasta altas horas de la madrugada, algo para nada habitual en el Irán republicano.

Desde el año 1979 hasta el 2008 se han llevado a cabo diez elecciones presidenciales, ocho legislativas, cuatro de Asamblea de Expertos, tres de Consejos Municipales, tres referendos y una Asamblea Constituyente. En cuanto al ejercicio del voto, el ciudadano iraní debe elegir, escribiendo de puño y letra, nombres, apellidos y códigos, del candidato o candidatos a elegir. La votación se hace sin las menores garantías del secreto del voto. El sistema electoral no prevé el registro previo de electores ni un censo que determine las circunscripciones en las que debe votar cada ciudadano, por lo que cada hombre o mujer mayor de 18 años puede votar en cualquier ciudad o provincia donde se encuentre en el momento de la votación. Esto dificulta enormemente la determinación de las tasas reales de participación porque no existe elemento comparativo, tanto a nivel nacional como provincial, e incluso local. También dificulta la detección de errores y fraudes electorales, por lo que es habitual que tanto las tasas de participación sean contestadas y las denuncias de incidentes electorales sean numerosas, aunque siempre desestimadas por el Consejo de Guardianes.

Entre los personajes más poderosos de la élite política iraní podemos mencionar a Alí Jamenei, Líder Espiritual y jefe de Estado; Hashemi Rafsanyani, jefe del Consejo de Discernimiento y la Asamblea de Expertos; Ahmad Yannati, jefe del Consejo de Guardianes; Gholamreza Rezvani, Mohamad Yazdi y Mohamed Momen, miembros del Consejo de Guardianes; Sadegh Lariyani, jefe del poder judicial, hermano de Alí Lariyani, el actual presidente del Parlamento; los grandes ayatolás Abdolkarim Mousavi Ardabili, Saafi Golpayegani, Yousef Saanei, Taqi Mesbah Yazdi y Mohamed Alí Jafari, comandante en jefe de los *Pasdaram*.

Todos estos personajes se encuentran ligados entre sí y con otros personajes de la élite político-clerical-militar por lazos familiares, económicos, regionales y políticos, lo que hace aún más complicado desenmarañar la telaraña de relaciones que mantiene funcionando al sistema político. Algunas familias están tradicionalmente vinculadas a la historia de la Revolución, como los Jamenei, Jatami, Lariyani o Rafsanyani se han convertido en los

centros neurálgicos de poderosas redes de poder económico y político, y quienes determinan en última instancia la creación de las alianzas electorales y facciones políticas.

La economía iraní

El sistema económico iraní tras la Revolución de 1979 continuó siendo dominado por la producción petrolera, aunque el Estado pasó a controlar 60% de la economía, aplicando una política de estatización de la propiedad y planificación centralizada, a través de la Constitución iraní prevé tres tipos de empresas, las de propiedad estatal, las de propiedad privada y las de cooperativa. La propiedad de empresas por parte de capitales o individuos no nacionales está muy limitada, y se requiere que al menos el 51% de la propiedad esté en manos iraníes. Esto ha dificultado enormemente las inversiones extranjeras, a pesar de los esfuerzos realizados por las administraciones de Rafsanyani y Jatami, entre los años 1989 y 2009. El proceso de privatizaciones impulsado por ambos ha sido drásticamente frenado durante la administración de Ahmadineyad, cuya retórica política ha ahuyentado además el posible retorno de capitales iraníes de la diáspora.

En el año 2008 las exportaciones de petróleo y gas representaron el 70% de los ingresos del Estado y un 80% del total de exportaciones del país. No se han producido grandes avances en la diversificación económica, y la caída de los precios del petróleo en los últimos dos años ha reducido notablemente los ingresos del Estado.

La política fiscal es muy limitada en Irán, apenas el 3% en concepto de impuesto al valor agregado, y una parte considerable de las transacciones comerciales internas e internacionales eluden cualquier tipo de control fiscal o aduanero, sobre todo las importaciones y exportaciones que se hacen desde los puertos del golfo Pérsico con la vecina Dubai, donde residen más de 700.000 iraníes. Dubai también es la mayor sede de transacciones financieras con Irán, debido a las sanciones comerciales que el país viene sufriendo desde hace años. La poderosa y tradicional institución del bazar controla el 85% del mercado interno iraní, y cualquier operación de importación y exportación tiene que ser realizada a través de ellos. La alianza del bazar con los sectores clericales ha sido afianzada durante el siglo XX, y los intentos del sha por imponer la fiscalidad lograron volcar el apoyo bazari a la Revolución Islámica. En el año 2008, sin embargo, el bazar de

Teherán hizo la primera huelga desde el año 1979 por el intento de Ahmadiyad de imponer una subida del impuesto al valor agregado.

Tampoco rinden cuentas al Estado –sólo al Líder– las poderosas fundaciones de caridad (*bonyad*) que han pasado a convertirse en una serie de poderosos grupos económicos, con gran liquidez financiera y dueña de numerosas propiedades y empresas a lo largo de todo el país. Están incluidas en las más de 100.000 empresas de propiedad cooperativa. Tras la National Iranian Oil Company y la Fundación de los Oprimidos y los Desamparados es el segundo grupo económico del país. Su ex director Mohsen Rafiqdust, quien llegó a su cargo por haber sido el chófer personal de Jomeini y pariente político de Rafsanyani, se ha convertido en uno de los hombres más ricos y económicamente poderosos de todo el país. Su Fundación controla desde periódicos, hospitales y universidades hasta empresas metalúrgicas, de construcción, alimenticias y turismo, y actualmente está dirigida por Mohamad Foruzandeh. Una de las subsidiarias más importantes de la Fundación de los Oprimidos es la Organización de Industrias Agrícolas y Alimenticias, que se compone de más de 110 compañías. La construcción de la terminal del nuevo aeropuerto internacional de Teherán fue realizada por otra subsidiaria de la Fundación.

La segunda fundación más importante es la Fundación Imam Reza, que gestiona principalmente la mezquita y centro de peregrinación en Mashad, visitada por millones de peregrinos cada año. Está dirigida por el ayatolá Va'ez-Tabasi, designado directamente por el Líder, y su poder político es enorme, dando trabajo a millones de personas directa e indirectamente. Según diversas fuentes, el patrimonio de esta Fundación rondaría los 12.000 millones de euros, incluyendo cerca del 90% del territorio productivo de la provincia de Jorasán.

La Fundación de los Mártires, dirigida por el ex comandante de la Fuerza Aérea de la Guardia Revolucionaria, Hossein Dehghan, es otra de las organizaciones de caridad con una enorme capacidad financiera, y en este caso, con fuertes vínculos con los *Pasdaram* y los *Basiyi*. Esta fundación se ha encargado de otorgar miles de millones de euros en créditos a familias urbanas y rurales, y ha participado como subsidiaria del Ministerio de Defensa en numerosos proyectos en la industria, la electricidad y las telecomunicaciones.

Otro de los grupos económicos poderosos del país es el liderado por la propia *Pasdaram*. Este grupo militar se ha convertido en el principal propietario y productor de todo tipo de armamento que se utiliza en Irán, y tam-

IRÁN: SOCIEDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA

bién en la propietaria de las industrias subsidiarias, metalúrgicas, químicas y petroquímicas. Se ha visto favorecida por la política de privatizaciones, que le permitió adquirir una serie de empresas estatales relacionadas con la producción de infraestructuras petroleras y gasíferas. La rama de ingenieros de la Guardia Revolucionaria es uno de los mayores constructores del país, que participa en obras estratégicas fundamentales, como las diversas fases de expansión del campo gasífero de Pars Sur y de los oleoductos y gaseoductos que atraviesan todo el país y la construcción de medios de transporte como los metros de Teherán y de Tabriz, el ferrocarril de Teherán a Tabriz y presas hidroeléctricas en Kurdistán, Azerbaiyán y otras provincias del oeste de Irán. También controlan parte del comercio exterior que se realiza a través de Dubai, una especie de puerto franco en donde residen más de medio millón de iraníes y en donde los bancos sancionados internacionalmente pueden evadir la presión internacional para hacer sus transacciones comerciales. La Guardia controla las fronteras de Irán, por lo que, tanto el comercio legal como el contrabando realizado a través de los aeropuertos y puertos libres de las islas de Kish y Qesm dejarían notables ingresos financieros. El Ministerio de Petróleo, Transportes y Energía es el principal contratista de la Guardia.

La rama militante de los *Pasdaram*, los *Basiyi*, participan en numerosos proyectos de construcción en áreas rurales de provincias alejadas de Teherán y con fuerte presencia de minorías étnicas, como Sistan-Baluchistán, Ardabil y Azerbaiyán, actividad que fue incrementándose notablemente desde el año 2000.

Su poder económico se ha ido incrementando a lo largo de los últimos 15 años, y si bien ideológicamente se encuentran más ligados a los sectores conservadores y «principalistas», paradójicamente fueron incrementando su participación en la clase política y económica durante las Presidencias de Rafsanyani y Jatami (años 1997-2005). La presencia de ex Guardias Revolucionarios en las instituciones electivas y ministerios dio origen a la conclusión de que el sistema iraní se está militarizando, sobre todo a partir de la Presidencia de Mahmud Ahmadineyad. Para respaldar esa hipótesis se esgrime que ya en el año 2004 la legislatura electa contaba con 152 diputados con un pasado en los *Pasdaram*. Además de Ahmadineyad, quien formó parte de la Guardia y combatió en la guerra contra Irak desde el año 1986, otros tres candidatos presidenciales del año 2005 habían sido guardianes revolucionarios, Mohsen Rezaei, Alí Lariyani y Bagher Qalibaf. Los cuatro pertenecen a la nueva generación de políticos con pasado militar y estrechos vínculos

familiares, económicos y políticos con diversos grupos clericales conservadores, que los ubican en los puestos preferentes del sistema político de los próximos lustros. El actual comandante en jefe de la Guardia Revolucionaria es Mohamed Alí Jafari, quien a partir de los resultados electorales de junio de 2009 se ha convertido en el portavoz oficial de los defensores del gobierno de Ahmadineyad, dejando de lado la tradición impuesta por el propio Jomeini de no intervención de los militares en los asuntos políticos.

Recursos energéticos

Según la Energy Information Administration de Estados Unidos, Irán dispone de las terceras reservas mundiales de petróleo, tras Arabia Saudí y Canadá, con un total de 136.000 millones de barriles, de acuerdo a su Informe del año 2008¹. El conjunto de los países de la Organización de Países Exportadores e Petróleo (OPEP) ostentan el 78% de las reservas mundiales probadas, un total de 939.000 millones de barriles². Con a estos datos, comparativamente Irán dispondría del 11,3% de las reservas mundiales y el 14,5% en relación al grupo de países de la OPEP. Los datos del año 2008, Irán es el segundo productor de la OPEP con 3,8 millones de barriles diarios, tras los 9,3 millones producidos por Arabia Saudí. De esa producción, un millón de barriles son destinados al consumo interno, el resto es exportado como petróleo crudo, principalmente a los mercados de Japón, China, India y Corea del Sur. España ocupa el décimo lugar en las exportaciones iraníes de crudo, con cerca de 80.000 barriles diarios.

La capacidad de refino iraní es actualmente de 1,4 millones de barriles diarios, pero no es suficiente para el crecimiento del consumo interno de gasolina, que ha crecido a un ritmo muy alto en los últimos años. Por ello, desde el año 2007 se ha empezado a aplicar una política de racionamiento y un retiro progresivo de subsidios en función de la cilindrada y el modelo de coche, para alentar a la reducción del consumo. En la práctica el racionamiento no ha surtido los efectos deseados inicialmente, y durante el año 2007 el consumo creció por el mercado negro de cupones de racionamiento. Sin embargo, a lo largo del año 2008 la importación de gasolina se redujo de 204.000 barri-

¹ En: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Iran/Background.html>

² En: <http://www.opec.org/library/world%20oil%20outlook/WorldOilOutlook08.htm>

IRÁN: SOCIEDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA

les diarios a 94.000. La nueva Administración prevé la continuación de esta política de racionamiento e incluso estudia el retiro de más subsidios.

En cuanto al gas natural Irán ocupaba a principios del año 2009, el segundo lugar en reservas mundiales comprobadas con 991 billones de metros cúbicos, tras Rusia, que dispone de más de 1.100 billones. A pesar de la enorme capacidad de reservas la producción no está desarrollada y las exportaciones son muchísimos menores en relación a otros países productores. Gran parte de la producción de gas es destinada para el consumo interno. La falta de inversiones extranjeras ha hecho que la evolución de la industria gasífera sea mucho menor que la experimentada por la industria petrolera, y la deficiencia de infraestructuras para el transporte desde el sur hacia el norte ha hecho que se tenga que importar gas desde Turkmenistán, a cambio de la venta de gas iraní por el sur a compradores de aquel país. El más grande emprendimiento de producción de gas se encuentra en el campo Pars Sur, en el lecho del golfo Pérsico, compartido con Qatar, que representaría el 47% del total de las reservas iraníes. La refinería y planta de procesamiento se encuentra en la ciudad costera de Asaluyeh. La inversión de la Corporación Petroquímica de China y de Gazprom rusa, han sido fundamentales para que este emprendimiento sea productivo, siendo el más grande de toda la región del golfo Pérsico.

El consumo de energía en Irán proviene en un 45% del petróleo, 52% del gas natural, 1% de carbón y 2% de energía hidroeléctrica y otras energías renovables. Aunque el programa nuclear iniciado en 1964 y suspendido en el año 1979 haya llegado a un punto en el que se ha completado el ciclo nuclear de producción, desde la extracción de uranio hasta el enriquecimiento, esto no ha significado aún su utilización en la producción de energía. La planta de la central nuclear de Bushehr, en el sur de Irán, ha sido construida con tecnología rusa, y el combustible será provisto por los mismos constructores, al igual que se encargarán de la recuperación de los residuos atómicos. La planta, ya finalizada, no ha entrado en funcionamiento aún. Existen proyectos para la creación de varias centrales nucleares con tecnología enteramente iraní en la ciudad de Darjovin.

Las curvas de aumento de producción y consumo de electricidad en Irán demuestran que hay superávit de producción de energía eléctrica, a pesar de que a partir del año 2007 se vienen produciendo cortes de electricidad en casi todo el país con regularidad, sobre todo en periodos veraniegos. Las explicaciones gubernamentales, en el año 2008, eran que la sequía no permitía el aprovechamiento de la energía hidroeléctrica, pero visto el

escaso peso relativo de la misma en la producción de energía iraní, resulta una explicación poco creíble.

LUCIANO ZACCARA

*Director del Observatorio Electoral TEIM
de la Universidad Autónoma de Madrid*

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

Introducción

El análisis del programa nuclear iraní presenta una complejidad notable debido, por un lado, a las diversas y controvertidas manifestaciones por parte del Gobierno de Teherán con respecto a su programa de enriquecimiento de uranio y, por otro, a su relación oficial con distintos organismos internacionales de carácter técnico y político, tales como el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), la Unión Europea y Naciones Unidas.

Antecedentes

Irán comenzó su programa nuclear en plena guerra fría, cuando en el año 1957 el Gobierno de Estados Unidos y el del sha Reza Pahlevi firmaron un acuerdo de cooperación para el desarrollo de la energía nuclear para fines pacíficos, dentro del marco del Programa Átomos para la Paz promovido por el presidente Dwight Eisenhower que desclasificaba una serie de investigaciones en el campo nuclear que se habían desarrollado en el Proyecto Manhattan y que podían y debían aplicarse con fines exclusivamente civiles en los campos de la medicina, la industria y la agricultura.

A mitad de los años sesenta y con el apoyo del Gobierno norteamericano, Irán estableció un extenso programa por el cual dispondría a finales del siglo XX de 23 centrales nucleares y de las instalaciones requeridas para el desarrollo de la primera parte del ciclo del combustible nuclear, desde la propia minería del uranio a la fabricación de los elementos combustibles.

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

El 1 de julio de 1968 firmó el Tratado de No-Proliferación (TNP) ratificándolo el 5 de marzo de 1970. Este Tratado le permitía desarrollar legítimamente energía nuclear para usos civiles y adquirir los materiales, equipos y tecnologías necesarias para el mismo, supeditando su investigación a las salvaguardias del OIEA.

En el año 1974 se creó la Organización de Energía Atómica de Irán (OEAI) con la que se establecía una infraestructura para la investigación nuclear en la que participaba un considerable número de científicas, lo que proyectaba una imagen internacional de sociedad avanzada.

Además de la creación del centro más significativo en aquel contexto, el Centro de Investigación Nuclear de Teherán, ese mismo año y tras la firma de los correspondientes acuerdos, la empresa alemana Kraftwerk Union, subsidiaria de Siemens, comenzó la construcción de dos reactores de 1.200 megavatios en la central nuclear de Bushehr, localidad situada al sur del país en la costa del golfo Pérsico. Este comienzo del programa nuclear que supuso una inversión de miles de millones de dólares, también contó con la participación de Francia para la creación del Centro de Tecnología Nuclear en Isfahán y la del norteamericano Instituto de Tecnología de Massachusetts de Estados Unidos para la formación de ingenieros nucleares.

No obstante, en el año 1979 la Revolución Islámica del ayatolá Ruhollah Jomeini desencadenó un movimiento en el que se consideró mal vista la investigación en general y la nuclear, en particular, por tratarse de una ciencia occidental. El gobierno del primer ministro Mehdi Bazargan pensó que Irán no necesitaba energía nuclear y se dieron instrucciones para la paralización de los centros de Bushehr que, por entonces, se hallaban en un avanzado estado de construcción.

Este nuevo contexto político llevó a que numerosos científicos de diversos campos se exiliasen y, aunque las cifras no son del todo concretas, la OEAI redujo su personal de 4.500 científicos que había antes de la Revolución, a 800¹.

El 22 de septiembre de 1980 el Ejército iraquí invadió Irán alegando una reivindicación territorial derivada del trazado de fronteras que se realizó tras el fin del Imperio otomano. En el año 1975 Irán e Irak habían firmado un pacto en Argel por el cual se delimitaba una frontera común, pero la salida del sha del país dio alas al gobierno de Sadam Hussein y sirvió de

¹ BHATIA, SHYAM: *Nuclear Rivals in the Middle East*, p. 83, Routledge, Londres y Nueva York, 1988.

detonante para la invasión y la toma de una serie de poblaciones iraníes a lo largo de casi 1.000 kilómetros en la zona del Juzestán.

Relanzamiento del programa nuclear

La guerra con Irak dejó un amargo resultado en Irán y puso de manifiesto especialmente la debilidad de sus fuerzas defensivas, militares y de armamento frente a su enemigo de guerra que perpetró sus ataques, entre otros, con armas químicas y misiles balísticos.

De este modo, el programa nuclear, junto con el de adquisición y desarrollo de misiles, iba a situarse en una línea preferencial del Gobierno de la nueva República Islámica.

Para llevarlo a cabo, a mediados de los años ochenta, se envió a una numerosa cantidad de alumnos a estudiar fuera del país las técnicas nucleares. En el año 1993 el *hodjatoleslam* Alí Akbar Hashemi Rafsanyani estableció una política para incentivar la investigación científica nacional a través de ayudas económicas, haciendo también una llamada al espíritu patriótico de personas que se hallaban en el extranjero. Según la investigación llevada a cabo por Jack Boureston y Charles D. Ferguson, cerca de 100.000 expatriados regresaron a Irán².

Posteriormente el ayatolá Muhammad Jatami continuó con el enfoque educativo de Alí Akbar Hashemi Rafsanyani y aumentó el número de universidades, siendo la Universidad de Tecnología Amir Kabir, la Universidad de Teherán y la Universidad Técnica de Sharif parte de los centros del programa de formación nuclear³.

Hacia el año 1990 el Gobierno iraní entró en conversaciones con España y Alemania para terminar la construcción de la central nuclear de Bushehr I. La industria nuclear española ofrecía las condiciones adecuadas para ello a través del Instituto Nacional de Industria, equipos nucleares y la Empresa Nacional del Uranio, pero el acuerdo no se consolidó al no ser bien visto por Estados Unidos, cuyas relaciones políticas con Irán eran especialmente hostiles tras la toma de rehenes en la Embajada americana de Teherán que tuvo lugar en enero de 1979.

² BOURESTON, Jack and FERGUSON, Charles D.: «Schooling Iran's atom squad», *Bulletin of the Atomic Scientists*, volumen 60, número 3, pp. 31-35, mayo-junio de 2004.

³ *Ibidem*.

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

A raíz de las dificultades encontradas en los países occidentales, el Gobierno iraní volvió los ojos a China y a la Unión Soviética, que muy poco tiempo después se disolvería como Estado. En el año 1990 China e Irán suscribieron un acuerdo de cooperación científico-técnica para 10 años⁴. A raíz de este acuerdo el Gobierno de Pekín procedería a realizar diversos envíos de uranio en distintas formas: exafloruro, tetrafloruro, dióxido, etc.⁵.

Teherán solicitó después ayuda al Kremlin, de tal modo que en el año 1995 se firmó un amplio acuerdo de cooperación, por el cuál, las autoridades de la ya Federación Rusa, reconstruirían las instalaciones bombardeadas por la aviación iraquí en los años 1987 y 1988 de las centrales nucleares de Bushehr I y II y ayudarían a la construcción de una planta para la producción de uranio enriquecido. Cuando el Gobierno de Teherán informó a el OIEA sobre su programa de enriquecimiento de uranio, puso de manifiesto que había tenido también la colaboración, tanto del Gobierno de Pakistán, como del doctor Abd al Qadir Jan que visitó Irán en el año 1988 para tratar con miembros de la OEAI el suministro de ultracentrifugadoras para el enriquecimiento de uranio⁶.

Parece ser que esta relación con el doctor Jan había comenzado en el año 1987, cuando Pakistán e Irán llegaron a un acuerdo para compartir información sobre la puesta a punto de las ultracentrifugadoras para el enriquecimiento de uranio. Sin embargo, la cooperación de carácter científico entraría en un periodo de distanciamiento en el año 1996 provocado por las posturas divergentes que ambos países mantenían con respecto a los talibanes⁷.

Como es sabido, el ingeniero paquistaní doctor Abd al Qadir Jan había establecido una extensa y compleja red internacional de tráfico ilegal de componentes para ultracentrifugadoras formada por ciudadanos de Alemania, Japón, Suiza, Suráfrica, Turquía y Pakistán y por empresas subsidiarias y camufladas en Bélgica, Holanda, Turquía y Malasia, que adquirirían los componentes a otras empresas más importantes, creando de este modo una complicada red de aprovisionamiento y distribución de tecnologías de doble uso para su utilización en la fabricación de ultracentrifugadoras des-

⁴ CIRINCIONE, J.; WOLFSTHAL, J. B. and RAJKUMAR, Miriam Deadly: *Arsenals. Nuclear Biological and Chemical Threats. Carnegie Endowment for International Peace*, p. 302, 2005.

⁵ SAHIMI, Mohammad: *Iran's Nuclear Program*, Payvan's Iran News en: www.payvand.com/news/03/oct/

⁶ ALEXANDER, Yonah and HOENIG, Milton: *The New Iranian Leadership*, p. 119, Praeger Security International, 2008.

⁷ «Weapons of Mass Destruction. A. Q. Khan and Iran», en: www.globalsecurity.org

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

tinadas a los programas nucleares de Libia, Corea del Norte e Irán⁸. La fábrica Shah Alam ubicada en Malasia fabricaba los componentes de aluminio para las ultracentrifugadoras que luego eran exportados vía Dubai, entre otras vías de tránsito⁹.

El 8 de enero de 1995 el ministro de Energía Atómica ruso, V. N. Mijailov y el vicepresidente del Gobierno y presidente de la OEAI, Reza Amrollahi suscribieron un acuerdo de cooperación en materia nuclear. Ambas partes manifestaron su satisfacción por los términos del acuerdo, en el que se incluía la finalización de la construcción de la planta nuclear de Bushehr de la mano de personal técnico iraní, al que se habría previamente instruido. El acuerdo también contemplaba, entre otros, el suministro de un reactor de agua pesada experimental, 2.000 toneladas de uranio natural ruso y el envío de licenciados y doctores a instituciones académicas de la Federación Rusa¹⁰.

De este modo Rusia, junto con la República Popular China, se convertía en el aliado técnico más importante de Irán y centros tan importantes como la Universidad Estatal de Moscú, la Universidad Técnica Estatal Bauman de Moscú, el Instituto de Ingeniería Nuclear de Obninsk, el Centro de Investigación Nuclear de Dubna, el Instituto Kurchatov y la central nuclear de Novovoronezh iban a formar a numerosos investigadores iraníes¹¹. De hecho, el jefe adjunto de la OEAI, Ahmad Fiyazbahsh, informó que en los últimos cuatro años 400 especialistas iraníes se han formado en centros rusos, con objeto de especializarse para la explotación de las plantas de Bushehr¹².

Desarrollo del programa nuclear y relaciones con el OIEA

En la Conferencia Internacional del OIEA celebrada en Viena el 16 de septiembre de 2002, el vicepresidente iraní Reza Aghazadeh se hacía eco de distintas cuestiones: del derecho inalienable a desarrollar la energía nu-

⁸ BUTLER, K.; SALAMA, S. and SPECTOR, L. S.: «Special Report: The Khan Network. Where is the Justice?», *Bulletin of Atomic Scientists*, noviembre-diciembre de 2006.

⁹ ALLISON, Graham: *Nuclear Terrorism. The Ultimate Preventable Catastrophe. An Owl Book*, Nueva York, 2005.

¹⁰ EAS BOKHARI, Retd, colonel: *Russian Arms and Technology transfers to Iran*, en: www.defencejournal.com

¹¹ BOURESTON, Jack and FERGUSON, Charles D.: *Ibidem*.

¹² NOVOSTI, Ria: *Iran satisfecho con el ritmo de construcción de la planta nuclear de Bushehr*, 14 de octubre de 2008, en: www.argenpress.info

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

clear para fines pacíficos; de la necesidad de librar al mundo de las armas de destrucción masiva y de prestar especial vigilancia al terrorismo nuclear internacional.

Asimismo apuntaba a que el establecimiento en Oriente Medio de zonas libres de armas nucleares sería muy recomendable para fortalecer el TNP, pero lamentaba que Israel no permitiese a el OIEA que inspeccionase sus instalaciones nucleares. El vicepresidente concluía diciendo que su gobierno consideraba «un compromiso serio la completa transparencia en las actividades nucleares»¹³.

No obstante en agosto de 2002, se hizo público en Washington que el Consejo Nacional de Resistencia de Irán en el exilio, había puesto de manifiesto que Irán estaba llevando a cabo parte de sus actividades de forma secreta¹⁴. El Gobierno norteamericano también hizo saber que tenía datos a través de sus propios satélites de información.

En febrero de 2003 el presidente Muhammad Jatami anunció oficialmente la existencia de la planta de Natanz e invitó a el OIEA a que visitara sus instalaciones. Parece ser que en el año 2001 se empezó la construcción de su Planta Piloto de Enriquecimiento de Combustible (PFEP), y entre los años 2002 y 2003 se instalaron cerca de 200 ultracentrifugadoras.

Una planta de ultracentrifugadoras diseñada y construida para producir Uranio Ligeramente Enriquecido (LEU), 3% de U-235, que es el empleado habitualmente en los reactores comerciales productores de energía eléctrica, puede producir Uranio Altamente Enriquecido (HEU), 94% de U-235 empleando diferentes procedimientos:

- El primer procedimiento sería reorganizar la distribución de las ultracentrifugadoras en las diferentes cascadas para obtener directamente HUE. Este procedimiento tiene el inconveniente que hay que desmontar centenares de ultracentrifugadoras, instalarlas en nuevas cascadas y efectuar la laboriosa tarea de su puesta a punto que llevaría más de dos años.
- El segundo, sería simplemente añadir nuevas ultracentrifugadoras para que las cascadas no terminasen produciendo LEU, sino HEU.

¹³ *Iran's Nuclear Programme: A Collection of Documents. Presented to Parliament by the Secretary of State for Foreign and Commonwealth Affairs by Command of Her Majesty*, p. 9, enero de 2005.

¹⁴ ALEXANDER, Yonah and HOENIG, Milton: *Ibidem*, p. 113.

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

Este método tiene el inconveniente que hay que añadir a la instalación primitiva nuevas ultracentrifugadoras.

- El tercer método, que es el más sencillo y eficaz, consiste en la realimentación múltiple. En este caso la primera fase consiste en alimentar la planta primitiva con uranio natural (0,7% de U-235), obteniéndose al final de proceso LEU al 3% en U-235.
- La segunda fase consiste en alimentar la planta con este LEU, en vez de con uranio natural, obteniéndose al final del proceso, uranio enriquecido a un poco más del 10%.
- La tercera fase consiste en alimentar de nuevo la planta con este LEU, en vez de hacerlo como en la fase anterior, con uranio enriquecido al 3%, obteniéndose al final del proceso, LEU al cerca del 50%.
- En la cuarta fase, bastaría alimentar la planta con este LEU al 50% para obtener finalmente uranio enriquecido al 94% que es el empleado en la fabricación de las bombas atómicas.

No obstante este proceso tan sencillo de describir es, en la práctica, bastante más complicado.

El 12 de septiembre de 2003 la Junta de Gobierno del OIEA pidió a Irán en forma de ultimátum que probara que su programa era sólo para fines pacíficos. Según el profesor Muhammad Sahimi:

«La reacción de Irán fue una mezcla de indignación, calificando el ultimátum de “prematureo” e “injusto” y, por otro lado, decidiendo que seguiría colaborando con el OIEA»¹⁵.

En octubre de 2003 Irán se comprometió a firmar el Protocolo Adicional del OIEA¹⁶. La firma de este Protocolo obligaba a informar más ampliamente y con más detalle sobre sus actividades nucleares y de garantizar a la OIEA un acceso más amplio a las instalaciones.

El 10 de noviembre de 2003, Irán informó al director general del OIEA, Mohamed El Baradei, su decisión de suspender las actividades de enri-

¹⁵ SAHIMI, Mohammad: *Iran's Nuclear Program. Part III: The Emerging Crisis*, Payvand's Iran News, 10 de junio de 2003,

¹⁶ El Protocolo Adicional del OIEA fue creado en 1996, después del descubrimiento en Irak en 1991 por parte de inspectores de Naciones Unidas del programa de enriquecimiento de uranio del gobierno de Sadam Hussein. El objetivo de este Protocolo era fortalecer las salvaguardias nucleares ya existentes. Actualmente son 78 de los 183 que han firmado el TNP los países que han firmado este Protocolo Adicional.

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

quecimiento de uranio y de reelaboración del combustible gastado. En una comunicación del 29 de diciembre de ese año decía que no tenía ninguna instalación de ultracentrifugadoras para el enriquecimiento de uranio fuera de Natanz y que no estaba, ni construyendo ni en operación ninguna instalación de separación de plutonio¹⁷.

Del 22 de junio al 30 de junio de 2004, inspectores del OIEA visitaron una serie de centros tales como la PFEP en Natanz y la Instalación de Conversión de Uranio; el Centro de Tecnología Nuclear en Isfahán, y el Centro de Investigación Nuclear de Teherán dentro de la Universidad de Teherán que, parece ser, aglutinaría el programa nuclear en su conjunto. Asimismo son relevantes los siguientes centros: la Universidad de Tecnología Amir Kabir de Teherán, la Universidad de Tecnología de Sharif, la Universidad Azad, la Compañía Kalaye Electric y Arak.

El 18 de junio de 2004, el OIEA adoptó la resolución GOV/2004/49, en la cual agradecía la cooperación del Gobierno iraní por un lado, pero lamentaba el hecho de que se hubiese aplazado la visita a ciertas instalaciones, suponía un retraso en la toma de muestras medioambientales y su correspondiente análisis¹⁸.

El 15 de noviembre de 2004 el Gobierno de Teherán suscribió el Acuerdo de París, conjuntamente con Francia, Alemania, el Reino Unido y el alto representante de la Unión Europea, en el que reafirmaba los compromisos adquiridos en la Declaración de Teherán firmada el 21 de octubre de 2003 y por el que se comprometía a suspender sus actividades (montaje, instalación, puesta en marcha de ultracentrifugadoras, etc.) de enriquecimiento de uranio y de reelaboración del combustible gastado (el combustible irradiado en un reactor nuclear). Según este Acuerdo, se notificaría a el OIEA esta suspensión y se le invitaría a verificarla y controlarla¹⁹.

Algunos expertos piensan que el reactor de agua pesada de Arak podría producir el plutonio altamente enriquecido suficiente para fabricar anualmente unas dos bombas atómicas. Según el gran especialista español en proliferación y contraproliferación nuclear, general de división del Ejército del Aire y catedrático de Física Nuclear, don Guillermo Velarde:

¹⁷ *Suspension of Enrichment Related and Reprocessing Activities. Iran's Nuclear Programme: A Collection of Documents, Ibidem*, p. 111.

¹⁸ Implementation of the NPT Safeguards Agreement in the Islamic Republic of Iran, Report by the Director General, IAEA Board of Governors. GOV/2004/60, 1 de septiembre de 2004, Derestricted 18 de septiembre de 2004.

¹⁹ «Iran's Nuclear Programme: A Collection of Documents», *Ibidem*, p. 152.

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

«De este modo Irán emplearía los dos tipos de bombas atómicas; el de proyectil con uranio enriquecido entre el 90 y el 94%, fáciles de fabricar, y el de implosión, con plutonio enriquecido al 94%, cuyo proyecto y fabricación requiere una alta tecnología pero que al ser mucho más compactas servirían de iniciador a futuras bombas termonucleares (de hidrógeno o fusión nuclear)»²⁰.

En marzo de 2006 se celebró en Berlín una reunión entre altos representantes de China, Francia, Alemania, la Federación Rusa, el Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Europea, y en su declaración final en la que se mostraban preocupados por los programas de enriquecimiento de uranio, pedían a Irán que suspendiese estas actividades para regresar a la mesa de negociaciones y retomar la situación por la vía diplomática.

En el año 2007, Irán permitió la visita de los inspectores del OIEA a las instalaciones de Arak.

Actualmente se han detectado cerca de 1.000 ultracentrifugadoras del tipo más avanzado IR2 e IR3 que se encuentran en fase de puesta a punto.

El 2 de febrero de 2008 el OIEA a través de una carta reiteró la necesidad de mantener una reunión para resolver temas de máximo interés que estaban pendientes, pero:

«La Agencia todavía no ha recibido una respuesta positiva de Irán y, por lo tanto, no ha tenido acceso a la información relevante, documentación, ubicación o personas»²¹.

Contención-disuasión del programa nuclear iraní

La evolución de los acontecimientos expuestos llevó al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a aprobar una serie de resoluciones (1696 de julio de 2006, 1737 de diciembre, 1747 de marzo de 2007, 1803 de marzo de 2008 y 1835 de septiembre de 2008) haciendo un llamamiento

²⁰ VELARDE, Guillermo: «Componentes Estratégicos de la Seguridad y Defensa. Proliferación nuclear», en «La energía y su relación con la Seguridad y Defensa», *Monografías* del CESEDEN, número 98, p. 409, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Ministerio de Defensa, julio de 2007.

²¹ Implementation of the NPT Safeguards Agreement in the Islamic Republic of Iran, Report by the Director General, IAEA Board of Governors. GOV/2004/60. 1 de septiembre de 2004. Derestricted 18 de septiembre de 2004.

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

al gobierno del presidente Ahmadineyad para que suspendiese las actividades sobre enriquecimiento de uranio. Estas resoluciones se unían al llamamiento hecho previamente por el director general del OIEA en las que también instaba al Gobierno iraní a reanudar las negociaciones sobre su programa.

El secretario general de la Organización de Naciones Unidas (ONU), Ban Ki-moon, instaba al Gobierno de Teherán «a cumplir cabalmente con las resoluciones del Consejo de Seguridad»²². La resolución 1737 tomada por unanimidad por parte de los países miembros, solicitaba la finalización de las actividades de enriquecimiento de uranio y los proyectos de investigación en reactores de agua pesada.

La resolución también incluía la congelación de los activos financieros de personas y entidades vinculadas al programa nuclear y que se reflejaban en distintos anexos al final del Documento. Naciones Unidas asimismo hacía un llamamiento a la imposición de restricciones al comercio con Irán de productos, tecnología, equipos, etc., que pudiesen ser empleados en estas actividades o en el desarrollo de sistemas de lanzamiento de armas nucleares.

Irán calificó esta resolución de la ONU como «no válida» e «ilegal» y dijo que no obstaculizaría su programa nuclear, pues consideraba esta resolución fuera del marco de las responsabilidades de la Carta Magna²³.

Sin embargo, a la actuación de carácter diplomático para la disuasión o paralización del programa iraní de enriquecimiento y de reelaboración del combustible gastado para la elaboración de plutonio, hay que añadir que tanto Estados Unidos como Israel tuvieron en consideración en su momento la realización de un ataque militar a las instalaciones.

Desde el año 2002, los satélites norteamericanos detectaron que, a unos 200 metros de Natanz, se estaba haciendo una excavación gigantesca de cerca de 30 metros de profundidad.

En agosto de 2004 en Washington se informó sobre la construcción en las plantas nucleares de Natanz y en Arak de búnqueres de hormigón pretensado enterrados a gran profundidad, donde se habrían instalado las ultracentrifugadoras encargadas del enriquecimiento de uranio y la construcción de un reactor de agua pesada, respectivamente.

²² *Iran: ONU insta al Gobierno a aclarar temas pendientes de programa nuclear*, 10 de septiembre de 2007, Centro de Noticias ONU, en: www.un.org

²³ «Iran calls U.N. resolution “invalid” and “illegal”», vows to continue enriching uranium, The Associated Press, *International Herald Tribune*, en: www.ihf.com

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

Esta ubicación subterránea blindaría a las instalaciones de un potencial ataque aéreo como ya había sucedido en la planta nuclear de Bushehr durante la guerra con Irak. Pudiera ser que en este búnquer se instalasen cerca de 3.000 nuevas ultracentrifugadoras que actualmente estarían en fase de montaje, con lo cual en un par de años dispondrían potencialmente de unas 6.000 ultracentrifugadoras, la mitad en los edificios sobre la superficie, y la otra mitad en los búnqueres enterrados.

La situación conllevaba que, en el caso de que Israel o Estados Unidos decidiesen llevar a cabo ataques contra las instalaciones subterráneas, ello no podría, en principio, realizarse con armas convencionales debido a que las instalaciones no sólo se hallan enterradas, sino que parece ser que estarían protegidas con barreras de unos 20 metros de espesor, según manifestó un oficial occidental en declaraciones en las que pidió mantener el anonimato. En estas declaraciones también decía que:

«Para causar un serio retraso al programa nuclear iraní, tendrían que ser atacados por lo menos cuatro instalaciones clave»²⁴.

Uno de los momentos de mayor tensión política entre Irán y Estados Unidos se produjo el 18 de abril de 2006, cuando el presidente Bush interpelado en una rueda de prensa sobre si podría llegar a tomar acciones para bombardear Irán con armas nucleares, respondió que «todas las opciones» se hallaban en la mesa²⁵. La pregunta se refería al empleo de bombas nucleares tácticas penetrantes, que son de bajo kilotonaje y de reducida contaminación radiactiva. No obstante el uso de este armamento violaría el *status quo* establecido desde Nagasaki de no emplear armas nucleares.

El día anterior, 14 científicos norteamericanos, entre los que se hallaban seis Premios Nobel, enviaron una carta a la Casa Blanca haciéndose eco de informes publicados en el *New York Times* y el *Washington Post* de que se estaba considerando en el Pentágono la posibilidad de utilizar bombas nucleares tácticas contra Irán. En la carta urgían al presidente Bush a frenar tal tipo de acciones que acarrearían graves consecuencias a Estados Unidos y al resto del mundo. La Sociedad Americana de Física emitió un comunicado en el que declaraba que se hallaba muy preocupada ante el posible uso de armas nucleares y recordaban al presidente Bush que la política nuclear

²⁴ HOSENBALL, Mark: «Nukes: Too Deep to Hit», *Newsweek*, Published octubre 25, 2008, en: www.newsweek.com/id/165667

²⁵ En: <http://physics.ucsd.edu/petition/physicistsletter.html>, acceso 23 de marzo de 2009.

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

norteamericana, establecida en el año 1995 y ratificada en 2002, expresaba que Estados Unidos no utilizarían estas armas contra una nación que no las tuviese, a no ser que:

«Estados Unidos fuese invadido en su territorio o atacado directamente»²⁶.

A esta petición se unieron también más de 2.000 científicos de todo el mundo²⁷.

La respuesta de Irán a las palabras del presidente norteamericano no se hizo esperar y se produjeron diversas declaraciones públicas realizadas por miembros de distintos estamentos, donde cabría incluir las efectuadas por el ministro de Defensa, Mustafa Najar, o el comandante del Cuerpo de Guardias Revolucionarios, Yahya Rahim Safari. En la misma línea, el Líder Supremo, Alí Jamenei en una reunión celebrada el 8 de febrero de 2007 con mandos de la Fuerza Aérea de su país, dijo:

«Los enemigos saben bien que cualquier agresión por su parte encontrará una poderosa respuesta de toda la nación iraní contra los agresores y contra sus intereses en todo el mundo.»

Declaraciones que fueron ratificadas por el presidente del Consejo Alí Akbar Hashemi Rafsanyani²⁸.

En noviembre de 2007 la Estimación Nacional de Inteligencia (*National Intelligence Estimate*, NIC (*National Intelligence Council*), organismo que tiene como objetivos, entre otros, el asesoramiento al presidente de Estados Unidos y que aglutina el punto de vista consensuado de las 16 agencias de inteligencia que hay en Estados Unidos, emitió un Informe titulado «Irán: intenciones nucleares y capacidades» en el que con una complicada terminología lingüística, informaban que Irán había paralizado su programa para la fabricación de armas nucleares en el año 2003 y que el programa seguía congelado a fecha de 2007²⁹ y ³⁰.

²⁶ En: <http://www.aps.org/policy/statements/>

²⁷ En: <http://physics.ucsd.edu/petition/nobel/html>

²⁸ The Middle East on a Collision Course (5): Iran Steps up Threats to Retaliate in the Event of an American Attack, The Middle East Research Institute, MEMRI, Special Dispatch, número 1.457, 9 de febrero de 2007.

²⁹ National Intelligence Estimate. Iran: *Nuclear Intentions and Capabilities*, noviembre de 2007.

³⁰ «U.S. Says Iran Ended Atomic Arms Work», *The New York Times*, by Mark Mazzetti, 3 de diciembre de 2007, en: www.nytimes.com

Situación actual

En el resumen del Informe publicado por el OIEA el 19 de febrero de 2009 sobre el Acuerdo de Salvaguardias de Irán con esta Organización, se decía que la Agencia de Viena no podría asegurar de forma creíble que Irán no tuviese material militar no declarado e insistía en la urgencia manifestada por el director general para que este país:

«Implementara las medidas necesarias para edificar la confianza en la naturaleza exclusivamente pacífica de su programa nuclear lo antes posible.»

El Informe reflejaba asimismo la negativa del Gobierno iraní para que los inspectores del OIEA accediesen a las instalaciones del IR40 y que este Organismo no había recibido los informes del diseño preliminar de la futura la planta de nuclear de Darkhovin, tal y como se solicitó en diciembre de 2007³¹.

El 25 de febrero de 2009 y como se había venido anunciando, tanto por parte de Irán como por parte de representantes (Leonid Réznikov) de la empresa rusa Atomstroiexport, responsable de su funcionamiento, Irán puso en marcha la central nuclear de Bushehr utilizando barras de combustible virtuales. Su director técnico, el doctor Mohsen Shirazi, dijo que seguirían con las siguientes etapas del proceso. Al acto de la puesta en marcha, que fue rodeado de una gran cobertura informativa, asistió el responsable de la agencia rusa Rosatom, Sergei Kiriyenko³².

El presidente de la OEAI, Reza Aqazadeh, dijo que en la actualidad disponían de 6.000 centrifugadoras funcionando y que el número aumentaría a 50.000, al tiempo que expresaba que las capacidades adquiridas por Irán eran «irreversibles»³³.

Por su parte, el subdirector del *Majlis* en Seguridad Nacional y de la Comisión de Política Exterior, Esmaeil Kousari, declaró que los responsables en la materia están decididos a construir otras centrales nucleares a lo largo del país y continuaba diciendo que:

³¹ «U.S. Says Iran Ended Atomic Arms Work», *The New York Times*, by Mark Mazzetti, 3 de diciembre de 2007, en: www.nytimes.com

³² Implementation of the NPT Safeguards Agreement and relevant provisions of Security Council resolutions 1737 (2006), 1747 (2007), 1803 (2008) and 1835 (2008) in the Islamic Republic of Iran, Report by the Director General, IEAE, Board of Governors, GOV 2009/8, 19 de febrero de 2009.

³³ «Iran Test Runs First Nuclear Power Plant. Source: Al Manar», TV, 25 de febrero de 2009, en: <http://english.hizbollah.tv/essaydetailsf.eid=78088fid=19>

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

«El país había adquirido una experiencia muy valiosa tras las operaciones en la central nuclear de Bushehr y que utilizarán esta experiencia en promover y expandir las centrales nucleares en otras partes de su país.»

Esperan que Bushehr tenga un rendimiento de 250 megavatios para el mes de septiembre de 2009 y otros 250 megavatios más para finales del año 2010³⁴.

En cuanto a sus reservas de uranio, el depósito más destacado de este mineral es el de Saghand, situado en el noreste de la provincia de Yazd, en el desierto de Kavir. Según la OEAI, contaría con 1.550.000 toneladas de uranio de reserva³⁵.

El pasado mes de marzo de 2009 en su intervención en el programa estado de la Nación de la CNN, el jefe del Estado Mayor Conjunto norteamericano, almirante Mike Mullen, a la pregunta sobre si Irán tenía suficiente material fisible para hacer una bomba atómica contestó «creemos que sí, francamente»³⁶.

El general Guillermo Velarde, catedrático de Física Nuclear de la Universidad Politécnica de Madrid, tiene una opinión diferente:

«Es posible que con las 3.000 ultracentrifugadoras instaladas en edificios en la superficie estén obtenido uranio ligeramente enriquecido para los reactores nucleares productores de energía eléctrica. Pero el uranio enriquecido para bombas, creo que es difícil que se obtenga este año»³⁷.

El 12 de junio de 2009 se celebraron las últimas elecciones que, dentro de una gran confusión, confirmaron como presidente a Mahmud Ahmadi-neyad y, por lo tanto, una continuidad en el desarrollo de su programa nuclear. De hecho, en septiembre de este mismo año, el Gobierno de Teherán comunicó al OIEA la existencia de una nueva planta de enriquecimiento de uranio ubicada en el interior de una de las montañas que rodean a la ciudad de Qom, a 160 kilómetros al sur de Teherán.

³⁴ «Iran to increase centrifuges to 50,000: Aqazadeh», IRNA (*Islamic Republic News Agency*), Teherán, 25 de febrero de 2009, en: www.irna.ir

³⁵ Iran determined to establish more nuclear power plants», Teherán, 28 de febrero de 2009, IRNA.

³⁶ En: www.iaeo.ir

³⁷ *Political Bulletin, Washington News*, 2 de marzo de 2009, en: www.usnews.com

EL PROGRAMA NUCLEAR DE IRÁN

Tras una nueva serie de conversaciones a nivel internacional, el 26 de octubre se hizo público que Irán podría aceptar la oferta de Naciones Unidas para que este país enviase su uranio empobrecido a la Federación Rusa con objeto de convertirlo en combustible.

Este ofrecimiento fue tomado conjuntamente en conversaciones con representantes de Irán, por parte de Francia, China, el Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y la Federación Rusa, país este último que, a través de un alto representante de su Ministerio de Asuntos Exteriores, ha dicho:

«Rusia no tiene pruebas que Irán esté llevando a cabo un programa nuclear para fines no pacíficos... Tenemos que brindarle (a Irán) un estímulo positivo y demostrar la máxima paciencia concentrándonos en los esfuerzos de seis potencias mundiales que buscan resolver la crisis nuclear.»

No obstante y según el portavoz de la OEAI, Alí Shirzadian, su país no paralizará el proceso de enriquecimiento de uranio aunque importe su combustible nuclear³⁸.

Refiriéndose al nuevo paso para desbloquear la crisis nuclear de Irán, el director general del OIEA, Mohamed El Baradei, en una entrevista para el *New York Times*, decía:

«Esta es una oportunidad que no he visto antes y no volverá a ocurrir», al tiempo que pedía paciencia a Estados Unidos»³⁹.

Con respecto al hecho de que Irán poseyese armas nucleares, algunos analistas israelíes son de la opinión de que el peligro para ellos no se plantea a corto plazo sino a largo plazo, cuando Irán pudiera desarrollar armamento nuclear sofisticado que sea difícil de detectar por los radares o por los sistemas antimisiles.

NATIVIDAD CARPINTERO SANTAMARÍA

Profesora titular de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de la Universidad Politécnica de Madrid

³⁸ Conversaciones con el general de división del Ejército del Aire, Guillermo Velarde, catedrático emérito de Física Nuclear de la Universidad Politécnica de Madrid, marzo de 2009.

³⁹ «Vienna talks could break Iran's nuclear deadlock», en: <http://russiatoday.com>; acceso 20 de octubre de 2009, en: <http://english.pravda.ru>, acceso 17 de noviembre de 2009.

³⁹ COHEN, Roger: *Bunker sor Breakthrough?* 5 de noviembre 2009, en: www.nytimes.com y www.iaea.org, acceso 18 de noviembre de 2009.

LA POLÍTICA REGIONAL DE IRÁN: ENTRE LAS ASPIRACIONES HEGEMÓNICAS, LA IDEOLOGÍA Y EL PRAGMATISMO

Irán en su entorno regional

Irán es un actor con el que todos han de contar en su complejo vecindario. El país se encuentra situado en un cruce de caminos entre Asia Central, el mar Caspio, el golfo Pérsico y Oriente Próximo, regiones en las que confluyen enormes cantidades de recursos energéticos y grandes rutas comerciales, lo que le otorga un valor estratégico de máxima importancia. Su conducta regional está marcada por numerosas particularidades ligadas a la historia, la geografía, las bases ideológicas y las presiones demográficas de la nación persa, a lo que hay que sumar una cultura condicionada por la cosmovisión del islam chií, mayoritario en el país. Existe un consenso dentro de Irán de que el papel natural que le corresponde es el de hegemón regional, debido a su ubicación geográfica, el peso de su población, su riqueza en recursos naturales y su pasado imperial que lo diferencia del resto de sus vecinos.

Las aspiraciones hegemónicas no se limitan a las élites políticas, sino que se extienden a lo largo y ancho de una sociedad profundamente nacionalista y que se ve a sí misma como la heredera del esplendor civilizacional de siglos pasados. Sin embargo, ese sentimiento de orgullo nacional, e incluso de superioridad en relación con sus vecinos, difícilmente explicaría por sí sólo la forma en que Irán se relaciona con éstos. Tan importante como ese sentimiento de superioridad es la constante sensación de inseguridad en la que vive el país, en parte debido a las invasiones e injerencias externas que ha sufrido a lo largo de su historia. Como le ocurre a otros países que

viven con esa sensación, la sospecha de las intenciones de los demás es una constante en su manera de interactuar con su entorno.

El triunfo de la Revolución Islámica en 1979 afectó profundamente a la política exterior de Irán. La ideología del régimen teocrático que estableció Jomeini tenía como elemento central la lucha contra la opresión y la tiranía, en línea con la tradición política de los chiíes que han sido tradicionalmente una minoría reprimida por el poder mayoritario suní y, con frecuencia, árabe. Vista así, la Revolución Islámica era presentada como una lucha entre el bien y el mal cuyos objetivos eran la liberación primero de la población iraní de la tiranía del sha como agente de las potencias externas, y después de las poblaciones musulmanas de la dominación de dirigentes tachados de herejes y al servicio de los intereses occidentales. En ese sentido, la ideología de Jomeini venía a reforzar las aspiraciones nacionalistas de Irán y su papel como modelo exportable al resto del mundo musulmán, empezando por los países árabes vecinos. Este enfoque revolucionario y populista definió las relaciones de Irán con su entorno desde los comienzos de la República Islámica. Los sucesivos dirigentes iraníes han tratado de buscar un equilibrio –no siempre fácil ni estable– entre esa visión y un enfoque pragmático de las relaciones internacionales basado en cálculos políticos y en los intereses nacionales.

A pesar de las aspiraciones regionales y de la retórica revolucionaria y de «liberación», Irán no ha sido capaz de ganarse grandes apoyos en la región, y mucho menos de exportar su Revolución Islámica a países vecinos (aunque ésta ha influido en la islamización de algunos sectores de esas sociedades). De hecho, Irán es un país relativamente solitario en términos estratégicos, aunque cuente con algunas alianzas coyunturales. A eso contribuye que sea un país persa y de población mayoritaria chií, rodeado de otros países que no lo son, lo que le resta apoyos en términos de identificación étnica y comunitaria. Lo contrario ocurre en los países árabes vecinos que sí cuentan con ese tipo de lazos, a pesar de los desacuerdos frecuentes que tienen. Las perspectivas iraníes de falta de aliados sólidos en su entorno geoestratégico sólo se han visto alteradas con el surgimiento de un poderoso bloque chií en el vecino Irak tras la ocupación del país liderada por Estados Unidos. En los seis años transcurridos desde entonces, la influencia iraní sobre su vecino del oeste ha aumentado de forma inimaginable antes del derrocamiento de Sadam Hussein por parte de la administración de George W. Bush, y con ella su capacidad de proyectar su importancia creciente en toda la región.

Las relaciones regionales de Irán se enmarcan en tres ámbitos de influencia, todos ellos de gran importancia geoestratégica para el sistema internacional. Estos son: el golfo Pérsico, Oriente Próximo y Asia Central. A continuación se analizarán dichas relaciones desde los comienzos de la República Islámica hasta la actualidad.

El golfo Pérsico: prioridad geoestratégica para Irán

Ya durante el periodo monárquico, Irán se veía como una potencia con derecho a convertirse en hegemon regional alegando diversos motivos, como su tamaño, población, riqueza e historia. A esas aspiraciones contribuyeron los apoyos brindados por las potencias occidentales al régimen monárquico, incluida la puesta en marcha del programa nuclear iraní a finales de la década de los años de 1950, durante el reinado del sha, en virtud del «Programa Átomos para la Paz» estadounidense. Por otra parte, resulta comprensible que las prioridades de la geopolítica iraní en tiempos modernos se hayan centrado en la región del golfo Pérsico, por ser la vía de salida del crudo iraní cuya importancia es vital para el país.

De ahí que los intentos de imponer la supremacía regional de Irán hayan estado dirigidos a esa parte de su vecindario. Tras su llegada al poder en el año 1979, Jomeini alentó al resto de países del Golfo a seguir el ejemplo de Irán y a hacer sus propias revoluciones islámicas para deshacerse de sus reyes y emires, además de romper lazos con Estados Unidos (el «Gran Satán» en el discurso revolucionario). Este reto lanzado por los dirigentes iraníes con el objetivo de deslegitimar a los sistemas de poder en sus países vecinos los colocó inmediatamente en rumbo de colisión.

Tan pronto como los líderes iraníes empezaron a asentarse en el poder se vieron arrastrados a una guerra contra Irak, provocada por la agresión del régimen de Sadam Hussein con el apoyo de algunos vecinos y de las potencias occidentales. La guerra entre Irak e Irán (años 1980-1988) tuvo un impacto profundo sobre la evolución de la República Islámica, con el endurecimiento de sus posturas en el frente interno y también en su política regional. El resto de países del Golfo optaron por apoyar a Sadam Hussein, con Arabia Saudí a la cabeza. La rivalidad entre Irán y Arabia Saudí, acrecentada tras el triunfo de la Revolución Islámica, tiene sus orígenes en la competición entre ambos países para aumentar su influencia, tanto económica como militar, pero sobre todo como dos países que exportan versiones

del islam diferentes entre sí y que se presentan ante el mundo musulmán como defensores de la religión. El antagonismo entre ambos regímenes se refleja claramente en las relaciones que mantienen con Estados Unidos; mientras que Arabia Saudí tiene lazos muy estrechos con Washington, de cuyo apoyo depende la continuidad de su régimen, el Irán revolucionario rompió relaciones con Estados Unidos de forma traumática, a quien acusaba de actuar de forma imperial y ser el origen de todos los males.

Jomeini no pudo ver ninguno de sus objetivos revolucionarios en política exterior hacerse realidad. En lugar de exportar su modelo a los países vecinos, éstos se unieron para hacer frente a la amenaza que planteaba Irán al *statu quo* regional y dieron cuantiosas ayudas económicas a Sadam Hussein para que Irak no fuera derrotado en su guerra contra Irán. Es más, el Consejo de Cooperación del Golfo fue creado en mayo de 1981 como una respuesta de los países árabes del Golfo: Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar a las ambiciones regionales de Irán, entre otros motivos. Jomeini murió poco tiempo después de acabar la guerra entre Irak e Irán. Sus sucesores tuvieron que centrarse en los serios problemas internos a los que se enfrentaba el país, en detrimento de los proyectos encaminados a aumentar su proyección en el exterior. Los nuevos dirigentes tenían que defender la legitimidad de la República Islámica ante sus ciudadanos, más allá de la existencia de un líder carismático o de la defensa de su integridad territorial. En esos momentos iniciales surgieron llamamientos desde Irán para establecer un marco de seguridad regional entre los propios países del golfo Pérsico, sin la intervención de potencias externas, lo que fue interpretado por algunos como un viraje de la élite iraní hacia posiciones más pragmáticas.

La década de los años 1990 comenzó con otro sobresalto en el golfo Pérsico, cuando Sadam Hussein lanzó su segunda agresión contra un vecino y ocupó Kuwait. La expulsión de las tropas ocupantes por parte de una amplia coalición internacional en el año 1991 supuso un duro golpe para el poder regional del dictador iraquí, del que nunca más se recuperaría. Este hecho fue visto por el régimen iraní como una oportunidad única para alzarse con la ansiada hegemonía regional. Los nuevos líderes iraníes, encabezados por el Líder Supremo Jamenei y el presidente Rafsanyani, se mostraron más pragmáticos que los anteriores y propusieron aumentar la cooperación entre los países del Golfo en el ámbito económico y de seguridad, con el objetivo de debilitar la influencia de Estados Unidos y obtener un reconocimiento *de facto* de la supremacía iraní en esa parte de su vecin-

dario. Sin embargo, las monarquías árabes del Golfo no estaban por la labor de delegar su seguridad otra vez en una potencia vecina tras la mala experiencia con el régimen iraquí. Una vez más, los intentos iraníes de limitar la influencia estadounidense en su entorno tuvieron el efecto contrario, y la presencia militar de Estados Unidos fue bien acogida por las monarquías del Golfo, siempre preocupadas por su propia supervivencia antes las numerosas amenazas internas y externas. Mientras que en la década de los años 1980 la doctrina aplicada al golfo Pérsico fue la del «equilibrio de fuerzas» entre un Irak y un Irán enfrentados en una guerra sin vencedores ni vencidos, la siguiente década vio la aparición de una nueva doctrina: la «doble contención» (*dual containment*), cuyo objetivo era contener las capacidades militares iraquíes y al mismo tiempo aislar a Irán y limitar su influencia en la región.

La llegada de Muhammad Jatami a la Presidencia iraní en el año 1997 representó una esperanza de cambio, tanto dentro como fuera del país. Su proyecto de transformación de la teocracia iraní tenía uno de sus ejes centrado en una nueva política exterior que sacara al país de la categoría de paria internacional. Durante los dos mandatos de Jatami (años 1997-2005), la cúpula del poder iraní hizo esfuerzos para normalizar sus relaciones con el conjunto del mundo árabe tras años de tensión y ausencia de relaciones diplomáticas con casi todos ellos. La buena imagen exterior de Jatami resultó de gran utilidad para los objetivos del régimen iraní de presentar su país como un vecino con una actitud conciliadora y un actor regional pragmático.

De esa forma, se distanciaba, en parte, del legado revolucionario de Jomeini, fuertemente marcado por el antagonismo ideológico con sus vecinos del oeste. No obstante, los proyectos reformistas de Jatami, con los que se pretendía modernizar las políticas internas y externas del país, se vieron seriamente limitados por los obstáculos impuestos por los sectores más conservadores del régimen y por el contexto internacional que desaprovechó las oportunidades de acercamiento que ofrecía Jatami. La administración Bush quiso lograr la cuadratura del círculo al exigir que Irán actuara como un elemento estabilizador en la región, al tiempo que declaraba su voluntad de forzar un cambio de régimen en Teherán. Ni Bush logró ese objetivo, ni la decisión de incluir a Irán en el «Eje del mal» ayudó a una transformación positiva del país.

El cambio de régimen en Irak en el año 2003, provocado por la invasión liderada por Estados Unidos, tuvo una consecuencia que poco beneficiaba a los planes neoconservadores para Oriente Medio. La eliminación del

régimen de Sadam Hussein y la fractura provocada por la ocupación de la sociedad iraquí según líneas divisorias etnosectarias dieron un poder cada vez mayor a las fuerzas políticas y armadas chiíes, algunas de ellas aliadas tradicionales del régimen iraní. El favor hecho por los neoconservadores de Washington a los *mullahs* de Teherán llevó a estos últimos a intensificar su reclamación de liderazgo regional, una vez eliminada la amenaza que les suponía Sadam Hussein y con el auge de los grupos chiíes afines en Irak. El triunfo del ultraconservador Mahmud Ahmadineyad en las elecciones presidenciales del año 2005, con un programa centrado en la lucha contra la corrupción y un mejor reparto de la riqueza, reavivó el discurso revolucionario y el enfrentamiento dialéctico entre Irán, por una parte, y Estados Unidos e Israel, por otra. A pesar de esas posiciones, cada vez más antagónicas, y del enfrentamiento en torno al derecho o no de Irán a tener un programa nuclear, las relaciones entre Irán y el resto de países del Golfo no se vieron deterioradas durante el primer mandato de Ahmadineyad (años 2005-2009), tal como demuestran sus visitas a Arabia Saudí en marzo de 2007 y a Irak en marzo de 2008, visitas cuya organización habría sido imposible unos años antes. Prueba del clima de distensión regional fue la participación de Ahmadineyad en la cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo celebrada en Doha (Qatar), en diciembre de 2007, una invitación que no tenía precedentes en los 26 años de existencia de la organización.

Oriente Próximo e Irán: el peso de la ideología

Las relaciones de Irán con Oriente Próximo desde el año 1979 han girado en torno a un asunto central: su oposición a la existencia del Estado de Israel sobre territorios palestinos y su rechazo a los intentos de normalizar las relaciones entre Israel y sus vecinos árabes. Esta posición ha sido una constante desde la creación de la República Islámica por Jomeini, quien consideraba a Israel un elemento ajeno a la región y al servicio de los proyectos imperialistas de Estados Unidos. La virulencia de esa oposición disminuyó, en cierta medida, tras la muerte del ayatolá Alí Jomeini, para volver a intensificarse con la llegada de Ahmadineyad al poder, coincidiendo con el aumento del poder regional de Irán y con las crecientes presiones que recibía el país debido a las dudas sobre las intenciones de su programa nuclear. Las repetidas referencias de Ahmadineyad a la destrucción de Israel y su negación del holocausto, ampliamente difundidas por los medios de

comunicación, suponían la vuelta al discurso revolucionario de antaño con la intención de colocar a Irán en el papel de defensor de las causas árabo-musulmanas, empezando por el fin de la ocupación israelí de los territorios palestinos. El apoyo que Teherán presta al Movimiento de la Resistencia Islámica, Hamas, en Palestina tiene esa misma motivación, a pesar de que sea una alianza contra natura (Hamas es un movimiento suní surgido de los Hermanos Musulmanes palestinos que cuenta con las simpatías del régimen chií de Irán, al tiempo que los Hermanos Musulmanes de Jordania y Egipto condenan las injerencias desestabilizadoras iraníes en Irak).

La creación de la República Islámica se produjo a los pocos meses de la firma de los Acuerdos de Camp David entre Egipto e Israel, por los que ambos países ponían fin a años de hostilidades. Egipto, el mayor país árabe en población y el más importante por su situación estratégica, fue el primer vecino con el que Israel firmó la paz, lo que le valió la condena generalizada del resto de países árabes y musulmanes, siendo Irán uno de los más críticos (el régimen iraní celebró por todo lo alto el asesinato en el año 1981 de Anuar al-Sadat, el presidente egipcio que firmó la paz con Israel y que, además, había dado asilo al sha). Las tensas relaciones entre los dos países fueron a peor como resultado del apoyo ofrecido por El Cairo a Sadam Hussein durante su guerra contra Irán. De esa forma, Egipto se sumaba al grupo de países que se movilizaron para tratar de contener la revolución iraní dentro de sus fronteras, al mismo tiempo que trataba de reafirmar su arabidad, a pesar de haber firmado un tratado de paz con Israel, al margen del resto de países árabes.

El ascenso del islamismo durante la década de los años 1990 en países como Egipto fue atribuido por sus regímenes al apoyo prestado por Irán a los movimientos fundamentalistas locales. Esas denuncias se hicieron más intensas según aumentaba la amenaza fundamentalista para la estabilidad de dichos regímenes. Por otra parte, el proceso de paz entre árabes e israelíes nunca fue visto con buenos ojos por parte de los dirigentes iraníes, pues una paz regional supondría la aceptación por parte de los países árabes de un Estado de Israel como potencia regional apoyada por Estados Unidos, lo que no beneficiaría a las posiciones de Irán. A pesar de que durante la Presidencia de Jatami hubo muestras de querer aproximar posiciones entre Irán y Egipto, lo cierto es que no se han producido avances significativos. Tampoco cabe esperar que eso ocurra tras el afianzamiento de los sectores ultraconservadores iraníes en el poder, los cuales no parecen dispuestos a perdonar las decisiones tomadas por el régimen egipcio en el pasado.

El único país de Oriente Próximo con el que Irán mantiene una alianza es Siria, aunque ésta es el resultado de la necesidad de respaldo mutuo entre los dos países y no tanto de una visión compartida de sus realidades nacionales y regionales. Las relaciones entre Irán y Siria se pueden describir como una alianza de conveniencia frente a unos temores compartidos, aunque en apariencia prefieran mostrar sus vínculos como una alianza estratégica y duradera. En el centro de esa coincidencia de intereses se encuentra el enfrentamiento de ambos países con Israel y las consecuencias que eso tiene en sus relaciones con Estados Unidos. Mientras que en el caso de Siria ese enfrentamiento viene motivado por la ocupación israelí de parte de su territorio (los Altos del Golán), Irán cuestiona la propia existencia de Israel por razones ideológicas y religiosas. Por eso mismo, aunque una paz entre Siria e Israel será difícil de alcanzar, ésta resulta más factible que el fin del enfrentamiento entre los actuales dirigentes israelíes e iraníes.

Las bases de la alianza sirio-iraní son menos sólidas de lo que da a entender la asociación casi automática entre ambos países que tanto se repite en análisis e informaciones de prensa. La naturaleza teocrática del régimen iraní poco tiene que ver con las orientaciones laicas de su homólogo sirio. Basta con recordar que el Partido *Baaz*, dominante en Siria, tuvo entre sus fundadores a un nacionalista árabe cristiano greco-ortodoxo. El interés iraní en fomentar movimientos islamistas en todo Oriente Próximo choca de lleno con las relaciones conflictivas que mantiene el régimen de Damasco con los islamistas sirios, principalmente con los Hermanos Musulmanes que fueron reprimidos de forma despiadada a principios de los años ochenta. En ese sentido, el apoyo que tanto Siria como Irán dan al movimiento libanés Hezbolá tiene motivaciones distintas: para Irán representa una vanguardia islamista de lucha contra el sionismo, mientras que para Siria se trata de un instrumento para ejercer presión sobre Israel con el fin de obtener concesiones.

La relación entre Irán y Siria durante los últimos años está condicionada por la situación creada en Irak después de su ocupación. Durante la existencia del régimen de Sadam Hussein, tanto Irán como Siria compartían una profunda hostilidad hacia su vecino del medio, independientemente del carácter teocrático del régimen iraní y laico del régimen sirio. La invasión de Irak en el año 2003 tuvo como resultado el fortalecimiento de las fuerzas religiosas dentro del país, especialmente las chiíes. Este hecho, que fue apoyado abiertamente por Irán, preocupa seriamente a los vecinos árabes,

incluido Siria. Durante los últimos años, a Siria le ha interesado mantener cierto grado de inestabilidad dentro de Irak, apoyando a la insurgencia suní, con el fin de disuadir a Estados Unidos de seguir adelante con sus proyectos de cambio de régimen en la región, lo que podría afectar a la supervivencia del régimen de Damasco. También a Irán le interesaba crear algunas dificultades a la presencia estadounidense en Irak, al mismo tiempo que se veía beneficiado por el proceso político que daba más poder a sus aliados chiíes dentro de Irak. La eliminación del enemigo común en Irak no ha significado necesariamente una coincidencia de los intereses estratégicos de Irán y Siria en el nuevo escenario regional.

Probablemente, el factor que más ha unido a Irán y Siria durante la actual década ha sido la política de la administración Bush hacia Oriente Medio. La desaparición de las perspectivas de paz entre Siria e Israel creadas durante la Presidencia de Bill Clinton, sumada al desinterés manifiesto de la Casa Blanca entre los años 2000 y 2008 por promover un acuerdo de paz global y duradero entre Israel y sus vecinos árabes, convirtió a Teherán en un aliado más necesario que nunca del presidente sirio. Sin embargo, esta situación podría verse alterada tras la llegada de Barack Obama a la Presidencia de Estados Unidos a finales del año 2008. En una muestra de querer distanciarse de las políticas de su predecesor, el presidente Obama ha expresado su voluntad de entablar un diálogo con Irán a partir de los intereses comunes que poseen en la región (estabilidad de Irak, lucha contra los talibanes y Al Qaeda, contención de Pakistán, etc.).

La administración Obama ha optado por abandonar el discurso de cambio de régimen y la retórica de confrontación hacia los países con los que no mantiene buenas relaciones. En Oriente Próximo eso se ha visto traducido, entre otras cosas, en un aumento de contactos oficiales con las autoridades de Siria. El anuncio hecho por la Casa Blanca en junio de 2009 del nombramiento de un nuevo embajador estadounidense en Damasco, tras cuatro años de ausencia –anuncio que coincidió con el enrocamiento del ala ultraconservadora del régimen iraní tras las polémicas elecciones presidenciales celebradas el mismo mes en las que Ahmadiyad obtuvo una más que dudosa reelección– podría llevar al régimen sirio a plantearse la conveniencia de enfriar su alianza con Teherán con el fin de perseguir sus intereses nacionales a través de nuevos alineamientos regionales e internacionales, en cuyo caso la Unión Europea debería actuar como facilitador ofreciendo incentivos para avanzar por el camino de la negociación.

Asia Central: prueba del pragmatismo exterior de Irán

Las relaciones de la República Islámica con sus vecinos septentrionales y orientales dan muestra de cómo la ideología revolucionaria jomeinista puede dar paso a posiciones pragmáticas en política exterior a partir de cálculos políticos y la búsqueda de intereses concretos. Tres países acaparan la atención de Irán: la Federación Rusa, Afganistán y Pakistán.

Los padres de la Revolución Islámica veían el comunismo soviético como una amenaza tanto o más seria que el liberalismo occidental. Sus condenas contra la Unión Soviética eran constantes por su ocupación de Afganistán, su apoyo a los comunistas iraníes y su abastecimiento de armas al régimen de Sadam Hussein durante su guerra contra Irán. A pesar de ello, Teherán y Moscú nunca tuvieron un enfrentamiento abierto y sus contactos diplomáticos continuaron más allá de dichas críticas. El creciente comercio entre los dos países, además de la proximidad geográfica, hicieron aconsejable a los dirigentes iraníes que pasaran por alto numerosas consideraciones ideológicas con el fin de proteger sus intereses con la Unión Soviética. Esto explicaría la tibieza de Irán ante las peticiones de apoyo por parte de poblaciones musulmanas de Asia Central y el abandono de sus esfuerzos para exportar la Revolución a esos territorios.

El colapso de la Unión Soviética en el año 1991, que dio paso a la creación de la Federación Rusa, afectó a la naturaleza de las relaciones entre los líderes de Moscú y Teherán. Para los primeros, una de sus prioridades consistía en estabilizar sus fronteras con las recién independizadas repúblicas de Asia Central y evitar que la islamización de algunas de ellas planteara amenazas a los intereses nacionales y de seguridad de Rusia, para lo cual necesitaba la colaboración de Irán. Para los segundos, Rusia era una fuente de material militar, tecnología y apoyo diplomático en foros internacionales.

Los cálculos de coste-beneficio del régimen iraní lo llevaron a desentenderse del conflicto en Chechenia y negar el apoyo a su población musulmana que estaba siendo masacrada por las tropas rusas, aduciendo que se trataba de un conflicto interno. Esta alianza de conveniencia ha convertido a Irán en el principal socio de Rusia en Oriente Medio, lo que se ha traducido en importantes contratos militares, intensas relaciones comerciales y una creciente colaboración científica. El aspecto más visible de esa colaboración durante los últimos años ha sido el programa nuclear iraní y su desarrollo con tecnología comprada a Rusia. Esta política exterior pragmática

por parte de Irán en Asia Central, basada en los intercambios comerciales y tecnológicos y en el mantenimiento de la estabilidad, tiene cierto reflejo en su política hacia el golfo Pérsico durante los últimos años, pero se aleja de sus posiciones con respecto a Oriente Próximo que están más ancladas en las bases ideológicas de la Revolución Islámica.

En cuanto a las relaciones que Irán mantiene con su vecino del este, Afganistán, éstas han sido tradicionalmente complejas y marcadas por la desconfianza, a pesar de los lazos culturales y sectarios que existen entre segmentos de sus poblaciones. La continua inestabilidad en la que ha vivido Afganistán desde la invasión soviética, pasando por la lucha entre los señores de la guerra locales, el triunfo de los talibanes y la posterior invasión estadounidense, han hecho que la búsqueda de la estabilidad sea el principal objetivo de Teherán en ese país vecino, por encima de otras consideraciones revolucionarias. De hecho, los intereses de Irán y los de Estados Unidos han coincidido en lo que respecta a Afganistán, tanto durante la invasión soviética como tras la llegada de los talibanes al poder. La interpretación ultraradical del islam suní de estos últimos creó dificultades para Irán en su frontera oriental, a la que llegaron centenares de miles de refugiados afganos huyendo de la persecución talibán. Su expulsión del poder por parte de Estados Unidos en el año 2001 no es el peor de los escenarios posibles para los intereses iraníes, y podría convertirse en un punto de partida –junto con la estabilización de Irak y la lucha contra Al Qaeda– para futuras negociaciones entre Estados Unidos e Irán, siguiendo el deseo mostrado por el presidente Obama de negociar a partir de intereses comunes.

Más preocupante para Irán resulta un posible aumento de la inestabilidad en su otro vecino oriental, Pakistán, un país que ya de por sí atraviesa por una difícil situación interna. Este país, que es una potencia nuclear comprobada desde el año 1998, no oculta su deseo de aumentar su poder en Asia Central a través de su capacidad de influencia en Afganistán. Durante la guerra civil afgana, Pakistán e Irán apoyaron a bandos enfrentados entre sí: a los talibanes y a la Alianza del Norte, respectivamente. El apoyo que los talibanes han seguido recibiendo tras su expulsión del poder desde algunas altas instancias de Islamabad y de algunos sectores sociales ultraconservadores paquistaníes es motivo de preocupación para el régimen iraní, aunque su peor pesadilla sería que grupos radicales suníes se alzarán con el poder en Pakistán y que tuvieran a su disposición los arsenales de armas nucleares y convencionales del país.

Conclusiones

Irán es un Estado pivote en el cruce del golfo Pérsico, Oriente Próximo, Asia Central y el mar Caspio. Sus sucesivos dirigentes, tanto monarcas como *mullahs*, han considerado que el papel natural que le corresponde a Irán es el de hegemon regional. Esa visión es ampliamente compartida por una sociedad iraní que vive en la añoranza de las glorias del pasado. A eso contribuye que sea un país persa y de población mayoritaria chií, rodeado de países que no lo son y con los que ha tenido relaciones conflictivas a lo largo de la Historia. La sensación de superioridad tan presente en la cultura iraní se entremezcla con un sentimiento de inseguridad constante y de sospecha de las intenciones de los demás, lo que da como resultado una política exterior marcada por grandes aspiraciones y continuos recordatorios de sus limitaciones. Desde el triunfo de la Revolución Islámica, los dirigentes iraníes han tratado de buscar un equilibrio entre la visión revolucionaria de Jomeini centrada en la lucha entre el bien y el mal y un enfoque pragmático de las relaciones internacionales basado en cálculos políticos y la defensa de los intereses nacionales. Con frecuencia, la búsqueda de ese equilibrio ha producido contradicciones e incoherencias en la política exterior iraní.

La República Islámica de Irán es un país relativamente solitario en términos estratégicos y carece de aliados sólidos y duraderos en su entorno. Sus alianzas suelen ser coyunturales –como la que tiene con Siria– y se basan en la necesidad de darse apoyo mutuo frente a unos temores compartidos y no en una visión compartida de sus realidades nacionales y regionales. Las relaciones de Irán con sus vecinos árabes del Golfo pasaron de una fase de enfrentamiento abierto tras el triunfo de la Revolución Islámica a otra de convivencia relativamente cordial una vez terminada la guerra Irak-Irán y tras la muerte de Jomeini.

Los esfuerzos iraníes por que se reconozca su supremacía regional se centran cada vez más en aumentar su capacidad de influencia mediante los intercambios comerciales, incluidos los energéticos; su apoyo a los movimientos Hezbolá en Líbano y Hamas en los Territorios Palestinos, que son vistos por muchos musulmanes como movimientos de resistencia frente a la ocupación israelí; y sus planes para aumentar su capacidad de disuasión ante las amenazas que percibe en su vecindario (despliegue militar estadounidense en Irak y en bases repartidas por el golfo Pérsico, presencia de tropas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en Afganistán, posesión de armas nucleares por parte de Israel, Pakistán, India, China y

Corea del Norte, etc.). El desarrollo de un programa nuclear, presentado por Teherán como «civil», pero cuyas intenciones reales despiertan sospechas en parte de la comunidad internacional, se ha convertido en un asunto de orgullo nacional al que recurren con frecuencia los actuales dirigentes iraníes.

Donde más pragmatismo ha mostrado la política exterior de la República Islámica ha sido en sus relaciones con los vecinos septentrionales y orientales. Los cálculos de coste-beneficio del régimen iraní aconsejaron mantener relaciones cada vez más cordiales con la Unión Soviética primero y con la Federación Rusa después, país con el que mantiene una estrecha relación de intercambios militares, comerciales y tecnológicos y del cual recibe apoyo diplomático en foros internacionales. Uno de los objetivos principales de Irán en la compleja región de Asia Central es preservar un equilibrio estable que no perjudique a sus intereses. Algo distinto ocurre en las relaciones de Irán con Oriente Próximo que están marcadas por el antagonismo ideológico y por la oposición iraní a la existencia del Estado de Israel sobre Territorios Palestinos y su rechazo a los intentos de normalizar las relaciones entre Israel y sus vecinos árabes. El nuevo tono empleado por la administración Obama con Irán, acompañado de una aproximación a Damasco, podría llevar al régimen iraní a alterar sus cálculos y entablar una negociación con Estados Unidos basada en los intereses comunes (estabilidad de Irak, lucha contra los talibanes y Al Qaeda, contención de Pakistán, entre otros). Falta por saber cómo influirá el enrocamiento del ala ultraconservadora del régimen iraní tras las polémicas elecciones presidenciales de junio de 2009, aunque nada hace presagiar que el camino por recorrer será fácil ni corto.

HAIZAM AMIRACH FERNÁNDEZ

*Investigador principal para el Mediterráneo y el Mundo Árabe
en el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

Irán ocupa la posición central de una región donde se cruzan las dos regiones geopolíticas más inestables y convulsionadas del mundo y esta posición geopolítica le otorga un gran protagonismo internacional y una atención especial de las grandes potencias.

Otro factor importante que merece la atención de la comunidad internacional y de las grandes potencias es la importancia potencial de sus recursos energéticos en la estabilidad energética mundial. Irán dispone de las segundas reservas de petróleo de la región más rica del mundo en este recurso y también dispone de la segunda reserva del mundo de gas, sólo superado por Rusia. Esto estimula la búsqueda de alianzas estratégicas en materia energética con países como: Rusia, China o Venezuela, que potencien su protagonismo regional e internacional.

Para analizar las relaciones de Irán con las grandes potencias debemos tener en cuenta la posición geopolítica que ocupa, y el papel que juega o quiere jugar en su región, o mejor dicho en las regiones geopolíticas sobre las que actúa. Irán, que significa «el país de los arios», ha tenido históricamente vocación de protagonista regional.

Según Brzezinski¹, Irán es uno de los cinco países pivotes geopolíticos de la denominada Eurasia, y su importancia se deriva de su situación geopolítica y de las consecuencias de su posible desmoronamiento o de lo que es peor, de la política intervencionista iraní. Irán es la conexión entre Oriente Próximo, el Cáucaso, el Transcaucaso (sobre todo Turmenistán) y Asia Central.

¹ BRZEZINSKI, Zbigniew: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, editorial Paidós, Barcelona, 1998

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

Irán constituye, lo que Paul Kennedy considera un Estado axial por ser uno de los pocos países cuyo futuro afectará profundamente a la estabilidad de las regiones circundantes. Para este profesor de la Universidad de Yale, las claves para ser un Estado axial son diversas, las más importantes son disponer de una población numerosa y estar situado en una posición geográfica importante. También considera crucial el potencial económico del país. El profesor Kennedy coincide con Brzezinski en que un Estado axial es tan importante regionalmente que su caída provocaría un desastre transfronterizo: migración, violencia comunal, contaminación, enfermedad, etc. En opinión de este autor la lista de Estados axiales podría variar, pero el concepto proporciona un marco necesario y útil para elaborar una estrategia para el mundo en vías de desarrollo² como es la región de Oriente Próximo.

Tras la implantación del régimen chií por el ayatolá Alí Jomeini, el Gobierno de Teherán inició su estrategia de exportación de la revolución chií, como mejor forma de consolidar el régimen y de redimir el chiísmo, históricamente marginado entre los musulmanes. Este proyecto requiere el liderazgo y para adquirirlo aprovecha sus capacidades:

- Su posición geopolítica.
- El chiísmo como ideología aglutinante y expansiva.
- La política energética.
- La disuasión nuclear para protegerse.
- Las alianzas estratégicas de carácter estratégico con Rusia o China, o aquellas basadas en el antiamericanismo como la pretende llevar a cabo con Venezuela, Bolivia y Nicaragua, o simplemente alianzas de intereses comunes como la que promueve con: Brasil. Todas ellas pretenden romper el aislamiento internacional.

Una prueba de la voluntad inequívoca de Irán para ejercer el liderazgo internacional, es la presencia militar iraní en aguas del golfo de Adén y frente a las costas somalíes para luchar contra la piratería. Irán es uno de los que mayor presencia tiene en la zona, con una fragata, un buque logístico y otros buques de patrulla que están desplegados desde que en noviembre de 2008 los piratas secuestraron a un carguero iraní *MV Delight* cerca de las costas de Yemen.

² CHASE, Roberts S.; HILL, Emily B. y KENNEDY, Paul: «Estados axiales y estrategia de los Estados Unidos», *Cuaderno de Política Exterior*, número 50, pp. 83 y siguientes, marzo-abril de 1996.

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

A este despliegue hay que añadir varios comandos de operaciones especiales entrenados para capturar piratas. Según explicó el almirante iraní Amir Qadespanah:

«Luchamos para capturar a los piratas en la región. Varios comandos que han sido especialmente entrenados, han sido desplegados en dos zonas del golfo de Adén para llevar a cabo la misión.»

Sin duda su interés por lograr el liderazgo internacional y por expandir la revolución chií le ha llevado a emprender un programa de enriquecimiento de uranio que a medio plazo obligará a la comunidad internacional a considerar que el Gobierno iraní, muy probablemente dispondrá de un arsenal nuclear, si tenemos en cuenta que dispone de la tecnología y de las instalaciones para fabricar bombas atómicas fuera del control internacional. Esto le permitirá protegerse bajo el paraguas de la disuasión nuclear.

El mundo tiene puestos sus ojos en Irán y es que en la lista de las ocho mayores preocupaciones a la seguridad mundial, aparece Irán en los casos de proliferación nuclear, fundamentalismo, seguridad energética, el conflicto de Oriente Próximo y no faltan quienes le relacionan con el terrorismo.

Relaciones Irán-Unión Europea

En octubre de 2003 el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) declaraba su preocupación por la existencia un programa secreto iraní para el enriquecimiento de uranio. Esto confirmaba la verosimilitud de una denuncia realizada por un grupo de oposición al régimen iraní que en el año 2002 había hecho público la existencia de un programa nuclear iniciado hacía dos décadas.

Las protestas internacionales no se hicieron esperar e Irán aceptó iniciar negociaciones con: Francia, Reino Unido y Alemania. Europa se colocó así en una posición de privilegio. Esta negociación se dio por fracasada en junio de 2006, por lo que la cuestión fue elevada al Consejo de Seguridad.

Merece una reflexión especial el papel de Alemania como único interlocutor no miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Sin duda el hecho de no ser una potencia nuclear le otorga una posición de ventaja en la negociación respecto a las potencias nucleares. Debemos recordar que el Tratado de No-Proliferación Nuclear (TNP) prevé, en su artículo 6, la reducción significativa de los arsenales nucleares de

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

las cinco potencias nucleares, que a la vez son los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Estos países han incumplido esta obligación, lo que ha servido para que Irán y otros firmantes se consideren legitimados para no ser muy rigurosos en el cumplimiento del Tratado. Esta condición ha permitido a Alemania jugar un papel más activo que los otros dos países europeos en el grupo de negociación, en la medida en que sus argumentos no podían ser contestados por los iraníes con la argumentación del «doble rasero» en materia de no proliferación nuclear³.

La relación de Francia con Irán se deterioró durante los ocho años de guerra Irán-Irak, como consecuencia del apoyo armamentístico de Francia al régimen de Sadam Hussein. Sin embargo, recientemente Francia se ha unido a Rusia para colaborar en la culminación del proceso de enriquecimiento de uranio con fines civiles, como forma de controlar el material fisible en manos de Irán. Esta propuesta indica que Francia mantiene una posición más ventajosa, en todo caso menos crispada que Estados Unidos o Reino Unido para alcanzar acuerdos en la negociación con Irán.

Por su parte Gran Bretaña e Irán han mantenido una difícil relación consecuencia del pasado colonial y de las interferencias británicas en la política iraní en el año 1953 con el derrocamiento del primer ministro Mossadeq. Tras las revueltas que han seguido a los resultados de las últimas elecciones del año 2009, el Gobierno iraní no ha dudado en acusar a la Embajada británica de ser la instigadora de dichas revueltas. No podemos olvidar la desconfianza de Irán hacia el Reino Unido, debida a la estrecha alianza del Gobierno británico con el estadounidense en política exterior, lo que unido a los intereses del Reino Unido en la región hacen que colisionen con los de Irán.

La Unión Europea como tal organización, se incorporó oficialmente a las negociaciones en noviembre de 2004, con la presencia de Javier Solana, alto representante para la Política Exterior y de Seguridad Común. Para algunos analistas, esta incorporación posterior al inicio de las negociaciones significaba la garantía de dar coherencia a las posturas de los tres países de la Unión Europea, que podían reflejar intereses no siempre coincidentes⁴.

La histórica desavenencia de Estados Unidos con Irán permitió que los tres países de la Unión Europea negociaran en su nombre. El liderazgo eu-

³ SAUER, T.: «Coercive diplomacy by the EU: the case of Iran», *Discussion Papers in Diplomacy*, número 106, p. 8, Netherlands Institute of International Relations Clingendael, enero de 2007,

⁴ YOUNGS, R.: *Europe and the Middle East-in the shadow of September 11*, p. 68, Boulder Lynne Ryenner Publisher, 2006.

ropeo fue asumido rápidamente tras la intervención de Estados Unidos en Irak en el año 2003, con el propósito de demostrar a Washington la eficacia y la sutileza de la diplomacia de *soft-power* europea frente a la diplomacia de *hard-power* americana.

La Unión Europea ofrecía a Irán ayuda para el desarrollo de capacidades nucleares con fines civiles si suspendía sus actividades de enriquecimiento y cooperaba en el desmantelamiento de su programa nuclear. La estrategia de negociación era la del palo y la zanahoria, se trataba de una estrategia de *smart-power* basada en la habilidad de doble vía: sanciones para convencer Irán de que cambie de rumbo y diálogo que conduzca a negociaciones completas si los iraníes suspendían sus actividades relacionadas con el enriquecimiento. Y una vez que se hubiera logrado, se podría construir una relación más productiva y positiva entre Irán y la comunidad internacional.

La Unión Europea, en todo momento, ha apostado por el diálogo diplomático y las sanciones de ámbito muy limitado, para asegurar que las comunicaciones no se rompieran.

La Unión Europea propugna la negociación multilateral, con una propuesta de consenso, como forma para ejercer una presión mayor, que pretenda representar a toda la comunidad internacional.

Por su parte Irán trata de dividir a la comunidad internacional y de ganar tiempo que le permita alcanzar el grado de desarrollo en su programa nuclear que lo haga irreversible, y así mientras el ministro de Asuntos Exteriores iraní, Manucher Mottaki⁵, declaraba en la XLVI Conferencia de Seguridad de Múnich que «el acuerdo con las grandes potencias está cercano», reforzando la posición de China y Rusia partidarias de seguir negociando y no acudir a las sanciones como método de presión. Simultáneamente el presidente Ahmadineyad hacía pública su orden de comenzar a enriquecer uranio al 20% en la planta nuclear de Natanz. Se escenificaba así las diferentes relaciones de Irán con las grandes potencias y como el régimen aprovecha estas diferencias en las negociaciones sobre el programa nuclear iraní.

El objetivo de este diálogo debe ser la limitación y el control con garantías del programa nuclear. Irán es país firmante del TNP y está obligado por sus disposiciones en materia de no proliferación nuclear, pero al mis-

⁵ Declaración de Manucher Muttakí en la XLVI Conferencia de Seguridad celebrada en Múnich el 6 de febrero de 2010, diario *El País*, p. 4, 7 de febrero de 2010.

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

mo tiempo defiende su derecho a enriquecer uranio con propósitos civiles. La conjugación de este derecho con el deber de Irán de establecer límites claros en su programa de enriquecimiento de uranio y la construcción de salvaguardas constituye la médula de la negociación, del diálogo.

Por otro lado la Unión Europea está interesada en diversificar su suministro de gas y el mercado iraní con las segundas reservas más grandes del mundo prácticamente sin explotar, es uno de los más cercanos a Europa, pudiendo introducir los gaseoductos a través de Turquía. Paradójicamente, en la actualidad las leyes del mercado parecen imponerse a los conflictos políticos. El pasado día 6 de enero de 2010 se inauguró un gaseoducto capaz de transportar 12.000 millones de metros cúbicos de gas desde Turkmenistán a Irán de forma que se puede enviar gas a Europa a través de Turquía y a otras partes del golfo Pérsico. El ministro turco de Energía indicó en la inauguración de este gaseoducto de 30 kilómetros que:

«Se trata de un gaseoducto en respuesta a la necesidad de gas tanto de Turquía, Europa, como el Nabucco.»

El gaseoducto Nabucco será capaz de transportar gas de Turmenistán y de Irán evitando el paso por territorio ruso.

Las relaciones Irán-Estados Unidos

El 4 de noviembre de 1979, unos 400 estudiantes radicales iraníes (Guardianes de la Revolución) asaltaron la Embajada estadounidense en Teherán y mantuvieron a 63 estadounidenses secuestrados durante 444 días, con la connivencia del régimen. Desde entonces Estados Unidos ha considerado públicamente al régimen iraní una amenaza regional y global. Esto ha contribuido a que la sociedad iraní se sientan amenazados por Estados Unidos y por su aliado natural en la región: Israel.

Durante las últimas décadas, la política exterior iraní ha sido y es una preocupación para Estados Unidos. Su punto culminante lo alcanzó con el descubrimiento del programa nuclear, cuyas características hacían presumir que se trataba de un programa militar. En las Estimaciones Nacionales de Inteligencia (NIE,s)⁶ de noviembre 2007 elaboradas por el Consejo Na-

⁶ «Iran: Nuclear Intentions and Capabilities», NIE,s, noviembre de 2007, en: http://www.dni.gov/press_releases/20071203_release.pdf

cional de Inteligencia de Estados Unidos, tituladas: «Iran: Nuclear Intentions and Capabilities» se dice:

«Evaluamos con alto grado de fiabilidad que hasta el otoño de 2003, organismos militares iraníes han estado trabajando bajo la dirección del Gobierno para desarrollar armas nucleares». Sin embargo en ese mismo Informe se indica que: Nuestra evaluación es que Irán detuvo el programa en 2003, principalmente en respuesta a la presión internacional, lo que sugiere que las decisiones de Teherán están guiadas por el coste-beneficio de cada decisión, en lugar de una carrera de armamento, independientemente de la situación política, económica y de los gastos militares.»

En su discurso del estado de la Unión, en el año 2002, el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush, acuñó la expresión «Eje del mal» para referirse a tres países que calificaba como el origen de dos de las grandes amenazas del mundo: el terrorismo internacional y las armas de destrucción masiva. Esos tres países eran: Irak, Corea del Norte e Irán, posteriormente sería incluido Siria en esta lista.

A comienzos del año 2003, una coalición de países encabezada por Estados Unidos, atacó Irak con el objetivo de acabar con el riesgo de las armas de destrucción masiva, anular a uno de los enemigos de Israel, aislar a Irán política y económicamente con el objetivo de debilitar a su Gobierno y contribuir a la estabilización regional. Pero las previsiones fallaron estrepitosamente y acabaron desestabilizando más la región y favoreciendo el liderazgo regional de Irán.

El debilitamiento del régimen iraquí ha sido un objetivo de todos los Gobiernos estadounidenses desde los primeros tiempos de la República Islámica en el año 1979. En esos 30 años de rivalidad con Irán se han producido numerosos desencuentros entre las dos Administraciones que alcanzaron momentos de gran tensión, como fue la crisis del secuestro en la Embajada de Estados Unidos en Teherán; o la guerra de Irán e Irak, entre los años 1980 y 1988; o el vuelo 655 de Iran-Air, abatido por error por un buque de Estados Unidos, que causó la muerte de 290 personas. Sin embargo, la desaparición del adversario más inmediato el régimen de Sadam Hussein y el debilitamiento de Estados Unidos en la región como consecuencia de su intervención en Irak es lo que más ha facilitado el creciente protagonismo de Irán en Oriente Próximo.

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

En gran medida, se puede afirmar que la influencia regional de Irán está ligada a su oposición contundente y pública a la política estadounidense en la zona, de tal forma que la retórica dura de Estados Unidos sobre Irán, al incluirlo en el llamado «Eje del mal», no ha hecho más que incrementar su peso específico en la región.

La negación de todo tipo de diálogo con el Gobierno de Teherán ha favorecido la posición iraní, hasta el punto que en diciembre de 2006, el Grupo de Estudios sobre Irak, presidido por J. Baker y L. Hamilton publicó un Informe para diseñar una nueva estrategia para la estabilización de Irak, en el que se aconsejaba incluir el diálogo con Irán como instrumento para estabilizar la región. Si bien es cierto que el informe señalaba que este diálogo debía versar sobre Irak, dejando la cuestión nuclear en el marco del Consejo de Seguridad, también es verdad que con ello, el Grupo de Estudios reconocía de manera implícita el papel del régimen de Teherán y la importancia de no marginarlo en cualquier estrategia de amplio alcance.

Desgastada la estrategia del *hard-power* tras los reveses en Afganistán e Irak, la administración Bush optó por el diálogo a través de los países europeos para resolver la crisis. El Gobierno estadounidense mantuvo el distanciamiento físico en señal de rechazo hacia la política del régimen de los ayatolás.

Condoleezza Rice, convenció al presidente Bush para que Estados Unidos estuviera presente en las negociaciones a través de la Unión Europea y con la llegada del nuevo presidente de Estados Unidos en enero de 2009, Barak Obama, la Administración norteamericana declaró su voluntad de mantener una relación con Irán basada en el diálogo directo. Este fue el enfoque que sobre Irán propuso la nueva secretaria de Estado, Hillary Clinton, en su primera intervención en la Comisión de Exteriores del Senado, al presentar las líneas generales de su Departamento a finales de enero de 2009, cuando afirmó que:

«La nueva Administración no tiene dudas sobre el papel protagonista que debe jugar la diplomacia en asuntos como Corea del Norte, Oriente Medio o Irán [...]»⁷.

⁷ CLINTON, Hillary: *Nomination hearing to be Secretary of State. Statement before the US Senate Foreign Relations Committee*, Washington D.C., 13 de enero de 2009, en: <http://www.state.gov/secretary/rm/2009a/01/115196.htm>

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

Y este fue asimismo el enfoque que el presidente Obama transmitió al mundo islámico, en un histórico discurso pronunciado en el Parlamento de Turquía en abril de 2009, al afirmar su compromiso con la diplomacia frente al recurso de la violencia, mencionando expresamente a Irán:

«Ahora quiero dejar claro a el pueblo y a los líderes de la República Islámica de Irán que Estados Unidos buscan un compromiso basado en intereses y respeto mutuo.»

La primera escenificación del nuevo tratamiento a la cuestión iraní se produjo en esas mismas fechas, con motivo de la Conferencia Internacional de La Haya sobre Afganistán, celebrada a comienzos de abril de 2009, a la que fue invitada Irán, a solicitud de Estados Unidos. La presencia iraní fue aprovechada para realizar una reunión informal entre Richard Holbrooke, enviado de Estados Unidos para Afganistán y Pakistán y Muhammad Ajundzadeh, ministro de Exteriores adjunto de Irán. Tras la reunión, la secretaria de Estado, Hilary Clinton afirmó que la presencia de Irán en la Conferencia era:

«Un gesto prometedor de que habrá cooperación en el futuro.»

La nueva estrategia de diálogo se fundamenta en la constatación de que el aislamiento no lleva al debilitamiento de sus Gobiernos, por el contrario los pueblos se unen a sus líderes cuando se sienten atacados. Pero además, esa nueva concepción –denominada «diplomacia inteligente»⁸ por la secretaria de Estado– pretende distinguir entre precondiciones y objetivo⁹, afirmando que no se debe establecer como precondición lo que es un objetivo potencial de la interacción. Porque, en realidad lo que es relevante en una negociación es el fin que se busca y no el punto de partida. Por esta razón se tomó la decisión de «limpiar la agenda» internacional, descargándola de precondiciones en aras a favorecer la negociación, esperando que la otra parte reaccione del mismo modo, abandonando exigencias numantinas sobre disculpas históricas que debería realizar Estados Unidos para poder iniciar el diálogo.

⁸ CLINTON, Hillary: *opus citada*.

⁹ HAAS, Richard M.: *President of the Council of Foreign Relations, Statement before the US Senate Foreign Relations Committee*, Washington D.C., 3 de marzo de 2009, en: http://foreign.senate.gov/testimony/2009/Haass_Testimony090303a.pdf

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

La «agenda abierta», sin precondiciones, debe permitir abordar las distintas cuestiones de interés común –interés internacional– sin que la dificultad o parálisis de unas condicionen las otras. Así, el nuevo enfoque propuesto para abordar de manera conjunta los problemas en Afganistán nos lleva a afirmar que la estrategia es comenzar a trabajar en las áreas de coincidencia, para reforzar la cooperación y, a través de ella, lograr una atmósfera de mayor confianza que permita tratar las áreas de conflicto. Y ello, sobre el convencimiento de que la evolución política de Irán hacia posiciones más cercanas a las occidentales es más verosímil que ocurra desde un Irán no marginado internacionalmente.

Sin duda el empantanamiento en la guerra de Irak y el progresivo deterioro de la situación en Afganistán siempre muy lejos de estar controlada desaconsejaba abrir otro frente. Por esto parecía que la vía más adecuada era la negociación y el diálogo con Irán. Esta postura de dar prioridad al diálogo, sin duda ha sido reafirmada y profundizada por la administración Obama, que no ha dudado en implicarse en las conversaciones directas con Irán, en este caso sin intermediarios.

Si nunca se ha considerado la intervención militar aconsejable, mucho menos lo sería en estos momentos, en los que prácticamente el ciclo de enriquecimiento de uranio llevado a cabo en instalaciones enterradas y dispersas, está finalizado.

Es evidente que Irán está firmemente decidido a ser un país que debe ser considerado con capacidad nuclear. Su determinación la demuestra ante cualquier decisión internacional que trate de desviarle de sus propósitos, reaccionando inmediatamente con amenazas. Cuando se hizo público el descubrimiento de las instalaciones de Qom, el jefe del Comité de Seguridad Nacional y Política Exterior iraní, Alaeedin Boruyerdi, advirtió que:

«No deberían hacer nada que haga lamentar a Irán su actual nivel de cooperación, que en ocasiones va más allá de las exigencias legales.»

Irán pretende reforzar su capacidad de disuasión con un programa de desarrollo de misiles de largo alcance los *Shahab 3* cuyo alcance de más de 1.500 kilómetros. Podrían impactar en territorio israelí o cualquier otro país de la región.

La respuesta a este programa de misiles ha sido el despliegue estadounidense de un sistema antimisiles *Patriot* basados en tierra: Kuwait, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos y Bahrein y en plataformas marítimas

en toda la zona del golfo Pérsico con la finalidad de aislar el nuevo sistema de misiles iraní dando así seguridad a Israel y a los países árabes de la zona, desaconsejándoles así adoptar la nuclearización como respuesta al programa nuclear iraní. Trata de dar así su apoyo y razones a la oposición iraní a la vez que envía un mensaje de que el tiempo de la negociación con Irán está llegando a su fin.

Relaciones Irán-Rusia

Rusia e Irán aspiran a mejorar la actual alianza estratégica en la gestión de los recursos energéticos. Tanto Moscú como Teherán tienen interés en controlar la oferta del gas lo que les permitiría influir sobre los precios de mercado del gas. A este respecto Mahmud Ahmadineyad ofreció a Putin, siendo presidente de Rusia, la posibilidad de crear una «Organización de Países Exportadores de Petróleo» del gas. Putin, por su lado, ofreció la conexión de los pozos de gas iraníes a los gasoductos de Turkmenistán con la intención de transferir gas iraní a los países europeos a través de los gasoductos que atraviesan Turkmenistán, Kazajistán y Rusia. Esta solución daría un gran poder a Rusia.

Por otro lado, Rusia es el proveedor estratégico de tecnología nuclear con fines civiles, y es el que ha construido el reactor de la central nuclear de Busher. Este apoyo a la tecnología civil no evita la preocupación rusa por un Irán nuclear que afectaría negativamente a la influencia rusa en las regiones del Cáucaso, Transcáucaso y Asia Central, y podría ser una amenaza a la seguridad rusa en el futuro.

Esta doble estrategia de los rusos de apoyar el desarrollo de tecnología nuclear en Irán, pero a la vez tratar de evitar el programa nuclear con fines militares no es nuevo, ya lo practicaron China, quien se acabó desligando y creando su propio arsenal nuclear. Es fácil que algo parecido ocurra con Irán aunque este país es muy probable que no realice ninguna explosión nuclear, para no infringir el TNP.

Los negociadores que han tratado de parar el programa de enriquecimiento de uranio iraní denunciado por el OIEA en el año 2003 lograron detener lo que a todas luces parecía un programa militar pero no han logrado detener el núcleo duro del programa que es el ciclo de enriquecimiento de uranio cuyo dominio para uso civil podría llegar a utilizarse para enriquecer uranio al 90% lo que facilitaría el material necesario para tener la bomba atómica.

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

Rusia y China, han sido condescendientes con Irán y sólo cuando no les han quedado más remedio han aprobado sanciones contra Irán, pero siempre tratando de salvaguardar sus intereses bilaterales con Teherán.

Aunque con importantes retrasos en la puesta en funcionamiento de la central nuclear de Busher, lo que ha provocado un cierto malestar en Irán, Rusia ha seguido colaborando en la construcción del reactor de la citada central, que ha entrado en funcionamiento en el año 2009. Esta central nuclear constituye la primera del programa nuclear iraní para la producción de energía eléctrica, de la que actualmente es deficitaria ya que a pesar de su producción petrolífera y de sus reservas de gas no dispone de suficiente capacidad de refino de petróleo ni de centrales de ciclo combinado.

La resolución 1737 aprobada por unanimidad el 23 de diciembre de 2006 deja explícitamente claro que el embargo y las relaciones con Irán no se verán afectadas por las actividades que no están directamente relacionadas con el programa iraní de enriquecimiento de uranio.

Debido a estos intereses, se puede afirmar que no es previsible ninguna beligerancia de Moscú con Teherán, siempre que el programa se ciña al ámbito civil. Así, el comportamiento de Rusia se dirige a conseguir que Irán vuelva a reconocer abiertamente la autoridad del OIEA y del TNP. En este contexto, Irán podría desarrollar su programa nuclear civil y la no extensión al ámbito militar estaría garantizada por Rusia, que abastecería de combustible para sus centrales nucleares, de obligatorio retorno a territorio ruso una vez utilizado. A este respecto, el acuerdo de construcción y de aprovisionamiento de combustible de la central nuclear de Busher podría constituir un ejemplo a seguir en el futuro¹⁰.

Todo indica que la firmeza de Irán y las circunstancias de sus interlocutores está haciendo que la comunidad internacional está perdiendo el pulso. Actualmente los esfuerzos de las conversaciones de 5+2 con Irán se orientan a que este acepte una fórmula que permita asegurar que el proceso de enriquecimiento de uranio no sobrepasa las necesidades civiles y que queda garantizado el control del proceso como para asegurar que Irán no dispone ni puede disponer de armas nucleares.

Sin embargo, la estrategia de liderazgo regional se basa en alcanzar la consideración de ser un país con capacidad nuclear. La Unión Europea considera que el material para completar el enriquecimiento fuera de las

¹⁰ SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio: *ARI*, número 11, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid, 2006.

fronteras de Irán debería hacerse en una sola etapa, por el contrario, Irán pretende hacerlo en etapas sucesivas, lo que podría dificultar el control del material fisible. El proceso para culminar en el exterior el enriquecimiento de uranio consistiría en enviar el uranio enriquecido al 5% en Irán a Rusia para que esta culmine el enriquecimiento al 20% de forma que este pueda ser utilizado en equipos médicos u otras necesidades civiles. Este material enriquecido pasaría a Francia para ser preparado y encapsulado para su uso y de aquí el material fisible volvería a Irán. De esta forma habría dos países que controlarían el material, Rusia y Francia.

Todo parece indicar que a corto plazo Irán podría ceder y someterse a un cierto control en su programa nuclear pero a medio y largo plazo siempre tratará de desarrollar su estrategia que le obliga a hacer creíble la posibilidad de poseer el arma nuclear.

Por otro lado el programa nuclear iraní parece haber despertado los intereses nucleares con fines civiles por parte de países como Turquía que está negociando con Rusia la construcción de la primera central nuclear turca en el distrito de Akkuyu de la provincia meridional turca de Mersin. Las empresas turcas invertirían el 25 y 30% del coste de construcción y Rusia suministrará el combustible para la planta y se haría cargo de los residuos nucleares producidos. De esta forma Turquía mantiene un difícil equilibrio entre Rusia, Irán y Europa en materia energética.

Relaciones Irán-China

En cuanto a China, el componente económico-comercial tiene un valor muy significativo en su relación con Irán, que es uno de sus más importantes proveedores de petróleo. Concretamente Irán es el segundo proveedor de petróleo a China (cubre entre el 15% y el 20% de sus necesidades). Al capítulo del petróleo hay que sumar el gas. En el otoño de 2004 ambos países suscribieron un acuerdo de abastecimiento por un periodo de 25 años, que ha dado lugar a la presencia de empresas chinas en Irán como la China National Petroleum Corp, la China National Offshore Oil Corp, Zhuhai Zhenrong Corporation, etc. Las empresas chinas no sólo están trabajando en la extracción de productos energéticos, sino que también están construyendo buena parte de las autopistas nacionales iraníes, puertos, aeropuertos y realizan grandes obras metropolitanas en la capital, Teherán. Se trata por lo tanto de una relación comercial intensa muy centrada en

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

abastecimiento de energía de hidrocarburos, algo que necesita de manera imperiosa su gigantesca economía y requiere su vertiginoso ritmo de desarrollo. Sin duda esta relación comercial –que es estratégica dado su peso en productos tan sensibles para el desarrollo de China– condiciona el resto de cuestiones entre los dos países y, entre ellas, la negociación en torno al programa nuclear iraní.

Resulta altamente significativa la colaboración militar china con Irán a quien exporta gran parte del armamento de que dispone Irán: armas ligeras, piezas de artillería, submarinos, carros de combate, aviones y misiles.

Por otro lado, China tras varias décadas de alto crecimiento económico con una política exterior de bajo perfil, considera que ha llegado el momento de desempeñar el papel de superpotencia global junto a Estados Unidos. Su ministro de Asuntos Exteriores, Yang Jiechi, en la XLVI Conferencia de Seguridad de Múnich lo dejó claro con esta frase:

«Somos un quinto de la humanidad. Lo digo humildemente, pero creo que China merece ser escuchada sobre cómo el mundo debe ser dirigido. De una manera u otra.»

Los conflictos que tienen como protagonista a Irán requieren el previa puesta en común de Estados Unidos y China.

Relaciones Irán-Naciones Unidas y otros países

El 25 de octubre de 1971, la XXVI Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) aprobó con 76 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones, la resolución 2758 que otorgaba a la República Popular China el derecho legal a representar a todo el pueblo chino en la ONU. El 16 de noviembre de 1971, cuando la delegación china participó por primera vez en una sesión de la Asamblea General, el jefe de la representación china, Qiao Guanhua, dijo que su país nunca se convertiría en una superpotencia. Estas palabras hoy parecen muy lejanas.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se hizo eco de la existencia del programa de enriquecimiento de uranio en diciembre de 2006, tras el fracaso de las negociaciones durante casi tres años. La primera medida fue la adopción por unanimidad de la resolución 1737 (año 2006)¹¹ en vir-

¹¹ Resolución 1737 (2006) aprobada por el Consejo de Seguridad en su 5.612 sesión, celebrada el 23 de diciembre de 2006, S/RES/1737 (2006).

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

tud de la cual se imponen sanciones a la República Islámica de Irán. La resolución exige que las autoridades iraníes pongan fin a las actividades que puedan redundar en la proliferación nuclear y conmina a todos los Estados a adoptar una serie de medidas que afectan a determinados sectores o actividades vinculados al programa nuclear. De este modo, y atendiendo a los intereses de la Federación Rusa, las actividades, relaciones o contactos que puedan mantenerse con el régimen iraní y que no contribuyan al desarrollo de un programa de proliferación nuclear quedan excluidas del régimen de sanciones.

El ministro sueco de Asuntos Exteriores, Carl Bildt, indicó sobre las posibles sanciones a Irán:

«Tengo cierta experiencia con la política de sanciones y es un instrumento del que es muy fácil hablar pero hay que tener mucho cuidado cuando se aplica, porque puede salir el tiro por la culata.»

Sin negar por ello que puedan acordarse sanciones, Bildt insistió en que conviene saber «exactamente» lo que se hace para que las medidas puedan aplicarse y sean eficaces, porque si no pueden ser «contraproducentes». La política hacia Irán, agregó, tiene que ejercerse «con sumo cuidado».

Por otro lado, la consecuencia de la consolidación del programa nuclear iraní, sería el peligro de la renuclearización de la zona más conflictiva del planeta donde confluyen los conflictos palestino-israelí, sirio-israelí, libanés-israelí, pero donde también hay conflictos congelados de carácter religiosos como ocurre en Líbano, Irak o Arabia Saudí que recientemente ha expulsado a un buen número de chiíes de su territorio. Y la apertura de un camino que pondría en crisis el TNP con las graves consecuencias que eso implica.

También merece especial atención las relaciones de Irán con África. El presidente Ahmadineyad decía ante la Asamblea de Naciones Unidas en el año 2008 que:

«No hay límites a la expansión de las relaciones de Irán con los países africanos.»

Durante el año 2009 los ministros del Gobierno iraní han realizado 20 visitas a países africanos¹². Esta actividad de relaciones exteriores hacia

¹² NAHIHOBI, Dakaran: «Irán and Israel in Africa: A search for allies in a hostile world», *The Economist*, 6 de febrero de 2010.

RELACIONES EXTERIORES DE IRÁN CON LAS GRANDES POTENCIAS

África es sólo equiparable a la que ha desplegado China los últimos años buscando recursos energéticos y materias primas para su desarrollo. Irán trata de establecer acuerdos e incluso alianzas preferentemente con países musulmanes como: Senegal, Gambia, Mauritania, Sudán y Nigeria, pero sin olvidar a otros como: Kenia, Uganda o Suráfrica.

La estrategia de penetración iraní no termina en África sino que se extiende también a Latinoamérica. Especialmente hacia Venezuela y sus socios de la Alianza Bolivariana para las Américas: Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, República Dominicana, Honduras, Ecuador, San Vicente y las Granadinas y Antigua y Barbuda, sin olvidar su interés por Brasil en la que ve una potencia emergente con la que puede compartir intereses.

El objetivo de su actividad diplomática en Latinoamérica y África es demostrar al mundo y a su propio pueblo su capacidad internacional a la vez que recaba apoyos políticos y de comercio, que le ayuden a superar los bloqueos que puedan imponerle el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN
General de brigada

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

El controvertido resultado de las elecciones presidenciales ha actuado de catalizador del descontento de muchos iraníes con el rígido sistema islámico.

Occidente aún debate si lo ocurrido el pasado verano en Irán ha sido una revuelta popular o una mera lucha de poder entre dos facciones del régimen. A pie de calle, las alternativas no son excluyentes. La competencia de las élites por el control de la República Islámica ha sido una constante desde su fundación en el año 1979, y el malestar de amplios sectores de la sociedad iraní ha ido creciendo a medida que esas élites se mostraban incapaces de satisfacer sus necesidades económicas, sociales e incluso de una mayor participación política. Lo extraordinario ha sido la confluencia de ambos factores. Y las elecciones presidenciales de junio actuaron como catalizador.

Dos meses antes de los comicios, el embajador de Brasil en Teherán organizó una comida a la que invitó a todos sus colegas de habla hispana y portuguesa, junto a varios periodistas. Uno de los diplomáticos sugirió que cada uno de los presentes dijera quién de los cuatro candidatos creía que iba a ganar y por qué. Hubo unanimidad. Con pequeños matices del tipo «siempre que no haya sorpresas de aquí al día de la votación», todos los comensales coincidieron en que Mahmud Ahmadineyad volvería a repetir mandato. La única duda para algunos era si lo conseguiría a la primera, o necesitaría una segunda vuelta.

No había que ser ningún sesudo analista para llegar a aquella conclusión. El portero, la señora de la limpieza y el taxista eran del mismo parecer. El presidente sería reelegido y la campaña electoral se anunciaba soporífera. Olvidada la expectación que había desatado unos meses antes la anunciada (y luego revocada) participación del ex presidente reformista

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

Muhammad Jatami, ninguno de los aspirantes en liza (todos previamente vetados por su fidelidad al régimen) despertaba pasiones, y el titular siempre cuenta con el aparato del Estado.

Esa falta de gancho electoral se sumaba a la ausencia de entusiasmo que ya se percibió en el año 2005. En aquella ocasión, el desencanto de los partidarios del reformismo con la timidez de los cambios emprendidos durante los ocho años de mandato de Jatami, alentó el abstencionismo y permitió el triunfo del entonces casi desconocido Ahmadineyad. (La movilización de los reformistas en la segunda vuelta no logró contrarrestar las escasas simpatías que despertaba su adversario, Alí Akbar Hashemi Rafsanyani, considerado por muchos el segundo hombre más poderoso de Irán). Ahora, el ambiente de apatía preocupaba a todas las corrientes del régimen.

Los reformistas, incapaces de consensuar un candidato único, estaban divididos. Por un lado, quienes tomaron el relevo de Jatami en torno a la figura más bien gris de Mir Hussein Musaví, cuya fama de buen gestor como primer ministro en los años ochenta (los de la guerra con Irak) no decía nada a los dos tercios de iraníes menores de 30 años. Por otro, quienes apoyaban al *hoyatoleslam* Mehdi Karrubi, el lenguaraz ex presidente del Parlamento durante la época de Jatami, que ya había perdido frente a Ahmadineyad en el año 2005 (y denunciado fraude).

Los primeros esperaban que las buenas relaciones de Musaví con los conservadores moderados sirvieran para atraer sus votos frente al ultramontano Ahmadineyad. Los segundos confiaban en que el estilo directo y un tanto populista de Karrubi conquistara a los más jóvenes, los parados y otros desencantados. Unos y otros sabían que necesitaban una alta participación para al menos forzar una segunda vuelta (si ningún candidato superaba el 50% de los votos). Frente a las filas disciplinadas del ala conservadora, los votantes reformistas constituyen una amalgama variopinta de revolucionarios desengañados, demócratas convencidos, juventud inconformista y disidentes *light*.

Eso planteaba un dilema a los conservadores, que ante la controvertida figura de Ahmadineyad también alumbraron un candidato alternativo, el ex jefe de la Guardia Revolucionaria, Mohsen Rezai. Por un lado, habían tomado buena nota de que los triunfos de Jatami se produjeron con una elevada participación (por encima del 70% en el año 1997 y del 77% en el año 2001). Por otro, necesitaban la asistencia masiva a las urnas para exhibir la legitimidad del sistema islámico, cuestionado por un número cada vez mayor de iraníes.

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

En las semanas previas a la campaña, se filtraron algunas informaciones que hacen intuir un debate interno sobre cómo conseguir movilizar a los votantes. Una de ellas, difundida nada menos que por *PressTV* (la cadena de televisión por satélite en inglés que depende directamente de la Oficina del Líder Supremo), hablaba de la posibilidad de que el Consejo de Guardianes (una especie de Cámara Alta designada con funciones de supervisión electoral) admitiera la candidatura de una mujer. La improbable medida, que hubiera sin duda causado sensación, tuvo sus tres minutos de gloria.

Al final, fueron dos los elementos que lograron animar la campaña y convencer a los iraníes más renuentes de que merecía la pena acudir a las urnas. Uno fue el efecto anti Ahmadineyad. Otro, los debates electorales televisados que, por primera vez en la historia del país, enfrentaron a los candidatos a la Presidencia, y cuya autorización pudo ser el mayor error de cálculo del régimen.

Durante los cuatro años precedentes, el jefe del Gobierno iraní no sólo irritó a Occidente y a sus adversarios políticos, sino que defraudó a muchos de quienes le votaron convencidos de que iba a llevar a sus mesas los beneficios del petróleo. A pesar de presidir sobre los mayores ingresos por ese concepto de la historia de Irán (el 36% de los 700.000 millones de dólares que el crudo ha reportado al país desde la Revolución de 1979), Ahmadineyad había sido incapaz de frenar la inflación y el desempleo, reducir la distancia entre pobres y ricos, o emprender las reformas estructurales que el país necesita para salir de su catastrófica situación económica.

Al contrario, su frecuente recurso a inyectar dinero en efectivo para asegurarse lealtades en las provincias y el mantenimiento de un ruinoso sistema de subsidios, estaban vaciando las arcas del Estado. En esas condiciones, no sólo las clases urbanas y educadas (en las que predominan los votantes reformistas) deseaban su relevo, sino también muchos desilusionados de las capas sociales más desfavorecidas donde el discurso conservador suele encontrar más eco. A ello había que sumar, como iba a ponerse de relieve en la campaña, los enemigos que Ahmadineyad se había ganado entre las élites gobernantes.

Las rivalidades políticas (y personales) entre los dirigentes, siempre minimizadas por un régimen fundado sobre el mito de la unidad, salieron brutalmente a la superficie en el cara a cara televisivo entre Ahmadineyad y su principal contrincante, Musaví. El debate fue mucho más intenso de lo que nadie había anticipado. Nada de cortesías persas. Ante las acusaciones de que el aspirante conspiraba junto a Rafsanyani y Jatami para derribarle con

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

las que el presidente abrió la discusión, Musaví no dudó en responderle que su política había «humillado a los iraníes» y «conduce a la dictadura». Acorralado, Ahmadineyad recurrió a los golpes bajos y la descalificación personal no sólo contra los principales valedores de su rival, sino contra la esposa de éste, una respetada profesora a la que imputó haber falsificado sus documentos de entrada en la universidad. Había abierto la caja de los truenos.

El apoyo de Jatami a la candidatura de Musaví era público y notorio. Las simpatías de Rafsanyani, menos públicas, pero evidentes. Dos de sus hijos, Mehdi y Faezeh, respaldaban abiertamente al elegido para llevar la antorcha reformista. Con su ayuda se organizó un centro de operaciones desde el que decenas de jóvenes voluntarios (la mayoría alumnos de la Universidad Azad, propiedad de la familia Rafsanyani) discurrieron lemas, organizaron movilizaciones y gestionaron encuestas para evaluar la marcha de la campaña. De allí salieron los eslóganes, los millones de carteles y los lazos verdes que después se convertirían en símbolo de un movimiento mucho más amplio.

Las palabras del presidente apenas oficializaban un enfrentamiento que desde hacía tiempo era la comidilla de los iraníes. El triunfo de Ahmadineyad en las presidenciales del año 2005 había abochornado al veterano Rafsanyani y evidenciado sus diferencias con alguien situado más arriba, el Líder Supremo de la Revolución, el ayatolá Alí Jamenei. Lo novedoso e inesperado era quién lo decía y, sobre todo, dónde. De la gravedad del rifirrafe en las altas esferas daba pistas el tono personal que adquirieron sus acusaciones. A falta de argumentos con los que atacar directamente a Musaví, arremetió contra su mujer (algo muy chocante en esta sociedad), e incluso se atrevió a atacar la fortuna de los Rafsanyani.

El acontecimiento mediático, sin precedentes en la República Islámica, rompió todas las reglas del juego existentes. Los iraníes, incluso los que hasta entonces se habían mostrado apáticos ante la campaña electoral, empezaron a opinar en taxis, autobuses o colas del supermercado, sin temor a quién podía oírles. Si el sistema permite que los políticos hablen con semejante franqueza, también podemos hacerlo nosotros, parecía ser su razonamiento.

Así, en la recta final de una campaña que había empezado sin interés y sólo a base de mucho esfuerzo –y del espejismo de libertad que siempre precede a las citas electorales– había movilizado a los jóvenes, renacía de nuevo la ilusión de que era posible transformar el sistema desde dentro. La contradicción *in termini* entre el concepto de «república» y el apellido

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

«islámico» que durante 30 años ha sometido a tensión todas las instituciones democráticas iraníes, podía finalmente resolverse a favor de la voz del pueblo. Con una condición, había que votar y hacerlo por aquellos más tolerantes y abiertos al diálogo, incluso si no representaban las aspiraciones genuinas de cada cual.

La última noche de campaña fue una fiesta y el día de reflexión transcurrió con aparente tranquilidad. Pero la camarilla gobernante no podía ocultar el nerviosismo que había suscitado en sus filas el debate abierto en los días precedentes. Lo que se jugaba en esta ocasión no era la mera alternancia al frente del Gobierno entre conservadores y reformistas dentro del régimen, sino dos formas distintas de afrontar el futuro del país.

El temor a que la mínima apertura desmontara el peculiar andamiaje sobre el que se levanta la República Islámica, puso en alerta al pequeño cártel de clérigos fundamentalistas y nuevos ricos de la Guardia Revolucionaria, que según el analista Karim Sadjadpour gobierna hoy Irán. Ya en vísperas de la cita electoral Yadollah Javani, el jefe de la Oficina Política de los *Pas-daram* (el Ejército ideológico que sólo responde ante el Líder Supremo), acusó a los seguidores de Musaví de «ser parte de una revolución de terciopelo», una posibilidad que obsesiona a Ahmadineyad desde su llegada al Gobierno. *A posteriori*, los observadores más cínicos ven en sus palabras una forma de ir preparando el terreno para lo que se avecinaba.

La noche electoral

Tal vez nunca sepamos lo que de verdad ocurrió en la noche del 12 al 13 de junio. En cualquier caso, hay elementos suficientes para recelar de la versión oficial de los hechos y comprender el estupor que los resultados anunciados causaron entre los dos candidatos de la oposición y sus simpatizantes. El anuncio de la victoria de Ahmadineyad antes incluso de que se cerraran los colegios electorales tal vez no chocara en un país democrático que permita las encuestas a pie de urna. No es el caso en Irán donde la ausencia de esos controles externos se trata de obviar guardando las formas. Esa noche no se guardaron. En contra de lo habitual en las elecciones anteriores, los medios de comunicación no tuvieron acceso al centro de recuento de votos del Ministerio del Interior y a pesar de la elevada participación (el 85%), los resultados finales estuvieron listos de madrugada, varias horas antes que en el año 2005.

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

«El día de las elecciones ocurrieron muchas cosas inusuales por todas partes», me explicó dos meses más tarde Alí Reza Beheshti, uno de los principales colaboradores de Musaví y el editor del periódico de su campaña electoral, *Kalameh Sabz*. Según Beheshti, que poco después de nuestra cita fue encarcelado:

«Hubo problemas con el registro de la gente que quería votar y en algunas partes del país se habían acabado las papeletas para las 11 de la mañana.»

En su opinión, la gente del Gobierno «dejó de confiar en los votos hacia las dos o las tres de la tarde». Es difícil saber qué pasó exactamente a partir de entonces, pero el relato que hace Beheshti resulta elocuente:

«Cambiaron al sistema computerizado, que nos habían dicho que sólo estaba en fase de prueba, pero creo que por la tarde empezaron a utilizarlo para votar, no para registrar el voto, etc. Así que no importaba cuánta gente hubiera votado, porque cambiaron al sistema [computerizado]. Por eso pudieron anunciar muy temprano por la tarde la victoria de Ahmadineyad.»

La escasez de papeletas en algunos centros se explica por la elevada participación. En Irán, cada votante recibe un impreso en el que tiene que escribir el nombre del candidato que elige. Eso permite guardar una matriz de cada papeleta para poder cotejar después que el número de votos emitidos coincide con el de votantes efectivos. Los reformistas se quejarán más tarde de que 10 millones de escrutinios carecían de ese resguardo. Es decir, se habían añadido al recuento sin que hubiera un votante físico detrás de ellas.

Más allá de que la alta participación favoreciera a la oposición, ¿cómo pudo Musaví estar tan seguro de su triunfo como para anunciarlo en una conferencia de prensa a las once de la noche?:

«Tuvimos noticias de algunos funcionarios del Gobierno y de periodistas de medios estatales que nos dijeron que Musaví iba claramente en cabeza», me confió Beheshti.

Ese inusitado gesto de desafío al resultado oficial fue todo lo que necesitaron millones de iraníes para gritar «fraude». Después de haber tocado con la punta de sus dedos la posibilidad de una reforma del rígido sistema que implantó la Revolución, no estaban dispuestos a quedarse en casa de brazos cruzados mientras les «robaban» los votos delante de sus narices.

Las protestas

«¿Qué han hecho con mi país? ¿Qué va a ser de nosotros?», se preguntaba una joven periodista cuando a la mañana siguiente un dispositivo policial impedía el acceso de los informadores al diario *Etelaat* donde Musaví había convocado a la prensa. A pesar de los mamporros de los agentes, los reporteros no se van y pronto se les unen activistas, vecinos y curiosos. Es un adelanto de las protestas espontáneas que van a formarse ese mismo día frente al Ministerio del Interior, la plaza de Vanak y otros lugares de Teherán. Ni siquiera los menos politizados aceptan que Ahmadineyad haya podido ser reelegido con 24,5 millones de votos (el 62,63% de todos los emitidos) frente a los 13,2 de Musaví (33,75%). Para los simpatizantes reformistas, la enormidad del fraude trataba de «dejar claro que ninguna elección podrá nunca cambiar el sistema».

Al grito de «dictadura, dictadura», grupos de centenares de descontentos tomaron al caer la noche las principales plazas de la capital y quemaron contenedores para expresar su malestar. Mientras, desde las azoteas, miles más coreaban *Allah-u Akbar* («Dios es el más grande») y «Muerte al dictador», igual que hicieran 30 años atrás durante las revueltas contra el shah. Los manifestantes, que pedían «la dimisión del Gobierno del golpe de Estado», fueron duramente reprimidos por la Policía. La capital iraní no presenciaba disturbios semejantes desde las protestas estudiantiles de julio de 1999. Más grave aún, sin esperar siquiera a que el Consejo de Guardianes ratifique el resultado, el Líder Supremo lo había bendecido. Embriagado de éxito y claramente molesto con la contestación popular, Ahmadineyad organiza una concentración para celebrar su triunfo el domingo 14, apenas dos días después de las elecciones. El pulso de los iraníes con su Gobierno no ha hecho más que comenzar.

Al día siguiente, una verdadera marea humana salió a la calle para apoyar a Musaví. En silencio, con las manos en alto haciendo el signo de la victoria y los lazos verdes que identifican a la oposición, desafiaron la prohibición oficial de manifestarse mientras exhibían pancartas donde se leía «¿Dónde está nuestro voto?», «Queremos que nos devuelvan nuestro voto», «Votamos Musaví y leyeron Ahmadineyad». Había jóvenes y viejos, familias con niños, clérigos, grupos de estudiantes, pandillas de amigos, mujeres con chádor de la mano de otras con pañuelos multicolores. Desde las casas se tendían mangueras para dar agua a los participantes. Los 3.500.000 de personas, que según el alcalde de Teherán se concentraron en

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

la plaza de Azadí y sus alrededores, dejaron pequeña la marcha de decenas de miles que el día anterior habían arropado al presidente, pero sobre todo mostraron que el país estaba profundamente dividido.

No se trata de una mera división política, sino existencial. Son dos maneras distintas de entender el mundo, e Irán, que desde hace un siglo distinguen a los iraníes entre quienes aspiran a liberalizar la sociedad y establecer un gobierno laico, y aquellos otros que desean imponer unos códigos religiosos tradicionales. En definitiva, una nueva edición de la Revolución Constitucional que sacudió el país entre los años 1905 y 1911, y que sentó las bases de la modernización parcial que ha tenido lugar en este país desde entonces. De ahí las pasiones que suscita, a uno y otro lado del espectro político, y de ahí también el largo recorrido que aún le queda a la protesta.

En las casi dos décadas desde mi primera visita a Irán, he asistido a media docena de concentraciones multitudinarias en el aniversario de la Revolución Islámica en esa misma plaza de Azadí. Nunca había visto tanta gente y de tan diversa condición. Llegaban además noticias de que manifestaciones similares se estaban produciendo en otras grandes ciudades como Shiraz, Isfahán o Tabriz. El mensaje parecía claro: gran parte de los iraníes deseaban un cambio. Y la capacidad de reclamarlo de forma pacífica constituía el principal desafío para unas autoridades que ni contemplaban ceder a la petición de los candidatos opositores para que se repitieran las elecciones, ni se mostraban dispuestas a dialogar.

Resultaba milagroso que una movilización de esa envergadura hubiera transcurrido de forma pacífica. Durante toda la marcha, agentes de policía y antidisturbios permanecieron a la expectativa en los márgenes de la avenida, dando la impresión de un cambio de táctica por parte de las autoridades. Sin embargo, al final, su despliegue no evitó un altercado entre un grupo de manifestantes y milicianos de los *Basijis* de un cuartelillo próximo a la plaza de Azadí. Los voluntarios islámicos dispararon contra la multitud. Hubo varios muertos. Era un aviso de lo que se avecinaba. A partir de ese momento, las autoridades prohibieron a los periodistas extranjeros cubrir «manifestaciones no autorizadas», es decir, cualquier acto de la oposición.

Ni el incidente ni la falta de autorización de las marchas desanimaron a los iraníes que siguieron manifestándose, ante la mirada perpleja de la Policía. Hasta el viernes 19. Ese día, un sermón de Jamenei puso fin a cualquier ambigüedad. «No se puede aceptar el desafío de la calle», dijo tajante el Líder Supremo acabando con cualquier esperanza de solución negociada a la crisis abierta por el resultado electoral. Jamenei utilizó la plegaria del

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

mediodía del viernes para ratificar la victoria de Ahmadineyad y exigir a los seguidores de Musaví que desistieran de sus protestas. Toma parte de nuevo por una de las facciones, la que le ofrece más garantías de continuidad en su puesto:

«Si hay un baño de sangre, los responsables serán los líderes de las protestas.»

Advirtió en un tono severo. Los iraníes entendieron que, con su apoyo al presidente, la máxima autoridad de su país les dejaba al margen de la ley y daba el visto bueno a la represión.

El resto ya es historia. Los cuerpos paramilitares tomaron las calles de Teherán y la violencia hasta entonces apenas contenida se desató sin contemplaciones. Las nuevas manifestaciones fueron duramente reprimidas, tal como pudo verse en las decenas de vídeos caseros que los iraníes grabaron con sus móviles y que lograron burlar el bloqueo informativo impuesto por las autoridades. La secuencia mil veces repetida del asesinato de la joven Neda Agha Soltan puso al régimen a la defensiva. Todas las increíbles explicaciones que facilitaron sus portavoces (desde que era obra de la BBC hasta de agentes de la CIA) sólo empañaron más su deteriorada imagen internacional.

Preocupados mucho más de lo que reconocen por cómo se les ve fuera, los responsables iraníes volvieron a cambiar de táctica. Policías y milicianos dejaron de intervenir directamente en las protestas donde era más fácil que una cámara captara su brutalidad, y pasaron a perseguir a grupos de manifestantes hasta sus domicilios. La intimidación también se extendió a quienes por las noches expresaban su oposición al Gobierno coreando eslóganes desde las azoteas. En un ejercicio digno de un Estado orwelliano, muchos ciudadanos empezaron a recibir llamadas en las que se les advertía de que los Servicios de Seguridad vigilaban sus pasos y se les pedía que informaran de las actividades sospechosas de sus vecinos.

Pero no nos engañemos, la expresión pública de descontento que durante varias semanas mantuvo en vilo al mundo no hubiera sido posible si no hubiera habido una lucha de poder en las alturas. El alineamiento de Jamenei con Ahmadineyad no sólo acabó con su papel árbitro, sino que confirmó el enfrentamiento entre los dos sectores del régimen. Un enfrentamiento tan grave que uno de ellos estaba dispuesto a poner el poder emanado del pueblo por encima de los designios divinos interpretados por sus representantes en la Tierra, como había venido siendo la norma hasta ahora.

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

El pulso político que lidiaban Ahmadineyad y Musaví, era en realidad una reedición del que libran por el control de la República Islámica el Líder Supremo y Rafsanyani, su *alter ego* político. La actitud de este último iba a ser crucial para el destino final de la oposición, pero aunque no felicitara a Ahmadineyad ni acudiera a su toma de posesión, no ha llegado a dar el paso de romper con el sistema.

Como tampoco lo han hecho los grandes ayatolás de Qom, una suerte *Vaticano* chií, a pesar de que varios de ellos se hayan mostrado muy críticos con la represión. En consecuencia, y a pesar de que persisten en su rechazo al resultado electoral, los dos candidatos derrotados no se han atrevido a pedir que la gente mantenga las protestas:

«Nosotros no nos hemos retirado. Estamos preocupados por las matanzas y los disturbios», me dirá Karrubi la víspera de la jura del presidente.

El político tacha de «ilegítimo» el nuevo Gobierno, pero se halla más volcado en las denuncias de malos tratos a los detenidos. La muerte de tres de ellos en el oscuro centro de detención de Kahrizak obliga a la intervención del mismísimo Líder Supremo. Pero cuando aún no se ha acallado el escándalo, Karrubi saca a la luz abusos sexuales y violaciones en prisión a jóvenes de ambos sexos. El impacto de una revelación así, en un país en el que esos temas se consideran tabú, irrita sobre manera a las autoridades. Una comisión judicial rechazará la denuncia por improcedente y recomendará procesar al clérigo por libelo, mientras las víctimas se esconden o huyen del país.

Poco a poco, la brutalidad de los *Basiyis* va alejando a la gente de las calles, que no acallando su malestar. También van apagándose los gritos de «Muerte al dictador» y otros eslóganes con los que los iraníes aireaban su descontento. A la vez, el movimiento popular de oposición, que sobrepasa a los seguidores de los frustrados candidatos Musaví y Karrubi, cambiaba sus tácticas. Sin un líder claro, pero utilizando las redes informales de la sociedad civil (asociaciones de derechos humanos, de mujeres, de estudiantes, etc.) y con el apoyo de las nuevas tecnologías, los activistas han logrado mantener cierta cohesión y probado su capacidad de organizarse.

«No tiene sentido que nos dejemos matar como corderos», me asegura una socióloga muy implicada en las protestas. Ante la imposibilidad de convocar manifestación alguna, el objetivo se ha transformado en aprove-

char cualquier concentración oficial para expresar su rechazo al Gobierno. Así lo hicieron cuando el 17 de julio le tocó su turno al frente de la oración del viernes al ayatolá Rafsanyani. Miles de simpatizantes reformistas se infiltraron con sus lazos verdes entre el público habitual que acude a la plegaria en el *campus* de la Universidad de Teherán. No sólo chicos y chicas rezaron juntos sin respetar la habitual separación de sexos, sino que a las tradicionales consignas de «Muerte a América» y «Muerte a Israel» que lanzaba el maestro de ceremonias, respondieron con enérgicos «Muerte a Rusia», enfadados por la rapidez con que ese país reconoció la reelección de Ahmadienyad.

Aunque Rafsanyani, con su cautela habitual, sólo pidió la liberación de los detenidos, la mera respuesta popular a su presencia constituyó un reto a las autoridades. No ha vuelto a officiar desde entonces. Cuando cuatro semanas más tarde volvía a tocarle dirigir la plegaria, su oficina emitió un comunicado en el que aseguraba renunciar para evitar incidentes. Tampoco pronunció el sermón del Día de Jerusalén, el último viernes de Ramadán, como había hecho durante 25 años. ¿Un signo de su retirada o una pausa para que se calmen los ánimos mientras maniobra entre bambalinas? Hará falta más tiempo para saberlo. Pero los iraníes no le van a esperar.

El mismo Día de Jerusalén, coincidiendo con la convocatoria oficial para mostrar solidaridad con los palestinos, la oposición vuelve a inundar el centro de Teherán (y de otras ciudades) con sus lazos verdes. Los manifestantes, mucho más numerosos de lo esperado, se encuentran con los fieles del régimen que han llegado en autobuses desde las periferias y les increpan. «Muerte a los que cuestionan el *Velayat-e Faqih*», cantan en referencia a la supremacía del líder supremo sobre el voto popular. «Ni Gaza, ni Líbano, nuestra vida por Irán», les responden los opositores antes de que policías y paramilitares vuelvan a disolverles sin contemplaciones. Pero durante cinco horas han dejado claro que la contestación popular sigue viva y que su malestar no es «el berrinche de unos hinchas cuyo equipo ha sido derrotado», como pretendió Ahmadienyad con escaso tacto tras las elecciones.

¿Y ahora qué?

Entrados en el otoño, Teherán ha recuperado su tráfico infernal y sus calles vuelven a estar atestadas de gente. El ayuntamiento de esta mega-

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

lópolis, cuya población se acerca a los 16 millones de almas, se apresuró a reponer el mobiliario urbano dañado durante los disturbios, en muchos casos por los propios somatenes que reprimían las manifestaciones con el objetivo de desacreditar como meros gamberros a sus participantes. Más difícil va a ser que desaparezcan las cicatrices que la represión ha dejado en los cuerpos y los corazones de los iraníes. Las expresiones sombrías y las miradas vacías dan testimonio de que nada volverá a ser igual.

Las cifras apenas reflejan el trauma. Según las cifras oficiales 4.000 detenidos y 36 muertos. Al menos el doble, según la oposición y los grupos de derechos humanos. Un macroproceso judicial contra los 150 detenidos más relevantes, entre los que hay desde un ex vicepresidente, Alí Abtahi, hasta un tetrapléjico víctima de un atentado ultra, Said Hajjarian, pasando por ideólogos reformistas, dirigentes políticos, abogados, defensores de los derechos humanos y periodistas, muchos periodistas, como si el mensajero fuera responsable de transmitir el descontento. Cualquiera que se haya atrevido a disentir es sospechoso. Muchos no esperan a la detención y huyen al extranjero o pasan a la clandestinidad, mientras el Gobierno cierra los periódicos críticos y bloquea sus páginas de Internet, en un vano intento por silenciarles.

Ahmadineyad logró formar gobierno (a falta de tres ministros) con menor oposición parlamentaria de la que se anunciaba. La mayoría de los miembros de su equipo proceden de la Guardia Revolucionaria o de la milicia de los *Basiyis*. Está claro que quienes anunciaron el fin de la República Islámica se precipitaron en su juicio. Las autoridades siguen teniendo un firme control de las Fuerzas de Seguridad. O tal vez es al revés. Algunos iraníes defienden que son los *Pasdaram* los que en realidad dirigen su país. En cualquier caso, el régimen, la versión más dura de él, no se tambalea. Pero eso no significa que no esté tocado. Sus responsables han cruzado un umbral del que no hay marcha atrás. Su gestión de la crisis poselectoral ha acabado con la aceptación popular que desde la revolución había sustentado el sistema. Como expresa Jon B. Alteman, director del programa de Oriente Próximo del Center for Strategic and International Studies:

«Se ha acabado la revolución. Irán ya no es un Estado revolucionario excepcional, sino otro Estado autoritario más.»

Las primeras sentencias del Tribunal Revolucionario de Teherán condenando a pena de muerte a varios de los procesados por las protestas pare-

EL VERANO QUE CAMBIÓ IRÁN

cen confirmar esa interpretación. Por un lado, es cierto que transmiten un duro mensaje de advertencia a los opositores, todavía empeñados en seguir tomando las calles y exhibiendo los lazos verdes que les identifican. Por otro, revelan la vulnerabilidad del régimen. Perdida la legitimidad moral del respaldo popular, tiene que recurrir a la mano dura para reafirmar su autoridad.

No deja de resultar irónico que la represión y las purgas lanzadas por las autoridades contra lo que califican de «revolución de terciopelo» alentada desde el exterior, pueda terminar provocándola. El desafío de los opositores continúa aunque sea de forma sutil. Los iraníes se han vuelto más cautos y ya no salen a las azoteas a gritar «Muerte al dictador», pero en las cabinas telefónicas aparecen de la noche a la mañana pintadas verdes con la V de victoria, y los fines de semana cuando salen al monte, los jóvenes se saludan con el mismo signo. El inicio del curso académico ya ha dado lugar a protestas en varias universidades. Aunque algunos se han visto obligados a huir para no acabar en la cárcel, siguen trabajando desde el exterior:

«Es nuestro país y no vamos a dejar que nos lo arrebatén.»

Aseguran sabiendo que les espera un largo viaje. Más tarde o más temprano, las nuevas generaciones confían en hacerse con el poder. El gran interrogante es saber qué precio van a tener que pagar para conseguirlo. Pero una cosa parece segura, Irán, el Irán de la República Islámica, no volverá a ser el mismo después del pasado verano.

ÁNGELES ESPINOSA

Corresponsal del diario El País en Teherán

CONCLUSIONES

Ha llegado el momento de cerrar este *Documento*, iniciado con una breve introducción histórica para situar el Irán actual en perspectiva, pero cuyo núcleo central lo han constituido los capítulos que le siguieron sobre la situación interna del país, las implicaciones del programa nuclear, Irán y su entorno regional y finalmente las relaciones de Teherán con la comunidad internacional.

En el capítulo primero, Luciano Zaccara ha descrito en cinco apartados la situación interna de Irán y, conocedor de su historia, comienza advirtiéndonos sobre la compleja heterogeneidad (étnica, cultural, lingüística, etc.) del país. Importante constatación para evitar conclusiones demasiado simples como creer *a sensu contrario* que Irán carece de unidad o cohesión. Un ejemplo de esta tensión entre heterogeneidad y cohesión aparece en la continuidad de lo que denomina «relación simbiótica entre poder político y religión». La Monarquía Safaví promovió históricamente la expansión del chiísmo (siglos XV-XVIII) y éste, tras enfrentarse a la Monarquía (siglos XIX-XX), invirtió el proceso para adueñarse en nuestro tiempo del Estado (año 1979). Aunque éste no ha integrado a toda la jerarquía clerical (el autor apunta las dificultades de este concepto de «jerarquía clerical» en el chiísmo iraní actual), ha logrado ajustarla en gran medida a la estructura oficialista y beneficiarse políticamente de ella.

Desde este interesante enfoque de ajustar lo heterogéneo y aunar lo diverso, resulta ilustrativa la caracterización del sistema político de la Revolución como mezcla de república clásica (separación de poderes) y teocracia política (superioridad de la religión sobre la política y la población), lo que permite la coexistencia de instituciones electivas y no electivas (de nuevo la

CONCLUSIONES

compleja integración de autónomos). La referencia republicana ofrece una fachada democrática de legitimación, mientras el fondo político se adscribe al poder teocrático. El principio teológico de que la soberanía de los asuntos terrenales pertenece a Dios, completado con la afirmación constitucional de que deben ser administrados considerando la opinión del pueblo, más que un eco del despotismo ilustrado o un residuo de las democracias tuteladas es, como dice el autor, otra expresión de legitimidad dual.

También resulta muy eficaz la descripción que nos ofrece del funcionamiento político como control del sistema por la élite político-clerical con diversidad de personas y grupos que compiten por este control a través de un intenso juego político en el que aquéllos modifican con flexibilidad sus posiciones y alianzas, en función de sus intereses, pero fijan normas muy rígidas respecto de personas o grupos ajenos o periféricos al núcleo del control. Los procesos electorales pueden alterar, como hemos visto, el resultado del juego pero nunca el juego mismo.

Para ello, la división de poderes y las elecciones, expresiones del componente democrático, poseen un alcance muy limitado. Recordemos brevemente lo que nos expone Luciano Zaccara. El Parlamento carece de partidos políticos y los candidatos a parlamentarios deben de ser aprobados por el poderoso Consejo de Guardianes, una especie de Cámara Alta que controla las leyes. Pero la mitad del Consejo la nombra el Líder Supremo y la otra mitad el Consejo de Justicia que depende también del Líder Supremo y cuyos miembros designa igualmente. El importante Consejo de Discernimiento, que dirime los posibles conflictos entre el Parlamento y el Consejo de Guardianes, está compuesto por 34 miembros nombrados en su totalidad por el Líder Supremo. Si todos los caminos de la cristiandad conducen a Roma, todos los vericuetos del régimen islámico terminan en el Líder Supremo.

Pero la Revolución no sólo ha tratado de islamizar el sistema político y su funcionamiento, también ha islamizado, en gran medida, el sistema económico.

La Constitución prevé tres clases de empresas: públicas, privadas y cooperativas. El control público está asentado en todos los sectores industriales que requieren capital intensivo y seguridad en el suministro de bienes y servicios básicos (agua, transportes, comunicaciones y, por supuesto, energía, donde el petróleo y el gas tienen especial importancia). En el sector empresarial privado, los progresos logrados bajo los gobiernos de Alí Akbar Hashemi Rafsanyani y Muhammad Jatami no se han visto sostenidos. Ah-

CONCLUSIONES

madineyad ha terminado con el proceso privatizador. Su agresiva retórica y las sanciones internacionales han retraído la inversión extranjera. A pesar del poderoso bazar, la gran mayoría de las transacciones internacionales se realizan desde Dubai. Irán no ha consolidado grupos empresariales modernos como otros países de su entorno (Turquía o India, por ejemplo). Este vacío de alguna forma lo han ocupado las cooperativas y las fundaciones religioso-benéficas que se han convertido en poderosos grupos económicos o la organización de la Guardia Revolucionaria de los *Pasdaram* que controla la importantísima industria militar y la de sus componentes. Así, las empresas públicas, cada vez más en manos de fieles a Ahmadineyad, el bazar, en creciente alianza con el régimen, y las fundaciones religiosas, en sorprendente expansión, reflejan la nueva economía.

Por otro lado, el populismo económico de Ahmadineyad, aunque le ha otorgado réditos políticos por su orientación hacia las provincias y los grupos más desprotegidos, no ha generado el bienestar prometido, ni siquiera con altos precios petrolíferos. El ejemplo de la gasolina es paradigmático. Uno de los países más ricos del mundo en petróleo es uno de los mayores importadores mundiales de gasolina, que ha debido, además, racionar su consumo y soportar un enorme agujero presupuestario y financiero por la diferencia entre los costes de importación y de comercialización interna. La falta de capacidad de refinado necesita de grandes inversiones exteriores que la política exterior de Ahmadineyad impide.

El fracaso de las cifras macroeconómicas que se recogen en el texto, fruto de una más que errática política económica, acompañada de una pésima gestión tributaria y financiera, ha generado una gran frustración y un claro rechazo social en amplios sectores como intelectuales, mujeres y jóvenes, entre otros. De estos grupos se nutre el núcleo de la disidencia y la oposición que ha aflorado tras las últimas elecciones presidenciales.

Las sospechas de fraude, inherentes a un sistema tan intencionadamente complejo, opaco y políticamente controlado como el iraní, se acrecientan si se mira el carácter rudimentario del sistema electoral que describe el autor: indefinición de circunscripciones, ausencia de censo, falta de registro de votantes, insuficiente control durante las votaciones, etc. Las denuncias e incidentes, difíciles de probar, han sido siempre fáciles de desechar.

Las últimas acusaciones y demostraciones han representado, sin embargo, una nueva dimensión: la del rechazo total al proceso electoral por fraude y exigencia de nuevas elecciones con garantías. La campaña, singularmente dura y confrontacional, apuntaba hacia una polarización ideológica en

CONCLUSIONES

términos, al menos, de un relativo equilibrio de votos que hubiera exigido, como en ocasiones anteriores, una segunda vuelta. La enorme diferencia en votos, junto a otros síntomas, levantó la sospecha de una apropiación abusiva de los resultados por los conservadores que se adueñaron de todo el sistema.

El carácter y la duración de las manifestaciones, sólo comparables a las del año 1979, reforzaron entre los conservadores el temor a una «revolución de terciopelo», mientras la dimensión del fraude se asimiló por los reformistas a un golpe de Estado desde dentro. Ambas interpretaciones coincidían en la aceptación tácita del sistema. Nadie ha reclamado un cambio de régimen. El grito de los reformistas de Musaví «Alá es Grande» fue el eslogan de la Revolución y la interpretación más generalizada de la alta participación se justificó en la creencia creciente de poder renovar el sistema desde el sistema. Con esta perspectiva cabe interpretar las declaraciones del presidente Obama señalando que, cualquiera que sea el resultado final, no habrá un cambio de naturaleza del régimen. Pero sí era posible un cambio significativo de orientación política.

En cualquier caso, parece claro que aquella novedosa reivindicación y la inesperada dimensión de la protesta significaron, además de un fuerte enfrentamiento entre facciones clericales, una fisura de importante calado a nivel nacional. El sistema, para ganar tiempo o evitar males mayores, tras la publicación de varios muertos, dio tenues muestras de flexibilidad, aceptando una revisión parcial de resultados, pero sin merma de la legitimidad del proceso, para pasar luego a una gran represión.

Pero hay que tener presente que Muhamud Ahmadineyad, frente a sus predecesores, grandes ayatolás que hicieron la Revolución, pertenece a la generación de jóvenes laicos participantes en ella. Las últimas manifestaciones revelan nueva generación de jóvenes que, nacidos tras la Revolución, reclaman cambios que la adapten a su tiempo. Ningún país es tan dependiente de sus jóvenes como Irán (el 50% de la población es menor de 20 años y el 70% menor de 30) y el futuro del régimen está en sus manos.

El segundo capítulo sobre el programa nuclear iraní lo aborda también Natividad Carpintero con la cautela previa que impone la complejidad del tema. No resulta fácil conocer en toda su dimensión la naturaleza y el alcance del programa nuclear iraní, sobre todo, cuando, como nos dice, las dos principales fuentes de información, las autoridades iraníes y el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), discrepan en datos, afirmaciones y apreciaciones.

CONCLUSIONES

Para mejor penetrar en el intrincado laberinto del programa nuclear iraní, la autora se ha apoyado prudentemente en la cronología que siempre acompaña sus datos y valoraciones, lo que facilita una comprensión evolutiva. Así, empieza registrando correctamente el origen del programa en los años cincuenta, y, más concretamente, en el Acuerdo de Cooperación Nuclear firmado entre Estados Unidos e Irán en tiempos del sha (año 1957). En aplicación de él, se comenzó a diseñar un extenso programa, científicamente avalado por el prestigioso Stanford Research Institute (año 1974) que recomendó para Irán, ante la creciente demanda de electricidad, el uso de la energía nuclear. Firmado este mismo año el Acuerdo de Salvaguardias con el OIEA, al siguiente las autoridades de Teherán encargaron a Alemania la construcción de la central nuclear de Busher.

En el año 1979 triunfa la Revolución Islámica que se declara contraria a la energía nuclear¹. Pero fue durante la guerra contra Irak, quizás debido a su dramático aislamiento frente al empleo por Sadam Hussein de armas de destrucción masiva, cuando Teherán pudiera haber empezado a cambiar de opinión sobre la energía nuclear y a valorar su importancia militar, siendo éste posiblemente el origen del «programa secreto» iraní.

En todo caso, Natividad Carpintero nos relata la política de Rafsanjani, jefe de las Fuerzas Armadas en tiempo de la guerra, convertido en arquitecto del programa nuclear, enviando masivamente alumnos a estudiar al extranjero técnicas nucleares y convocando a los expertos nacionales a volver al país. También nos relata los contactos iraníes con el científico doctor Abdul al Qadir Khan, padre de la bomba paquistaní, y con sus socios, a través de los que Irán adquirió la tecnología de enriquecimiento de uranio por centrifugación y, según temor de algunos, conocimientos y planos para la construcción de la bomba.

Pero no fue hasta el año 1994 cuando el régimen oficializa su posición favorable a la tecnología nuclear y busca colaboración internacional para desarrollarla. Ante la negativa occidental, Irán firmó acuerdos de cooperación nuclear con China (año 1990) y Rusia (años 1990 y 1995), haciéndose cargo este último país de la puesta en funcionamiento de la central nuclear de Busher.

¹ Para entonces ya estaba prácticamente terminado el edificio de Busher y Alemania tenía dispuestos para su envío los componentes nucleares de la primera carga del reactor. La autora relata las consecuencias que siguieron a la decisión de abandonar el programa nuclear para los científicos iraníes que trabajaban en él que, en su mayoría, se vieron perseguidos o debieron exiliarse.

CONCLUSIONES

En el año 2002 el grupo del Consejo Nacional de la Resistencia de Irán disidente en el exilio, denuncia otro programa clandestino, distinto del de Busher, que el régimen había gestionado al margen del OIEA desde mediados de los años ochenta.

A partir de esta denuncia se abren dos procesos paralelos: uno técnico, de inspección y valoración por parte del OIEA para enmarcar la dimensión y orientación del nuevo programa, y otro diplomático de negociación con: Francia, Alemania y Reino Unido, a los que luego se uniría Javier Solana, en representación de la Unión Europea (3-Unión Europea), para establecer las condiciones de un acuerdo por las que Irán aceptara suspender el enriquecimiento de uranio.

Ante lo embarazoso de la situación y la fuerte presión internacional, el régimen ofreció (año 2003) la doble respuesta que refiere la autora: suspensión temporal del enriquecimiento y compromiso de firmar el Protocolo Adicional. Ambas ofertas resultaron ser vías de escape ante la presión exterior.

He aquí a grandes líneas, la dimensión global del programa iraní: minas de uranio en Sanghand; instalaciones de conversión y enriquecimiento en Isfahán y en Natanz, a las que hay que añadir ahora la de Qom; reactores de investigación en Kalaye, de agua ligera en Busher y de agua pesada en Arak.

Pero el tipo de instalaciones determina el tipo de actividades. Hasta abril de 2006, Irán había negado actividades de enriquecimiento. Sin embargo, el OIEA ha manifestado que Irán había intentado, al menos, tres métodos distintos de enriquecer uranio, aunque el que ha desarrollado es el de centrifugación, siendo incierto el número de centrifugadoras que la autora estima, con la opinión más común, en unas 3.000.

Pero el enriquecimiento exige otras actividades previas. En septiembre de 2004, en contra del OIEA, Irán retomó el proceso de obtención de hexafluoruro de uranio. En enero de 2006 retiró los precintos de las instalaciones en Natanz y poco después introdujo progresivamente hexafluoruro de uranio en centrifugadoras P-1 hasta llegar a una cascada final de 164. El 9 de abril declaró haber logrado enriquecer una pequeña cantidad de uranio al 3%, lo que motivó que Ahmadineyad anunciara al mundo la entrada de Irán al «selecto club de países nucleares del mundo». También el OIEA ha registrado actividades relacionadas con plutonio.

En resumen, tras casi siete años de inspecciones y numerosas resoluciones, aunque reconoce que Irán ha incrementado su nivel de cooperación, el

CONCLUSIONES

OIEA no ha podido garantizar que el programa iraní carezca de orientación militar, aunque tampoco pueda demostrarlo. Una indefinición que la comunidad internacional no puede aceptar.

Si el papel del OIEA respondía a la obligación de valorar la orientación final del programa nuclear, el proceso negociador conducido por los 3-Unión Europea tendía a que Irán renunciase voluntariamente a la capacidad dual de enriquecer uranio a cambio de otros beneficios políticos, económicos y tecnológicos, incluso nucleares. La autora nos recuerda que Rusia también ha terciado en vano en este intento con una propuesta esperanzadora: asegurar el suministro de combustible a cambio de la suspensión del enriquecimiento.

El fracaso de las negociaciones se fundamentó:

1. En la falsa esperanza de que Irán volvería a aceptar fácilmente, como en el año 2003, la suspensión del enriquecimiento de uranio.
2. En la ambigüedad del objetivo a alcanzar (suspensión «indefinida») que, aunque facilitó el inicio de las negociaciones, terminó diluyendo la propia negociación y confundiendo la condición previa para negociar con la finalidad última de la negociación.
3. En el convencimiento de que los incentivos constituían una «oferta irrechazable» para Irán.

Sin embargo, ninguno de los incentivos era para Irán más atractivo que poseer la capacidad nuclear, que le aseguraba prestigio e independencia y garantizaba su ansia de hegemonía.

Las ambiguas respuestas y las medias concesiones iraníes que acompañaron a las negociaciones se convirtieron, tras el triunfo de Ahmadineyad, en una tajante negativa a todo tipo de propuestas, ofertas y presiones respecto de cualquier limitación a la capacidad soberana de enriquecer uranio. Esta posición no varió tras el envío del caso al Consejo de Seguridad cuyas sancionadoras resoluciones –alguna nos detalla bien la autora– Irán ha ignorado.

Teherán ha justificado su actividad de enriquecimiento de uranio como un derecho legítimo que le concede el Tratado de No-Proliferación (TNP), lo que es cierto. Pero olvida su incumplimiento de las obligaciones inherentes a este derecho y el déficit de credibilidad generado por tal incumplimiento. También ha alegado discriminación injusta (frente a Israel, que no es miembro del TNP), al tiempo que ha reiterado la finalidad exclusiva-

CONCLUSIONES

mente pacífica de su programa, invocando la incompatibilidad de las armas nucleares con el islam. Sin embargo, se comprende mal tanta insistencia por enriquecer uranio, que serviría sólo como combustible de reactores, cuando Irán carece actualmente de reactores a los que alimentar.

El fracaso de todos los intentos diplomáticos y sancionadores ha propiciado como fórmula alternativa, ocasionalmente recurrente, la intervención militar. Natividad Carpintero señala las cuestiones técnico-tácticas y los muchos riesgos políticos, militares y económicos que aquélla entrañarían en general y para la estabilidad de la región.

Si la vía negociadora permanece cerrada, pese a la nueva actitud norteamericana, la opción militar se presenta actualmente como no deseable y de difícil aplicación y la presión sancionadora del Consejo de Seguridad sigue siendo ignorada ¿qué salida queda –no hablemos todavía de solución– a la problemática del programa nuclear iraní?

Mohamed El Baradei ha hablado de intentar limitar más que eliminar la capacidad nuclear de Teherán. Otros, desbordando el marco bilateral, sólo ven como posible solución insertar la problemática iraní en un Oriente Medio sin armas nucleares, lo que resultaría inaceptable para Israel que teme, con el resto de los países occidentales, que la posesión plena por Irán de la tecnología nuclear sería el más poderoso incentivo de proliferación atómica en toda la región.

La verdadera solución pasaría por abrir en Irán el debate informativo de que la posesión de la tecnología nuclear y la producción de electricidad no exige el enriquecimiento de uranio y que su suspensión no equivale a renunciar a ser un país nuclear, sino sólo a fabricar el combustible de las centrales, como es el caso en la inmensa mayoría de países con centrales nucleares, como España, y, de paso, a disipar cualquier tentación de armarse nuclearmente. En contrapartida, Irán, además de obtener tecnología y reactores nucleares occidentales, rompería su aislamiento político y ganaría grandes ventajas económicas, comerciales e inversoras, que necesita urgentemente y de las que se ve ahora privado.

El problema es que Ahmadineyad ha hecho del tema nuclear algo indivisible donde se inserta todo el orgullo nacional, a tal punto que resulta imposible abrir este debate políticamente y de forma racional en términos de ventajas y perjuicios.

El capítulo tercero como los autores que le han precedido, Haizam Amirah Fernández comienza este capítulo con una referencia explícita a la complejidad, esta vez, regional, en el doble sentido geográfico e histórico.

CONCLUSIONES

Corredor entre Oriente Medio y Asia Central, puente entre la zona del mar Caspio (rica en gas) y el golfo Pérsico (emporio petrolífero), Irán configura una encrucijada de rutas culturales y comerciales propicias para inmigraciones, invasiones e injerencias, de las que ha sido resentida víctima, pero también favorables para su propia expansión.

Porque Irán por su historia, dimensión y posición geográfica siempre ha aspirado y nunca ha renunciado a un cierto nivel de hegemonía que considera irrenunciable. En tiempos del sha rivalizó con Arabia Saudí por la administración de la influencia americana en la zona. Posteriormente se enfrentó a los talibanes por la hegemonía del islamismo político. En la actualidad está empeñado frente al sunismo en la primacía religiosa del chiísmo y frente a los árabes en consolidar la vanguardia iraní en la lucha contra Israel. Esta aspiración hegemónica ha cobrado renovado vigor con la Revolución.

En efecto, tras la desaparición del panarabismo, revolucionario y laico, en el que no encajaba, Irán creyó encontrar su oportunidad ofreciendo al mundo islámico un nuevo modelo sociopolítico, antitético del anterior, ideológicamente fundamentalista y políticamente religioso. En este sentido, el autor toca con acierto uno de los puntos centrales que orientaron la Revolución, a saber, la proyección de la lucha contra el sha sobre el fondo de la permanente resistencia chií a la opresión suní, impulsada por dirigentes árabes corruptos e infieles al islam por su entreguismo occidental.

Sin embargo, a pesar del énfasis puesto en la «liberación», el autor constata el escaso éxito del empeño (permanente aislamiento), explica las causas (pueblo indoeuropeo de creencia chií rodeado de árabes suníes) y nos recuerda la rápida y contundente respuesta a las primeras aspiraciones iraníes por parte de su vecino Irak, al que se unieron prácticamente todos los países árabes, hecho sorprendente si se tiene en cuenta que Irán era el país agredido e Irak el agresor, pero revelador de la resistencia con que recibió la Revolución Iraní el mundo árabe suní.

A partir de este punto, Haizam Amirah Fernández articula con notable claridad –que le debemos agradecer– su capítulo en tres diferentes apartados, correspondientes a los tres principales ámbitos regionales: golfo Pérsico, Oriente Próximo y Asia Central, constatando con agudeza que, mientras en la política iraní hacia la primera y la última zona ha prevalecido un enfoque predominantemente pragmático, en Oriente Medio se ha instaurado una posición exclusivamente ideológica. ¿Cuál sería la razón de esta notable diferencia?

CONCLUSIONES

En mi opinión, y en esto coincido con el autor, el punto central de referencia es Israel. Irán ha comprendido que toda la política en Oriente Medio pasa por el conflicto palestino-israelí, por tanto, cualquier intento de hegemonía regional exige forzosamente liderazgo en este conflicto. Así lo han hecho los grandes países de la zona que han aspirado a él como Arabia Saudí o Egipto, países a los que Irán ha ido desplazando en protagonismo y visibilidad.

Ahora bien, la justificación ideológica de la lucha contra Israel se apoya en una doble valoración. Primera, Israel es la imposición anglosajona de un Estado artificial, legitimado históricamente en una religión que rompe y violenta la homogeneidad islámica de todo Oriente Medio. Por ello, la lucha contra Israel es, en visión iraní, además y por encima de una lucha política, una guerra santa, no sólo de los palestinos y de los árabes, sino de todos los musulmanes, en la que el régimen teocrático iraní ha encontrado una importante causa que liderar en estricta coherencia con el islamismo en el que se inspira.

Situado en una zona de claro predominio árabe, su condición indoeuropea representa un rasgo diferenciador que Irán trata de que no sea un hecho separador que jugaría contra su aspiración hegemónica. Frente a esta diferencia étnica, Irán apela a la común pertenencia, que es el islam, pero subrayando también, junto a los religiosos «los valores culturales y la civilización común» (Ahmadineyad) de la que participan todos los vecinos de la región. Irán se garantiza así también el no ser excluido –por su condición étnica de nación indoeuropea– del principal conflicto de la zona. Con el radicalismo verbal contra Israel, Irán trata también de granjearse la simpatía entre amplios sectores del pueblo árabe –que distingue a su conveniencia de los gobiernos– y favorece su pretensión hegemónica en otros sectores y en la región.

La segunda consideración –que expone bien el autor– como motivo y justificación de la lucha iraní contra Israel es el hecho de ser el gran aliado de Washington y, por ende, un factor de desequilibrio regional. Es natural que, rodeado de países vecinos con tropas y bases norteamericanas, Irán resiente esta presencia de forma especial:

«Aunque las fuerzas extranjeras están presentes en nuestra región con el pretexto de la seguridad, no han sido capaces ni de dar seguridad ni de ayudar al desarrollo económico y político.»

Pero conviene notar que la política antiisraelí comporta un elemento adicional. Aprovechando la alianza Tel Aviv-Washington, Irán intenta li-

CONCLUSIONES

derar también el frente antioccidental y especialmente el antiamericano en la región. En efecto, en una zona dividida entre «amigos» y «enemigos» de Estados Unidos, el régimen, con su estrategia simultánea antiisraelí y antiamericana, ha conseguido, además de atraerse el favor y el apoyo de los segundos (enemigos), limitar, sobre todo, la capacidad de influencia y maniobra de los primeros (amigos), que no pueden, a la vez y con total coherencia, ser antiisraelíes y pro americanos.

Por esta vía, si el conflicto palestino-israelí impregna toda la política en Oriente Medio, Irán ha contaminado todos los conflictos de Oriente Medio.

El segundo elemento de la política regional iraní, aparte Israel, es la eliminación de obstáculos en su camino hegemónico. Aquí se insertaría todo el desarrollo de la política de pragmatismo con la que nos enriquece detalladamente Haizam Amirah Fernández tanto respecto de los países del Golfo como de Asia Central.

Pero este pragmatismo tiene también un alcance más amplio. Como en el caso de los desequilibrios, Irán ha sabido aprovechar en su gran beneficio los fallos y huecos de la política norteamericana. Las intervenciones armadas en Afganistán y en Irak liberaron a Teherán de sus dos principales enemigos: los talibanes y el régimen de Sadam Hussein. La toma de partido de Washington a favor de los chiíes en Irak ha resultado también en favor de Irán tanto en aquel país como en la región, generando una nueva oportunidad de liderazgo chií que Irán ha asumido de forma natural frente a países suníes, tradicionalmente líderes en la zona (Arabia Saudí, Egipto, Jordania, además de los países del Golfo) y aliados históricos de Estados Unidos. El no reconocimiento de la victoria electoral de Hamas dejó abierto el canal de influencia iraní sobre esta facción, mientras que la política norteamericana de aislamiento de Siria incrementa la ya sólida autoridad de Teherán sobre Hezbolá.

De hecho, la confrontación que ejerce Irán frente a Estados Unidos es tan global, que cualquier pérdida de posición por parte de Washington en la región representa una ganancia automática para Teherán. En otras palabras, toda pérdida de influencia americana en la zona beneficia a Irán.

Sin embargo, este incremento de influencia no se ha visto compensado por un menor aislamiento, lo que constituye la sorprendente paradoja de un Irán cada vez más influyente y cada vez más aislado. La razón radica a mi entender en que la capacidad de influencia iraní sigue siendo principalmente negativa y se refleja sobre todo en su capacidad desestabilizadora. Irán está todavía lejos de haber disipado en la región los profundos temores y celos que inspiran su orientación fundamentalista, a la que se le impu-

CONCLUSIONES

ta desde decenios el apoyo, por ejemplo, a los Hermanos Musulmanes en Egipto, Jordania, países del Golfo, etc., así como a las minorías chiíes en países de mayoría suníes.

Estos gobiernos, especialmente los más influyentes en la zona, miran con recelo y temor las aspiraciones hegemónicas de Irán en la región. Todo esto ha creado un círculo de desconfianza que hace de Irán, como nos dice Haizam Amirah Fernández:

«Un país relativamente solitario en términos estratégicos, aunque cuente con algunas alianzas coyunturales.»

Ofreciéndonos de esto último el pertinente ejemplo de Siria, país con el que Irán no comparte, más allá de la escenificación de su común enfrentamiento a Israel (por motivos diferentes) y de su apoyo a Hezbolá (por distintas causas), poco más que pasados temores (posible invasión tras Irak) y aspiraciones sin futuro (crear situaciones difíciles a Estados Unidos en Irak), mientras permanecen diferencias notables como el distinto posicionamiento sobre la cuestión suní-chií y una llamativa ausencia de visión compartida de sus realidades nacionales y regionales, ofreciéndonos cada uno, como decía el poeta, la imagen de «la soledad de dos en compañía».

En el capítulo cuarto, dejando aparte la creciente influencia regional iraní, tratada en el capítulo anterior, el general Ballesteros Martín combina el recelo internacional hacia Irán con el interés por contener los riesgos que lo motivan y refiere la proyección internacional de Irán a tres grandes temas: las acusaciones de terrorismo, los peligros de proliferación nuclear y las incertidumbres en torno a la seguridad energética, combinando, de alguna forma, el recelo internacional ante estos riesgos con el interés por contenerlos. A este binomio occidental de recelo-interés ha respondido Irán con una hábil dosificación de cooperación-confrontación según propia conveniencia o su valoración sobre el predominio, real o pretendido, de uno u otro de estos componentes.

De nuevo la extraña combinación de contrarios conduce a poner de relieve la paradoja recién mencionada: la de un Irán cada vez más aislado, pero cada vez más influyente.

Esta creciente influencia se apoyaría para los más críticos en el manejo de las amenazas (apoyo al terrorismo, chantaje nuclear, posibilidad de distorsión en la oferta energética) y para otros en la habilidad para apoyar o participar en alianzas o acciones antioccidentales, especialmente antiisrae-

CONCLUSIONES

lías y antiamericanas, en la región (Siria, Hezbolá) y fuera de ella, a veces tan marginales o periféricas respecto de sus intereses reales como las ensayadas en Iberoamérica: Venezuela, Bolivia, Nicaragua, etc. o en África.

En el marco de esta aspiración hegemónica, Irán pudo escenificar por primera vez su nueva proyección internacional con ocasión de la oferta de Francia, Alemania e Inglaterra de negociar su programa nuclear. El general Ballesteros refiere adecuadamente el significado de esta iniciativa francesa que pretendía consolidar el eje contra la intervención militar americana en Irak: Francia, Alemania, Rusia y contraponer a ella la negociación diplomática europea con Irán. También señala el papel de Alemania, único país sin armas nucleares, y la importancia de la incorporación de Javier Solana como agente de coherencia europea al proceso negociador.

Washington, que al principio desconfiaba –incluso recelaba– de esta iniciativa, no encontró, tras la no participación de Rusia y la incorporación de Inglaterra, mayores ventajas en oponerse a ella. Si fracasaba, no perdería nada; si tenía éxito, se beneficiaría. Sin embargo, en amplios círculos políticos y diplomáticos no se disipó la duda de si una negociación, cuyos resultados dependían exclusivamente de la voluntad iraní, podría alcanzar el objetivo deseado y de si no serviría principalmente –ello lo recoge bien el autor– para aportar a Irán el prestigioso beneficio de una negociación directa con las mayores potencias europeas, dos de ellas miembros permanentes del Consejo de Seguridad y las tres pertenecientes al G-8.

El fracaso de la iniciativa europea, aparte de confirmar esos temores, condujo a una doble conclusión: la indispensabilidad de la participación norteamericana en toda negociación y la necesidad de que el Consejo de Seguridad implicara su autoridad en ella.

La participación americana en cualquier negociación con Irán no era cuestión fácil. Primero, pesaban los fracasados intentos anteriores (incluido el de la falta de voluntad suficiente para haber aprovechado las oportunidades bajo la Presidencia de Jatami). En segundo lugar, el condicionante moral del puritanismo político *neocon* que demonizaba cualquier trato oficial con el país que era a la vez eje del mal, banco financiador del terrorismo, amenazante proliferador, enemigo mortal de Israel y antiamericano a ultranza².

² Resulta interesante el paralelismo histórico que nos recuerda el autor entre la declaración por Reagan de «Imperio del mal» a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la de Bush a Irán como «Eje del mal» coincidentes en situar de forma intencional a los enemigos políticos como ex-

CONCLUSIONES

Frente a esta posición no faltaron numerosas e importantes voces en el mundo y en Estados Unidos (el autor cita oportunamente el Informe Baker-Hamilton en el año 2006) instando a Washington al diálogo con Irán. Fue mérito de Condoleezza Rice forzar la posición *neocon* y aceptar la participación norteamericana, aunque no directa, en las negociaciones. A esta primera decisión se añadirían otras que nos recuerda el texto, como la invitación a discutir sobre la estabilidad de Irak y la reconstrucción de Afganistán.

Estas últimas iniciativas reflejan los límites de la política norteamericana respecto de Irán, reclamando, por una parte, su colaboración en la región y, por otra, procurando su aislamiento y reclamando sanciones contra él. Ante la imposibilidad de mantener esta doble política por largo tiempo, muchos analistas se preguntaban hacia qué lado terminará por inclinarse la balanza y varios sectores árabes temen todavía hoy que la necesidad de contar con Irán para la estabilidad de Irak y Afganistán mueva a Washington a algún acuerdo con Teherán que termine fortaleciendo su posición de árbitro en la zona.

La intervención del Consejo de Seguridad, que Irán intentó impedir para permanecer en el marco del OIEA en evitación de sanciones, tuvo una consecuencia inmediata: la incorporación, junto a Estados Unidos, de Rusia y China al proceso negociador iniciado por los europeos y continuado con idénticas características, pero con distinto y singular formato: los miembros permanentes, núcleo duro del Consejo, junto a Alemania, se presentan como partes negociadoras y el Consejo, como tal y en pleno, como instancia sancionadora.

El fracaso hasta hoy de este nuevo intento se atribuye en partes iguales a las deficiencias constatadas del propio proceso negociador, a la falta de suficiente determinación en las posturas de Rusia y China, bien reflejadas en el texto, y al oportunismo iraní. A este respecto, hay que señalar la gran capacidad de Irán para explotar ventajosamente incidencias y situaciones.

Para Irán este nuevo marco de negociaciones implicaba mayores riesgos (condenas y sanciones por parte del más alto órgano mundial, el Consejo de Seguridad), pero también un ascenso importante en el escenario internacional. El desafío a las mayores potencias mundiales junto al desacato a las resoluciones del Consejo reforzaban el orgullo interno y permitían al

presión del *mal*. También resulta curioso que esta concepción coincida y contraste en paralelo con la iraní personalizando a Estados Unidos en el «Gran Satán».

CONCLUSIONES

régimen exhibirse hacia fuera como expresión de poder e independencia, particularmente frente a Estados Unidos. Por esto, resultaba importante y urgente que Washington fijara su propia agenda, en gran parte a remolque de los tiempos de Teherán y de las reacciones de China y Rusia.

Muy relevante por ello es la importancia concedida por el autor al esbozo de la nueva política bajo Obama y Hilary Clinton que creo resumir correctamente en los siguientes puntos:

1. Giro copernicano escenificado en el abandono de las implicaciones puritano-religiosas que han impregnado la política americana hacia el islamismo, lo que es importante cara a Irán.
2. Renuncia a la política de enfrentamiento y el aislamiento de Irán en favor de otra de diálogo y apoyo a su plena integración en la comunidad internacional.
3. Condicionamiento de esta nueva política al cumplimiento de buena fe por parte de Irán de sus obligaciones internacionales, con el compromiso de ambas partes desarrollar relaciones basadas en intereses compartidos y respeto mutuo.
4. Reconocimiento del derecho de Irán a la posesión y uso pacífico de la energía nuclear civil con suficientes garantías a la comunidad internacional del abandono de toda finalidad militar.
5. Distinción entre «precondiciones» y «objetivos». Celebro que el general Ballesteros Martín haya resaltado este punto, expresado por Hilary Clinton como parte de su «diplomacia inteligente», por considerarlo muy importante para la negociación con Irán, ya que contribuirá a eliminar una de las notables ambigüedades e incoherencias que me he atrevido a subrayar durante el proceso negociador con Irán. Además, como se señala en el texto, esta «limpieza de la agenda» expresa la buena voluntad de favorecer la negociación y una invitación a la otra parte a la flexibilidad.

El que esta nueva aproximación tenga éxito dependerá de varios factores de los que el más importante será sin duda la actitud y disposición de Irán.

En este sentido, las impresiones no dejan demasiado espacio a la esperanza, pese a la calculada prudencia del presidente Obama y de la mayoría de los países occidentales respecto a los resultados de las elecciones. A las primeras declaraciones de Ahmadineyad exigiendo que los hechos respal-

CONCLUSIONES

dasen a las buenas palabras de la nueva Administración norteamericana siguieron otras, tras la confirmación oficial de su éxito electoral, mucho menos esperanzadoras. La acusación a Washington y Londres de haber estado apoyando y sosteniendo las manifestaciones poselectorales auguraban poco espacio a las nuevas posibilidades.

Esta actitud contrastaba con la adoptada por Teherán respecto a China y Rusia. Antes de la confirmación oficial de los resultados y durante las manifestaciones (16 junio), Ahmadineyad no dudó en reforzar sus alianzas con ambos países viajando a los Urales a la reunión del Grupo de Shanghai, del que forman parte ambos países y las cuatro repúblicas de Asia Central, donde fue saludado y recibido como nuevo presidente iraní en su primer viaje al extranjero.

Todo hace pensar que no habrá que esperar grandes cambios y sí un reforzamiento de la línea dura seguida por Ahmadineyad hasta ahora.

Ángeles Espinosa en el capítulo quinto cierra este *Documento* abordando el tema de las últimas elecciones en Irán y lo hace en una doble condición: como periodista y como testigo. Aunque ambas cosas no son excluyentes, no siempre, como en su caso, van unidas. Como periodista, observa y analiza. Como testigo, constata y da testimonio. Pero todo, observaciones, análisis, apreciaciones y testimonios se engloban en un lenguaje directo, personal y vivo, ajeno a cualquier culto academicista, pero riguroso en exposición y contenido.

En su trabajo creo distinguir, superpuestos a los distintos epígrafes, cuatro ámbitos de reflexión: uno previo, breve, pero básico, de carácter esencialmente conceptual, que engloba las cuestiones sobre la naturaleza de las revueltas, su causalidad y su circunstancia temporal. Otro, algo más extenso, de contenido más analítico, referido a los tensos procesos de acción y reacción entre la sociedad y el régimen o, si se quiere –para ser tan precisos como la autora– entre una parte de la sociedad y un tipo de clase política frente a otra parte de la sociedad y otro tipo de clase política. Un tercer espacio, de orientación más descriptiva y detallada, donde, en mi opinión, aparece con más inmediatez la periodista-testigo que recoge y aporta los datos y hechos más relevantes así como los testimonios más humanos que acompañaron a estos procesos y nos ayudan a su mejor comprensión. Finalmente, la autora nos introduce en el área conclusiva, tratando de calibrar los efectos y las consecuencias que los hechos y acontecimientos que rodearon estas últimas elecciones tendrán sobre el régimen y la sociedad de Irán.

CONCLUSIONES

Introducidos ya en el primer ámbito, que he denominado conceptual, Ángeles Espinosa lo abre y lo cierra con dos preguntas tan esenciales como inevitables. Una inicial de carácter retrospectivo «¿Qué fue lo que pasó?». Otra final de naturaleza prospectiva «¿Y ahora qué?».

El planteamiento de la primera pregunta entra de lleno en la esencia de la cuestión sobre las protestas que siguieron a los resultados electorales: ¿lucha entre facciones políticas o revuelta popular? La respuesta a esta doble pregunta no se hace esperar: ambas cosas.

Con esta categórica respuesta reconoce la autora la existencia de dos niveles de conflicto diferenciados y distintos que, además, han coexistido en paralelo desde el inicio de la Revolución.

La exigencia conceptual, sin embargo, obliga inmediatamente a una segunda cuestión: ¿qué ha llevado a la ruptura de esta larga coexistencia?

La autora lo explica con toda claridad: el nivel de malestar social ha ido creciendo en paralelo a la sentida incapacidad del régimen para dar satisfacción a las demandas políticas, económicas y sociales de una parte importante de la población, por un lado, y la clase política, por otro, ha demostrado tener percepciones opuestas y enfrentadas sobre la necesidad y la urgencia de atender estas demandas. Sin embargo, la conclusión presenta un punto de mayor relevancia: lo verdaderamente novedoso es que por primera vez se ha producido la convergencia —el choque— de ambos procesos.

Pero en este punto resulta ineludible la tercera cuestión ¿por qué precisamente entonces, en ese momento, esta convergencia de conflictos?

La respuesta de la autora es igualmente clara: las elecciones constituyeron el elemento catalizador del conflicto. Aquéllas partieron con la sensación generalizada de la victoria de Ahmadineyad. El sistema jugaba en su favor y los antecedentes ratificaban la continuidad electoral de todos los presidentes tras un primer mandato. La única duda residía en si el actual presidente sería elegido en la primera vuelta o posiblemente en la segunda. Con esta perspectiva, desde ambos lados, población y régimen, se percibía un claro desinterés y la perspectiva de una muy baja participación. Para romper esta apatía, el régimen propició, entre otras iniciativas, un debate televisivo entre los principales candidatos que tuvo efectos inesperados.

Ángeles Espinosa, que ha venido diseccionando —como hemos visto— con meticulosidad, paso por paso, el marco conceptual en el que se insertan las revueltas poselectorales, nos adentra con la misma precisión y claridad en los procesos que guiaron su evolución.

CONCLUSIONES

Así, en su capítulo se aprecia la distinción de dos espacios temporales entre los sucesivos procesos de acción-reacción que configuran el marco evolutivo de las protestas y revueltas populares: el primero, preelectoral; el segundo, poselectoral.

Respecto del proceso preelectoral, como quedó indicado, si el catalizador de las revueltas fueron las elecciones, el detonante lo sitúa la autora con acierto en el debate televisivo. Si por su contenido atraen el interés de la población, por su agresiva virulencia, bien referida en el texto, evidencian no sólo la división, sino el intenso enfrentamiento entre la clase política.

Por estas y otras razones, el debate, «un error del régimen» que «rompió las reglas del juego», caló y se extendió con fuerza en los sectores aperturistas de la población que entró con entusiasmo en la problemática electoral, pensando en un posibilismo que permitiera ampliar los aspectos más democráticos y participativos del régimen. Así se incrementaron los deseos populares de participación y se extendió la movilización social.

Por su parte, el sector oficialista y más conservador se inquietó ante estas aspiraciones y reaccionó motivado por el temor a que pudieran diluirse aspectos fundamentales del islamismo en una excesiva democratización que desestabilizara al régimen o, incluso que lo pusiera en peligro con una camuflada «revolución de terciopelo». Según los reformistas, estos temores condujeron a la reacción de controlar preventivamente los resultados de las urnas.

El segundo proceso, tras la decepción y el estupor por los resultados inesperados de las elecciones, devuelve otra vez el protagonismo de la acción a los sectores de la población que se sienten defraudados e inician la acción de protestas exigiendo la anulación de los resultados y la celebración de nuevos comicios.

Si el proceso anterior se había generado en torno al debate televisivo, las protestas, aunque en la calle, de casa en casa y desde las terrazas, siguen también vinculadas a los medios de comunicación y se articulan, como bien nota la autora, de forma trascendental a las agencias de noticias, a las salas de redacción de periódicos, a través de los teléfonos móviles y de Internet (recuérdese el importante papel de *Twitter*).

La primera reacción del régimen busca la deslegitimación de la protesta. Los manifestantes no han sido defraudados, sólo están desilusionados con sus falsas e infundadas esperanzas. Su número es insignificante, carecen de patriotismo y actúan al servicio de potencias extranjeras: Estados Unidos, Inglaterra e Israel, que buscan la liquidación del régimen islámico.

CONCLUSIONES

En un intento de amortiguar el descontento se ofrece estudiar las reclamaciones. Sin embargo, tras el temprano reconocimiento de la legitimidad de los resultados por el Líder Supremo, la reacción pasa con contundencia de las palabras a los hechos.

Junto a estos dobles procesos de acción-reacción de la sociedad frente al Estado y del Estado contra la sociedad, la autora describe un tercer proceso de confrontación, ya mencionado, entre la propia clase política que afloró durante el debate televisivo (acusaciones y reproches, descalificaciones y golpes bajos no sólo respecto de los candidatos, sino de familiares –la esposa de Musaví– amigos, socios o simpatizantes –los Rafsanyani) y se agravó dramáticamente tras las elecciones con detenciones, arrestos y juicios contra destacados líderes reformistas, así como fuertes presiones y graves amenazas contra los propios candidatos. Así, el país quedó tensionado en torno a un doble eje, horizontal y vertical: sociedad-régimen/reformismo-fundamentalismo. El pretendido mito de un régimen compacto y unido cedió ante una desgarradora evidencia de enfrentamiento, revueltas y represión.

La parte principal de la narración testimonial la inicia la autora el día mismo de la jornada electoral (12 de junio) aludiendo a ciertos elementos de sospecha y la desarrolla en relatos pormenorizados de la noche electoral, la mañana, la tarde y la noche siguientes (13 de junio), de los dos días después (14 y 15) y las jornadas que siguieron hasta el viernes 19. Las sospechas y celos se convierten en decepción primero y en rabia después, ante lo que se considera un claro fraude electoral³.

El sorprendente carácter pacífico no impidió que hubiera muertos a manos de los *Basiyis*. Las demostraciones se repitieron en las principales ciudades: Shiraz, Isfahán o Tabriz durante cuatro días más hasta el viernes 19 en que Jamenei fija en su sermón el tríptico definitivo: la victoria de Ahmadineyad es incuestionable, el desafío en la calle inaceptable y si hay sangre los líderes serán responsables. A partir de aquí se desata una violenta represión que es recogida y difundida en móviles. Las dramáticas imágenes de la muerte de la joven Neda Agha Soltan conmueven a la opinión

³ Agradezco a Ángeles Espinosa que haya incluido en su relato los lemas de las pancartas que me permito recoger aquí de nuevo: *¿Dónde está nuestro voto? Queremos que nos devuelvan nuestro voto, Votamos Musaví y leyeron Ahmadineyad*, así como la descripción del ambiente: «Había jóvenes y viejos, familias con niños, clérigos, grupos de estudiantes, pandillas de amigos, mujeres con chador de la mano de otras con pañuelos multicolores. Desde las casas se tendían mangueras para dar agua a los participantes.»

CONCLUSIONES

pública dentro y fuera de Irán. El régimen lo atribuye a la BBC y a la CIA. La autora nos describe cómo los *Basijis* sustituyen en su celo a la Policía y ésta, para evitar la filmación de violencia en las calles, persigue y arresta a manifestantes en sus domicilios. En este punto nos refiere la presión orwelliana para denunciar a vecinos y conocidos. Los arrestos domiciliarios y de todo tipo llenan las cárceles de manifestantes y sospechosos. Las denuncias de malos tratos, abusos sexuales y violaciones irritan a las autoridades. El régimen reconoce 4.000 detenidos y 36 muertos. La oposición duplica los números. Pero la autora concluye: las cifras apenas reflejan el trauma.

En la fase conclusiva, la autora nos induce a la sensación de que ya nada será como antes. Aunque resulte difícil determinar el resultado definitivo, algunas reflexiones son inevitables:

1. La primera es la constatación de la voluntad y el empeño del sector más fundamentalista de acaparar todo el poder político sin concesión alguna al reformismo o la moderación. Esto explicaría el resultado forzado de las elecciones y la negativa a cualquier solución negociada de la crisis más allá de la represión.
2. Esta actitud incluye al Líder Supremo que ha abandonado su posición de árbitro moderador para convertirse en parte política comprometida. El régimen ha perdido así su principal y peculiar mecanismo de equilibrio democrático para insertarse en la tipología de los regímenes simplemente opresores.
3. Con independencia de su vinculación inmediata al resultado electoral, las protestas reflejan también la afloración del malestar profundo que, contrariamente a las declaraciones oficialistas, embarga a amplios sectores sociales respecto del régimen islamista.
4. Sin embargo, las protestas y el malestar se han mantenido en el marco de la moderación (en contraste con la represión). Frente al temor fundamentalista de «una revolución de terciopelo», las manifestaciones no plantearon ni la liquidación ni la substitución del régimen, sino unas elecciones justas y transparentes y un cambio de rumbo en la política del Gobierno.
5. En todo caso, la permanente crisis postelectoral evidencia una triple fractura: dentro de la sociedad, en el seno del régimen, y entre una gran parte de la sociedad y del régimen.
6. Las acusaciones de instigación a potencias extranjeras forma parte a la vez del doble intento de deslegitimar las protestas y legitimar la re-

CONCLUSIONES

presión. Ésta, sin embargo, ha terminado por deslegitimar al régimen internacionalmente.

7. Finalmente cabe la posibilidad de plantearse la cuestión de qué hubiera pasado realmente si toda esta oleada de protesta hubiera encontrado un liderazgo adecuado y eficaz capaz de contrarrestar el nivel de descontento acumulado. Porque los moderados no se comprometieron seriamente y los reformistas fueron incapaces de ofrecer a la sociedad verdaderos líderes que rompieran el antiguo desencanto que generaron desde el Gobierno y canalizaran el nuevo descontento producido por Ahmadineyad.

ANTONIO NÚÑEZ GARCÍA-SAUCO
Embajador

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. ANTONIO NÚÑEZ GARCÍA-SAUCO

Embajador.

Coordinador: D. JOSÉ ANTONIO PIZARRO PIZARRO

Coronel del Ejército del Aire, DEM.

Vocales: D. LUCIANO ZACCARA

*Director del Observatorio Electoral TEIM
de la Universidad Autónoma de Madrid.*

D.^a NATIVIDAD CARPINTERO SANTAMARÍA

*Profesora titular de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros
de la Universidad Politécnica de Madrid,
secretaria general del Instituto de Fusión Nuclear,
diplomada en Altos Estudios de la Defensa
y académica correspondiente del European Academy of Sciences.*

D. HAZAM AMIRACH FERNÁNDEZ

*Investigador principal para el Mediterráneo y el Mundo Árabe
en el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos
y profesor de Estudios Árabes e Islámicos
en la Universidad Autónoma de Madrid.*

D. MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN

General de brigada.

D.^a ÁNGELES ESPINOSA

Corresponsal del diario El País en Teherán.

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación

DOCUMENTOS DE SEGURIDAD Y DEFENSA

1. Visión española del África Subsahariana: Seguridad y Defensa.
2. Futuro de Kosovo. Implicaciones para España.
3. Actuación de las Fuerzas Armadas en la consolidación de la paz.
4. El futuro de la OTAN después de Riga.
5. La cooperación militar española con Guinea Ecuatorial.
6. El control de los flujos migratorios hacia España: situación actual y propuestas de actuación.
7. Posible evolución de Afganistán. Papel de la OTAN.
8. Modelo español de Seguridad y Defensa.
9. Posibles escenarios de los *battlegroups* de la Unión Europea.
10. Evolución geopolítica del norte de África: implicaciones para España.
11. La aportación de las Fuerzas Armadas a la Economía Nacional.
12. Reflexiones sobre la evaluación del conflicto de Irlanda del Norte.
13. Fuerzas Armadas y medio ambiente
14. La configuración de las Fuerzas Armadas como entidad única en el nuevo entorno de Seguridad y Defensa.
15. Seguridad y Defensa en Iberoamérica: posibilidades actuales para la cooperación.
16. España y el conflicto del Líbano.
17. La aproximación estratégica a la Europa del Este.
18. La crisis energética y su repercusión en la economía. Seguridad y Defensa Nacional.
19. Seguridad y estabilidad en la cuenca mediterránea.
20. La intervención de las Fuerzas Armadas en el apoyo a catástrofe.
21. Medidas de confianza en el campo de la seguridad en el área euromediterránea.

- 22.** Las Fuerzas Armadas y la legislación tributaria.
- 23.** Dimensión ético-moral de los cuadros de mando de los Ejércitos.
- 24.** Iniciativa norteamericana de misiles y su repercusión en la Seguridad Internacional.
- 25.** Hacia una estrategia de Seguridad Nacional para España.
- 26.** Cambio climático y su repercusión en la Economía, la Seguridad y la Defensa.
- 27.** Respuesta al reto de la proliferación.
- 28.** La seguridad frente a artefactos explosivos.
- 29.** La creación de UNASUR en el marco de la Seguridad y la Defensa.
- 30.** El laberinto paquistaní.
- 31.** Las nuevas tecnologías en la seguridad transfronteriza.
- 32.** La industria española de defensa en el ámbito de la cooperación internacional.
- 33.** El futuro de las fuerzas multinacionales europeas en el marco de la nueva política de seguridad y defensa.
- 34.** Perspectivas del personal militar profesional. Ingreso, carrera profesional y sistemas de responsabilidades.